

Salvador Millaleo y Patricio Velasco

ACTIVISMO DIGITAL EN CHILE

#####

#####



Salvador Millaleo y Patricio Velasco

ACTIVISMO DIGITAL EN CHILE

*Repertorios de contención
e iniciativas ciudadanas*



FUNDACIÓN DEMOCRACIA Y DESARROLLO



Con el apoyo de

IDRC  CRDI

@ | ONGDERECHOSDIGITALES

Este libro está disponible para la descarga gratuita en versiones pdf, epub y mobi en www.elquintopoder.cl.

Activismo digital en Chile es el primer *paper* del proyecto «Medios sociales e incidencia ciudadana: ¿un nuevo modelo de legitimidad política?», iniciativa de la Fundación Democracia y Desarrollo que cuenta con la colaboración de International Development Research Center (IDRC, Canadá, Proyecto 106735-001) y ONG Derechos Digitales.

Activismo digital en Chile

PRIMERA EDICIÓN: marzo de 2013

Fundación Democracia y Desarrollo.
Roberto del Río 1151, Providencia
Teléfono (56-2) 2 3359178
Email contacto@elquintopoder.cl
Santiago de Chile

DISEÑO Y EDICIÓN

Tipográfica (www.tipografica.cl)

Imagen de portada: Universidad Andrés Bello



Este libro está licenciado bajo Creative Commons BY.

Contenidos

<i>Sobre los autores</i>	7
Introducción	9
1. Repertorios de acción colectiva	11
2. Repertorios de contención digitales	17
3. Desafíos tecnológicos e identidades	23
4. Formas de activismo digital en Chile	29
5. e-Tácticas de activismo digital en Chile	97
Referencias	99

Comentarios

STEPHANIE ALENDA

Activismo digital en Chile: entre crítica social y formas emergentes de participación ciudadana	105
--	-----

JORGE FÁBREGA

Activismo digital en contexto	125
-------------------------------------	-----

NICOLÁS M. SOMMA

¿Puede el activismo digital compensar las desigualdades participativas en Chile?	145
---	-----

Sobre los autores

Salvador Millaleo es Ph.D. en Sociología en la U. de Bielefeld y abogado. Es profesor en las universidades de Chile y Andrés Bello. Su correo electrónico es <smillaleo@hotmail.com>.

Patricio Velasco es sociólogo y magíster en Sociología en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente cursa una maestría en Medios y Comunicaciones en la London School of Economics. Su correo electrónico es <patricio@derechosdigitales.org>.

Sobre los comentaristas

Stéphanie Alenda es directora de la Escuela de Sociología de la Universidad Andrés Bello y profesora asociada de esta misma universidad. Ph.D. en Sociología por la Universidad de Lille 1, Francia. Sus áreas de investigación y docencia son la sociología política y la sociología de la acción colectiva (militancia, movilizaciones). Su correo electrónico es <salenda@unab.cl>.

Nicolás M. Somma es profesor asistente del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Ph.D. en Sociología por la Universidad de Notre Dame, Estados Unidos. Sus áreas de docencia e

investigación son la sociología política, los movimientos sociales y la sociología histórico-comparada Su correo electrónico es <nsomma@uc.cl>.

Jorge Fábrega es docente de la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez. Su correo electrónico es <jorge.fabrega@uai.cl>.

Introducción

Hace algún tiempo se está debatiendo acerca de qué manera y en qué medida Internet está determinando cambios en las formas de acción colectiva. Internet parece proveer a los movimientos sociales de nuevas oportunidades para reestructurar sus comunicaciones internas, así como el uso externo de medios para mejorar sus posibilidades estratégicas (Bräuer, 2008: 229). Incluso entre los críticos de las potencialidades políticas de Internet, hay coincidencia en que la red permite que coaliciones grandes y flexibles sean capaces de organizarse muy rápidamente (Hindman, 2009: 10). El drástico ahorro de los costos de coordinación y movilización en la acción colectiva, así como las capacidades para dar visibilidad a discursos que no son seleccionados en la esfera pública hegemónica, son rasgos que ya han dado múltiples evidencias en la experiencia global.

Algunos han propuesto la hipótesis de que Internet estaría formando un repertorio completamente nuevo para la acción colectiva de los movimientos sociales. Esta afirmación se fundamenta en los análisis disponibles en la literatura que ha observado el impacto de la red en la acción colectiva. Por una parte, Internet facilita y soporta la acción colectiva *offline*, ofreciendo posibilidades de organización, movilización y transnacionalización (Van Laer y Van Aelst, 2010: 1147) y, por otra, crea nuevos modos de acción colectiva. Internet ha sido usada para hacer aparecer nuevas formas y actividades de protesta *online*, así como para crear versiones virtuales de acciones de protesta que surgieron en el mundo real.

El propósito de este ensayo consiste en revisar precisamente cómo pueden ser descritos los repertorios digitales de las iniciativas relevantes de activismo digital que están relacionadas con Chile, tomando en cuenta tanto la dimensiones tecnológicas de las relaciones de los sitios web y plataformas de esas iniciativas como también las dimensiones simbólicas de las formas de discurso que se realizan en las interacciones entre los activistas y sus públicos.

1

Repertorios de acción colectiva

El activismo social no existe fuera de los momentos históricos en que se está desarrollando. Los activistas deben aprender cómo protestar y escoger entonces sus tácticas dentro de un escenario cultural e históricamente específico. En efecto, la investigación social ha mostrado que la elección de los movimientos sociales de tácticas particulares de protesta para alcanzar sus objetivos son normalmente predecibles, limitadas y vinculadas a los repertorios que los miembros del movimiento han aprendido (Taylor y Van Dike, 2006: 265).

Asaltos, motines, sabotaje a máquinas, rebeliones tributarias, inmola-ciones, venganzas, linchamientos o el uso de *mailing-lists*, entre muchos otros, pertenecen a repertorios estándar de acción colectiva de un grupo durante un período de tiempo determinado. A través de ellos, la gente reconoce rutinariamente prácticas como posibilidades de acción legítima y posible para mostrar su insatisfacción o sus aspiraciones (Tilly, 1978: 153).

McAdam, Tarrow y Tilly han explicado la dinámica de la política contenciosa mediante cuatro conceptos clave: las oportunidades políticas, sean estáticas o dinámicas; las estructuras de movilización, mediante organizaciones formales e informales; marcos discursivos de acción colectiva; y, finalmente, los repertorios de contención (2001: 14 ff).

El concepto de *repertorio de contención* se refiere a los conjuntos de «herramientas» de las tácticas específicas de protesta, que se repiten de manera recurrente y predecible en las prácticas de actores colectivos en sus campañas concretas. Este concepto permite analizar las tácticas es-

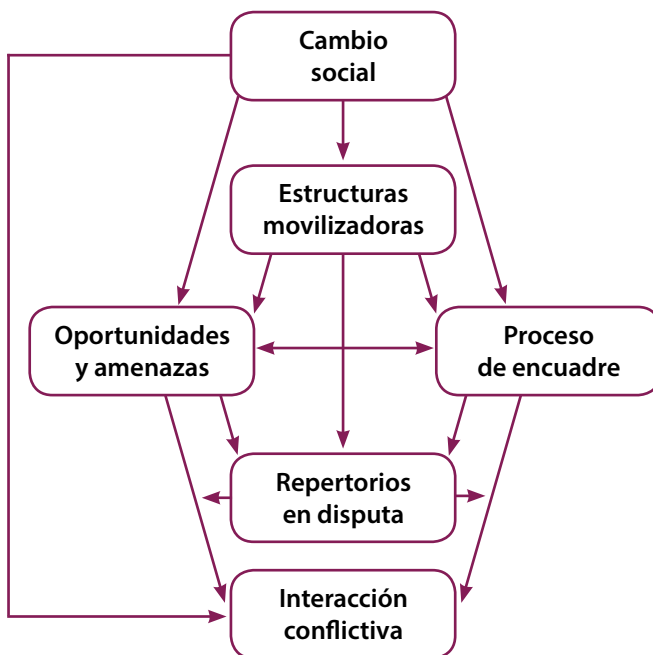


Figura 1 La agenda clásica de los movimientos sociales para explicar la política contenciosa (en base a McAdam, Tarrow&Tilly, 2001: 17).

pecíficas de un movimiento de acuerdo a su lugar en un conjunto más amplio del repertorio de acción colectiva al que se refiere.

Cada instancia o ejemplo particular de una protesta se basa en *scripts* o pautas compartidas. Estas instancias, que Tilly denomina *performances* o puestas en escena, vinculan a varios sujetos, al menos a dos: el que reclama y el que es objeto del reclamo (Tilly, 2006: 34). Las puestas en escena son vías de protesta aprendidas e históricamente fundadas, que limitan en el corto plazo las opciones disponibles de los que desean protestar (Tilly, 2008: 4-5). Los repertorios de contención son creados a partir

del aprendizaje y experiencias previas de un grupo en relación a plantear y recibir demandas y a las específicas formas de acción colectiva, formas organizativas y de conexión entre grupos.

El repertorio está constituido por todas las escenificaciones que caracterizan la interacción entre conjuntos específicos de actores, dentro de un régimen determinado (Tilly, 2005: 437). Estos repertorios pueden variar entre inexistentes, débiles, fuertes hasta rígidos. La idea de los repertorios contestan la cuestión acerca de hasta qué grado un grupo prefiere usar los medios que han sido usados antes y que están disponibles para los mismos propósitos (Tilly, 1978: 153).

Un repertorio de contención consiste en el conjunto actual de tácticas que se encuentran culturalmente disponibles y las características compartidas por el conjunto de dichas tácticas. El término repertorio implica que las interacciones entre el movimiento y sus antagonistas pueden ser comprendidas como un conjunto de puestas en escena estratégicas. El repertorio se forma a partir de las conexiones entre la protesta y la organización social cotidiana, la creación acumulativa de códigos y sistemas de signos en la misma contienda, y la operación de los regímenes. Los repertorios se elevan sobre identidades, lazos sociales y formas organizacionales. Si bien los repertorios se basan en comprensiones compartidas y sus representaciones simbólicas, la concepción de un repertorio de contención no es completamente discursiva, sino que también responde a las prácticas organizacionales (Tilly, 2006: 43). Por otra parte, los repertorios no están constituidos solamente por lo que la gente hace cuando protesta, sino que también por el saber relacionado, y aquello que se espera que haga dentro de un conjunto de opciones culturalmente sancionado y empíricamente limitado (Tilly, 1978: 151).

De acuerdo a Tilly (1978), los repertorios de contención serían aprendidos en las interacciones en medio de conflictos propios u observando conflictos ajenos.

Repertorio tradicional	Repertorio moderno	Repertorio digital
Copresencia	Copresencia	Sin copresencialidad
	Tácticas asociadas a campañas de largo plazo: movimientos sociales	Movimientos sociales, pero también campañas cortas, esporádicas, episódicas
Tácticas políticamente orientadas	Tácticas políticamente orientadas	No necesariamente, ampliamente usadas para movilización

Figura 2 Repertorios de acción colectiva

Las variaciones en los repertorios ocurren por tres razones fundamentales (Tarrow, 2012: 213):

- Ciertos regímenes permiten ciertas puestas en escena, prohíben otras y toleran otras más, construyendo a los actores a evadir ciertas puestas en escena, escoger otras o innovar del todo.
- La historia de la contención construye las elecciones de la gente.
- Cambios en la estructura de oportunidad política favorecen ciertas acciones, desincentivan otras y otorgan a la gente la oportunidad de innovar respecto a los *scripts* conocidos.

Las tácticas de los repertorios se difunden dentro de ellos —dependiendo del tipo de repertorio como veremos— de manera más o menos lenta, ya que la difusión de ellas depende de las vinculaciones entre las redes de activistas y los movimientos.

Para Taylor y Van Dike (2006: 269 y ss.), se distinguen tres elementos en los repertorios de contención: contestación, intencionalidad e identidad colectiva.

Los repertorios de contención configuran formas de protesta disponibles en un lugar en determinado momento, las cuales pueden ser, sin embargo, expandidas mediante la apropiación de formas de protesta desarrolladas en otros contextos. Dichas adaptaciones no son automáticas y pueden tardar tiempo.

De acuerdo a Tilly, las tácticas de un repertorio tienen características comunes durables. De esa manera se han definido dos grandes repertorios (Tilly, 1995: 45 ff).

Un repertorio tradicional en el cual se insertan las tácticas de conflicto y protesta propios de los primeros tiempos del siglo xx. Sus características son:

- *Parroquialidad*. Los intereses y acción envueltos están a menudo confinados a una comunidad singular.
- *Particularismo*. Las formas de contención varían significativamente de un lugar, actor o situación a otro.
- *Bifurcación*. Se puede actuar directamente en temas locales, pero respecto a los temas y situaciones de importancia mayor, acuden a representantes que conduzcan sus acciones, que los representen o que los autoricen a actuar (Tilly, 1995: 33).

En el repertorio de contención tradicional, en los conflictos en torno al pan, la muerte, las creencias y la tierra, la gente común procura corregir abusos inmediatos o tomar revancha sobre aquellos a quienes se oponen, usando rutinas de acción colectiva directas, locales e inspirados por sus agravios (Tarrow, 2011: 42).

El otro repertorio es el moderno, el cual aparece consistentemente a partir de mediados del siglo xix. Sus características son:

- *Objetivos nacionales*. La acción tiende orientarse directamente al nivel del Estado-nación.

- *Modular*. Usado por un amplio número de movimientos sociales distintos.
- *Autónomo*. Dirigido directamente a las élites políticas, sin intermediarios.

Los repertorios modernos se caracterizan por la creencia en el carácter duradero de la protesta, marcándose diferentes niveles de movilización durante el curso de la protesta. Por otro lado, es un repertorio disponible para grupos dispersos que incluso no se conocen entre sí. Es más flexible y adaptable que el repertorio tradicional.

2

Repertorios de contención digitales

En el activismo político podemos distinguir, de acuerdo al uso de las tecnologías de la comunicación y la web en particular, tres niveles dentro de un continuo: *e-movilización*, *e-tácticas*, *e-movimientos*.

En primer lugar, la *e-movilización* consiste en el uso de dichas tecnologías en la organización de protestas *offline*. En estas movilizaciones, la web produce un efecto amplificador, donde Internet crea ventajas significativas de eficiencia organizacional, evitando costos de organización y rebajando las barreras de participación. En las *e-movilizaciones*, las páginas web de los organizadores contienen llamados para la acción, informaciones sobre la misma organización, y sobre las campañas de la organización. Normalmente incluyen agendas o calendarios de movilización.

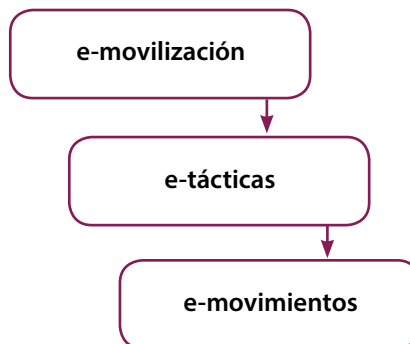


Figura 3 Relaciones entre Internet y movimientos sociales
(en base Earl y Kimport, 2011: 6 ff)

En el otro polo del activismo digital, podemos observar los *e-movimientos*, los cuales existen exclusivamente en Internet, no teniendo directamente consecuencias en movilizaciones *offline*. Como no están destinados a servir de soporte a una organización *offline*, los costos económicos y de tiempo de la actividad son aun menores. A diferencia de otros movimientos sociales, los organizadores de estos movimientos no cuentan con una experiencia de activismo profesional, sino con experiencias políticas ocasionales.

Entre las *e-movilizaciones* y los *e-movimientos* podemos situar a las *e-tácticas*. Estas incluyen la ‘coordinación intermedia’, referida a prácticas como peticiones *online*, boicots, cartas y campañas de *e-mail*, entre otras, las cuales vinculan formas de acción colectiva ya existente con soportes *online*, y sus capacidades para coordinar e influenciar la sociedad. Estas vinculaciones serán flexibles y pueden integrar en diversos niveles acciones digitales y protestas *offline*.

Las *e-tácticas* serán fundamentales para comprender la importancia de las tecnologías de la comunicación para la acción colectiva. En lugar de representar formas absolutamente nuevas de acción, estas tecnologías se integran con formas ya existentes de acción, pero posibilitando su escalamiento a bajos costos de organización y movilización, resignificando formas de acción colectiva ya existentes. La categoría de las *e-tácticas* permitirá a Earl y Kimport sostener la idea de un nuevo repertorio de protesta: el repertorio digital.

De acuerdo a Earl y Kimport, existiría un nuevo repertorio de contención, diferente a los dos grandes repertorios que había descrito Charles Tilly (2011: 16, 180 y ss). Siguiendo a las autoras, las tecnologías de la comunicación no están generando meramente nuevas tácticas que se puedan adicionar al repertorio moderno, sino que representan un cambio completo que es compartido por un conjunto de tácticas, formando así un repertorio completamente nuevo (181). Se formaría entonces un

repertorio digital de los movimientos sociales para la acción colectiva (Van Laer y Van Aelst, 2010: 1148).

Una característica común a los repertorios de contención tradicional y moderno consistía en la copresencialidad de la acción colectiva. Los movimientos sociales requerirían en ambos repertorios ser sistemas de interacción *face to face*, mientras que en el nuevo repertorio digital no se requiere más esa copresencialidad. Esto no quiere decir que la co-presencialidad haya perdido su importancia, sino que ésta ya no es una característica común, pues variar entre las diferentes tácticas, permitiendo distinguir sobre todo entre movilizaciones *offline*, movilizaciones copresenciales complementarias de las movilizaciones *online* y movilizaciones *online*. En cualquier caso, la organización de las movilizaciones ya no requiere ser exclusivamente copresencial.

Una de las consecuencias de esta variación es el desacoplamiento entre los espacios de participación y deorganización. Las tecnología de la información han cambiado la experiencia de los organizadores y la falta de necesidad de la co-presencialidad está impactando en al identidad de los organizadores de las movilizaciones de diversas formas (Ibid.:182). Los organizadores ya no pueden crear el sentido de pertenencia mediante su propias interacciones cara a cara con los participantes.

Según Earl y Kimport, la coordinación habría reemplazado a la organización, en el sentido que la experiencia copresencial de los organizadores no sería necesaria para articular un movimiento social o una de sus movilizaciones.

La dilación característica del repertorio moderno de los movimientos sociales puede no presentarse en el repertorio digital, sino que variará de acuerdo a las tácticas individuales que se empleen. En el repertorio de contención digital la duración del movimiento puede ser bastante breve. Por otra parte, en el repertorio digital se diluye la distinción entre movimientos organizados y reacciones de multitud, donde las primeras

correspondían a movilizaciones de recursos racionalmente orientados, mientras las segundas eran reacciones espontáneas, cortoplacistas.

En el activismo digital, muchas tácticas consisten en un activismo *flash*, de muy corta duración —efímero, esporádico y episódico—, basado exclusivamente en actividades de Internet. Esto es facilitado por actividades automatizadas que a veces requieren muy poco esfuerzo de los destinatarios para adherir a una idea o causa. También se ha hecho más accesible la actividad de organización, facilitándose la iniciación y coordinación de actividades de protesta. Estos nuevos organizadores o coordinadores del activismo digital se ven liberados de las constricciones de las anteriores formas de activismo y pueden poner tópicos nuevos en la discusión y buscar nuevos destinatarios y seleccionar formas de acción diferentes. En definitiva, la independización de la protesta de activistas de largo plazo y de organizaciones consistentes que soporten el movimiento social, ha bajado las barreras de entrada a las actividades de protesta.

Sin embargo, el nuevo activismo también permite la reusabilidad de las tácticas de protesta empleadas y, por ello, la recuperación de campañas de corto plazo del pasado en acciones futuras de protesta. Sin embargo, esta posible continuidad es variable, dependiendo de los objetivos del movimiento en cuestión, de manera que la durabilidad ya no es una característica compartida del repertorio de activismo digital.

Los repertorios digitales tienen por efecto la creación, el llamado a formas de acción ciudadana en Internet, y su convergencia, promoviendo la confianza entre los actores, distribuyéndola horizontalmente y vinculándolo con diversos grupos, promoviendo la fusión de discursos subculturales y políticos, creando y construyendo redes (Chadwick, 2007: 286).

Las capacidades de las redes constituidas por Internet depende en primer lugar de los bajos costos de su creación, debido a que los costos de organización, movilización participación en la acción colectiva son mu-

cho menores en el entorno digital. Asimismo, Internet remueve las restricciones espaciales de la acción colectiva.

Chadwick (2007) sugiere que Internet construye un entorno donde la rápida adaptación institucional y la experimentación se han vuelto rutina, generando una hibridez organizacional. Para este autor sería el cambio organizacional el elemento clave para indicar la emergencia de un nuevo repertorio digital para la acción colectiva. Ahora bien, a diferencia de Earl y Kimport, Chadwick considera que los repertorios no pueden considerarse meros recursos estratégicos, neutrales en cuanto a los fines que sirven, sino que juegan un rol sustantivo en la determinación y sustentación de la identidad colectiva, de tal manera que proporcionan identidad a los participantes en una organización (2007: 285). Sin embargo, las movilizaciones a través de Internet se han distinguido por la forma transnacional que le facilitan las capacidades de conexión de la Internet (Van de Donk y otros, 2004; Cammaerts y Van Audenhove, 2005). Internet permite la colaboración entre redes heterogéneas de grupos y movimientos sociales, trazando vínculos débiles y flexibles para movilizar a sus públicos y trasladando el foco desde el ámbito nacional hacia el plano global.

Andrew Chadwick llamará a aquellas formas de coordinación a las «redes sedimentarias», que existen en forma de estructuras livianas, sin un control centralizado, con subunidades autónomas pero altamente conectadas, permitiendo que puedan integrar las comunicaciones y logrando así persistir en el tiempo (Bennett, 2003; Chadwick, 2007: 293). La importancia de las redes sedimentarias reside en que hacen más probable que organizaciones ya existentes puedan reconfigurarse a lo largo de sus interacciones con otras, en respuesta a nuevas demandas o al deseo de cambiar la orientación hacia nuevas áreas temáticas.

3

Desafíos tecnológicos e identidades

Una forma tradicional de distinción de las formas de activismo digital ha sido aquella que ha clasificado dicho activismo entre las categorías de «activismo basado en Internet» y «activismo apoyado por Internet», queriendo distinguir en el primero lo que denominamos *e-movimientos*, en tanto el segundo correspondería a *e-movilizaciones*. En la primera dimensión habría una función principal y más creativa de Internet, en tanto la segunda dimensión sería facilitadora, haciendo la protesta más fácil de convocar y coordinar, y con alcance transnacional.

La dimensión ya referida de las *e-tácticas* nos permite relativizar la importancia de esa distinción, debido a que entre los *e-movimientos* y *e-movilizaciones* existe un amplio y continuo espacio donde se combinan tácticas digitales y tácticas tradicionales de acción colectiva. En cualquier caso, es observable cómo activistas digitales cuya actividad está basada principalmente en Internet hacen uso de acciones de calle para luchar contra las limitaciones de las libertades de Internet (Jordan y Taylor, 2004).

En el espacio intermedio de la *e-tácticas* cobra más relevancia la distinción entre la intensidad y amplitud del uso de las tecnologías de la información para la acción colectiva. En este sentido podemos encontrarlos con un activismo que se plantea el uso de Internet con bajos desafíos tecnológicos, usándola apenas para comunicaciones externas o internas, para difundir y archivar información, o coleccionar donativos. Sin embargo, gracias a las nuevas tecnologías puede escalar la acción colectiva y ele-

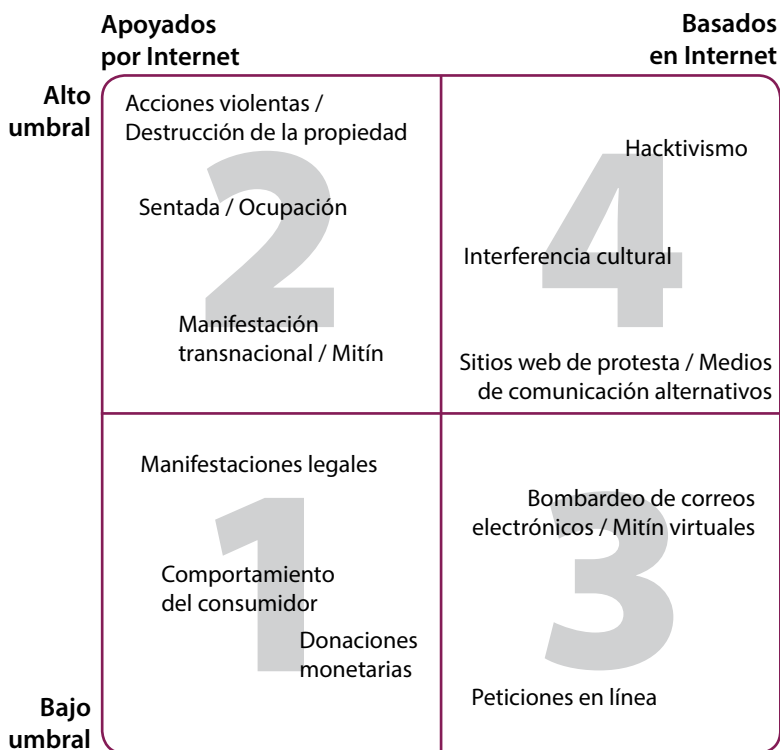


Figura 4 Tipologías del activismo digital (en base Van Laer y Van Aelst, 2010: 4)

vase cualitativamente el uso de Internet, empleando diversas herramientas o aplicaciones para generar formas de protesta virtual y de canales alternativos de opinión. Por lo general, estos usos requieren programación de código informático y de reconfiguraciones organizacionales en los que llaman a la movilización.

Debido a lo anterior, resulta conveniente una distinción entre un activismo digital de alto nivel técnico frente a uno que requiere de un nivel técnico modesto. La diferencia entre uno y otro depende de las media-

ciones técnicas que involucra el activismo digital. El diseño de *software* político, es decir, de aplicaciones para que puedan ser utilizadas por los usuarios, o el uso de una interfaz que incorpore múltiples funcionalidades, incrementando la interactividad de la comunicación electrónica, pueden constituir mediaciones técnicas que permiten *e-tácticas* innovadoras y de impacto social.

De esa manera, el hacktivismo, por ejemplo, presenta mediaciones técnicas de mayor entidad que las peticiones *online* o la mera información para la protesta. Así también, los foros, las redes sociales dedicadas presentan mayores desafíos técnicos que las causas *pro bono* en una red social general, que son propias del activismo social de bajo compromiso o clicktivismo. En cualquier caso, las plataformas que presentan mayores funcionalidades que permiten mayor interactividad, por regla general, exigen mediaciones técnicas de más complejidad que iniciativas que obedecen más bien a modelos unidireccionales de comunicación.

Por otra parte, las *e-tácticas*, si bien constituyen prácticas rutinarias de acción colectiva, no pueden abstraerse de los públicos a los cuales están dirigidas, determinando estos públicos sus prácticas y formas de presentarse, como sus posibilidades de éxito. En este sentido, pueden ser diferenciadas dentro del activismo digital iniciativas que apelan a ciertos públicos determinados, como grupos o agentes sociales, asociando a su discurso identificaciones identitarias. Frente a ello, podemos apreciar otro activismo, que está dirigido más bien a un público general, sin referencias identitarias concretas. Estas iniciativas presentan formas altamente generalizadas y globalizadas de activismo, asociándose normalmente con plataformas que ofrecen servicios de apoyo a grupos o iniciativas específicas de activismo digital, como es el caso clásico de *MoveOn*, por ejemplo.

Para conjugar las distinciones en cuanto a las referencias identitarias en el discurso, y aquellas relativas a la interactividad provista por las mediaciones técnicas del activismo digital, hemos identificado provisoria-

	Alta interactividad	Baja interactividad
Activismo global	Activismo-empoderamiento	Metaactivismo
Discurso identitario	Activismo-guerrilla	Activismo-ventana

Figura 5 Tipos de activismo digital (identidad/interactividad)

mente algunas categorías de activismo digital que nos permitan analizar los repertorios de contención digitales en Chile y sus *e-tácticas*.

- *Metaactivismo*. Se define por proveer plataformas de servicios para iniciativas de activismo digital más específicas, con discursos globales que no apelan a identidades específicas, presentando además un baja interactividad en sus funcionalidades técnicas con los usuarios.
- *Activismo-empoderamiento*. Al igual que la categoría anterior, no hace referencias identitarias específicas, pero presenta una alta interactividad para sus usuarios. Generalmente, proveen a sus usuarios de aplicaciones u otros recursos que les permiten mejorar sus capacidades de acción colectiva.
- *Activismo-ventana*. En este caso no se trata de iniciativas de activismo genérico, sino que se refieren a identidades determinadas, sea dentro de sus públicos destinatarios o en los contenidos de sus discursos. A dichas identidades se les proporciona una expresión en la esfera digital, pero sin que exista una interactividad relevante con los usuarios del sitio web.
- *Activismo-guerrilla*. Este tipo de activismo digital se dirige o refie-

re en su discurso a una identidad específica, pero proporcionando diversos recursos a los usuarios a través de plataformas de alta interactividad. Estas plataformas se caracterizan por indicar posicionamientos más específicos en sus comunicaciones, buscando objetivos acotados en sus iniciativas.

4

Formas de activismo digital en Chile

A continuación se presenta un análisis de casos de prácticas de activismo digital en el contexto chileno. Dichos casos fueron seleccionados a partir del catastro general de iniciativas de activismo digital realizado en enero y febrero de 2012 dentro del marco del proyecto «Medios sociales e incidencia ciudadana: ¿un nuevo modelo de legitimidad política?» y observaciones posteriores.

Los casos serán expuestos y categorizados a partir de lo expuesto en la primera parte del ensayo, apoyándose en la metodología de análisis cualitativo de contenidos y, así, se busca dar cuenta de las formas de adopción de los diversos repertorios digitales puestos en práctica en el contexto nacional.

Las iniciativas consideradas difieren tanto en sus contenidos semánticos (identidades o discursos a los que apelan), como en las formas de implementación o mediación tecnológica y social de sus repertorios de contención.



Fundación Iguales iguales.cl

La Fundación Iguales busca generar discusión, conocimientos y la promoción políticas públicas en pos de la superación de la discriminación por género en Chile. En su página principal se da cuenta de noticias de interés relacionadas con la materia y se presentan tres secciones principales: «Biblioteca», «Comisiones» y «Proyectos de ley». La primera busca servir como un repositorio de informes sobre la relación entre las temáticas de la población de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales y la sociedad; la segunda busca informar y promover la inclusión en las dinámicas de trabajo de la fundación; mientras que la última ofrece un seguimiento de los proyectos de ley patrocinados por la fundación.

En la sección derecha del sitio de inicio se observan tres etiquetas («Únete», «Actúa» y «Dona»); en ellas es donde se realiza el principal llamado a la acción a los visitantes del sitio. La sección «Únete» está destinada a los potenciales adherentes a los objetivos de la fundación, quienes pueden señalar si sólo desean manifestar su apoyo o si, además, quieren recibir información sobre donaciones y voluntariado. La concepción de acción con la que cuenta la fundación se encuentra referida, principalmente, a la difusión de su causa y al trabajo como voluntario (no se es-

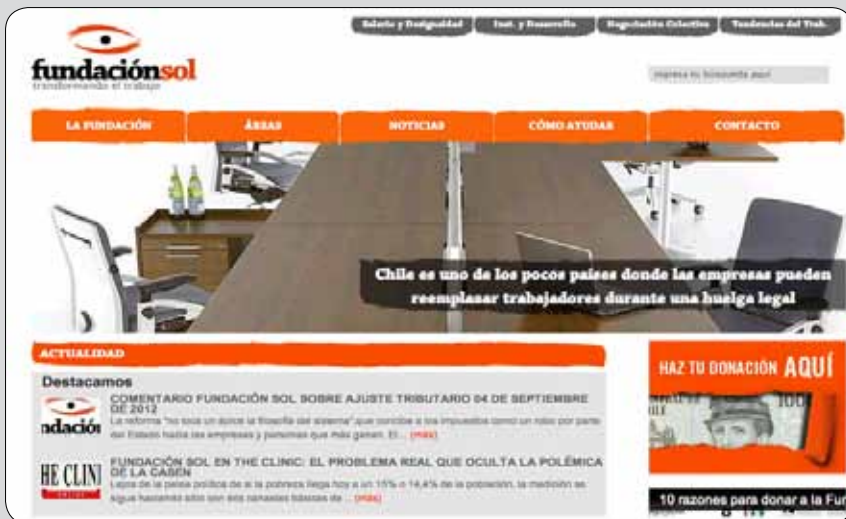
pecifican, sin embargo, los canales a través de los cuales esperan que se realicen acciones concretas). Respecto a donaciones se ofrece la opción de realizar una donación aislada o de convertirse en socio permanente.

Además, en la parte superior del sitio se observan vínculos que dirigen hacia la presentación de la fundación y sus principales apariciones en prensa. Existen también botones que vinculan a las cuentas de Twitter, Facebook y Flickr de la fundación. Y en la página se aprecia una sección con el *timeline* de su cuenta de Twitter. Gran parte de las noticias y vínculos están referidos a la ley antidiscriminación y a la última marcha por la misma causa, realizada en junio pasado.

El trabajo de la fundación se apoya de forma considerable en Internet. No sólo es posible a través del sitio web conocer sus principales planteamientos, también es un espacio de fomento a la adhesión y a la participación (principalmente, mediante la vinculación con las campañas gestionadas por la fundación). Las *e-tácticas* desarrolladas por la fundación apuntan hacia el desarrollo de políticas de reconocimiento a la diversidad sexual que, siendo articuladas y comunicadas desde Internet, buscan igualmente encontrar un correlato en la esfera pública tradicional; para ello han desplegado campañas de promoción de la Marcha por la Diversidad, instancia en la que se verifican cómo las *e-tácticas* apuntan hacia la movilización ciudadana.

La capacidad de interacción de los adherentes con el sitio web tiene relación con las estrategias de mediación tecnológicas desarrolladas por la fundación. A partir de la difusión a través redes sociales, y el uso de herramientas tales como *hashtags*, el trabajo de la fundación busca generar las condiciones de posibilidad en pos de la visibilización de la problemática de género.

Atendiendo a la fortaleza y claridad del discurso movilizador de las *e-tácticas* desarrolladas por la fundación es posible considerarlo como un activismo-ventana.



Fundación Sol

fundacionsol.cl

La Fundación Sol busca ser un centro de referencia para la discusión en torno al trabajo, el sindicalismo y la educación en Chile. Sus principales ejes de trabajo son cuatro: salario y desigualdad, institucionalidad y desarrollo, negociación colectiva y tendencias del trabajo.

El grueso del trabajo en su web está destinado a la circulación del conocimiento generado en la fundación, destacando especialmente sus apariciones en prensa, columnas de opinión y videos informativos/virales. En el último tiempo han lanzado la campaña «Tu trabajo vale», donde se busca la promoción del comic «Salmín» en relación a cómo los chilenos viven con el salario mínimo; además de ello cuentan con una serie de videos informativos respecto a la desigualdad en Chile.

La web de la fundación cuenta con secciones dedicadas a la explicación de sus objetivos, noticias relacionadas, áreas de trabajo, cómo ayudar y contacto. Además, en la zona inferior de la misma es posible suscribirse a su boletín de noticias.

La fundación busca que los contenidos generados sean viralizados a fin de generar un discurso alternativo en los medios; para ello en su sección «Cómo ayudar» (además de las consideraciones sobre donacio-

nes y trabajo voluntario) existe la opción «Activismo digital». En ella se promueven las visitas a la web de la fundación y la viralización de los contenidos generados en Facebook, Twitter, Youtube y Flickr, todas redes en las que la propia fundación también hace difusión de sus contenidos.

El núcleo del repertorio definido por la fundación se halla en la difusión de sus contenidos discursivos. Para ello las redes sociales resultan fundamentales y la viralización de los contenidos generados una estrategia esencial. Así, y en atención a que el principal espacio de interacción buscado tiene relación con las donaciones que pueda recibir la fundación, es posible categorizar el trabajo de la misma como activismo-ventana.



Atina Chile atinachile.cl

El portal surgió como un movimiento ciudadano que buscaba generar espacios de participación y discusión utilizando la web como soporte. La plataforma se articula sobre la base de diversos artículos que son posteados principalmente, al menos hoy, por el equipo editor (el último artículo subido a la web es del 19 de agosto de 2012).

La web se despliega con una serie de pestañas en su zona superior («Portada», «Súmate», «Términos de uso», «Guías», «Contacto», «FAQ», «Seguro automotriz» y «Cupones de descuento»). En la página principal se pueden observar cuatro columnas principales: la primera considera las entradas realizadas por el equipo editor; la siguiente columna agrupa vínculos hacia el conflicto de la Ley de Pesca, noticias de Chile, «Los más leídos del mes», «Participa en este sitio», un botón de registro de usuarios y la sección «Los más leídos del año»; la tercera columna agrupa un buscador y una serie de videos musicales; mientras que la última columna (así como la fila superior de la web) se hallan dedicadas a publicidad.

No se observan botones asociados a la presencia de la plataforma en redes sociales, mientras que las entradas sí pueden ser compartidas en Facebook, Technorati, Delicious y Menéame. No cuentan con presencia



Tres de cuatro quiebras matrimoniales se gatillan por graves faltas de respeto

Enviado por [Equipo Editor](#) el 13/07/2012 a las 12:51



Compártelo · 0 Comentarios · [Inicia tu sesión](#) o [Regístrate gratis](#) para poder comentar

en Twitter. Para comentar las entradas es necesario estar registrado en el sitio como usuario (no existe la alternativa de comentar estando logueado desde redes sociales).

La comunidad, huelga decirlo, está bastante limitada al registro dentro de la misma (de hecho la pestaña «Súmate» sólo vincula al registro en la web). Los términos de uso, por su parte, dan cuenta de los objetivos del movimiento y de la plataforma, espacio en el que, principalmente, se explica a los usuarios la forma de utilización de la plataforma Bligoo sobre la que está construida la web.

El sitio da cuenta de haberse articulado como un espacio de discusión en interacción ciudadana, en vistas del levantamiento de problemáticas tanto locales como nacionales con contenidos políticos claros. Desde este punto de vista puede ser considerada como una iniciativa de activismo-empoderamiento que, sin embargo, se encuentra disminuida. Esto pues existen muy pocas discusiones en torno a las entradas existentes en el sitio, cuestión probablemente vinculada a la prácticamente nula presencia en redes sociales.



Chaopescao chaopescao.cl

La campaña se articula como una estrategia de defensa del entorno natural en la Región de Atacama, específicamente, a través de la difusión de un documental sobre lo sucedido en Punta de Choros y los planes de instalación de termoeléctricas en la zona. La web busca que los visitantes adhieran a la defensa de la zona de Punta de Choros y cuenta ya con casi 54.000 adherentes en el sitio, además de presencia en diversas redes sociales, entre las que se cuentan Flickr, Youtube, Vimeo, Facebook (como sitio y causa) y Twitter.

Además de la presentación del *trailer* del documental sobre Punta de Choros el sitio despliega información sobre el conflicto, los iniciadores del movimiento y sitios amigos.

Es muy importante destacar que en nombre del documental se realizaron masivas movilizaciones ciudadanas en 2010, sin embargo, éstas no se hayan reportadas en el sitio (ni tampoco parece haber sido actualizado en el último tiempo).

La iniciativa puede ser comprendida, sin mayores dificultades, como una del tipo activismo-ventana. En efecto, el principal objetivo de la campaña era vincularla con el documental sobre Punta de Choros y, a cau-

sa de ello, se organizaron manifestaciones convocadas desde el sitio. No se observa, sin embargo, una mantención en el nivel de discusión o la conformación de un repertorio que se proyecte más allá del tema de las termoeléctricas hacia, por ejemplo, contenidos de política verde mayormente estructurados.

La web sirvió así para responder contingentemente a una amenaza, difundir información y generar adhesiones que luego se congregaron físicamente en la esfera pública para marchar contra proyectos hidroeléctricos puntuales.



Educación 2020

educacion2020.cl

La iniciativa se presenta como un movimiento ciudadano que busca mejorar la calidad y la igualdad de la educación chilena en vistas del año 2020.

El sitio de bienvenida recibe con una solicitud de adhesión al movimiento. En el mismo llamado de adhesión es posible dirigirse hacia la sección de las principales propuestas de la iniciativa y dirigirse hacia el sitio de donaciones que permiten financiar el movimiento. En la sección superior hay una fila de vínculos que dirigen hacia los diversos canales de comunicación de la campaña (Youtube, Twitter, Facebook, las sindicaciones RSS y Flickr). En la esquina superior derecha se contabiliza el número de adherentes y permite, además, registrarse en el sitio como usuario. Bajo esta fila existen una serie de pestañas que dirigen a las secciones «Inicio», «Documentos», «Noticias», «Quiénes somos», «Preguntas frecuentes», «Cómo ayudar» y «Donaciones», esta última destacada.

La sección central de la página de bienvenida sintetiza las principales noticias sobre educación, la línea de tiempo de Twitter y una sección (vacía) denominada «Lo que nos dicen en Twitter». Más abajo se observa un mapa del sitio y sus secciones, así como vínculos hacia sitios amigos.

El foco principal del movimiento responde a la generación de adhe-

rencias y la difusión de sus principales orientaciones de acción. Para ello resultan muy importantes las apariciones en prensa de miembros de la iniciativa; de hecho, en la sección «Noticias» del sitio éstas se distinguen claramente. El repositorio de documentos del movimiento es también importante, en él se reúne toda la documentación generada tanto por la iniciativa como por actores que se consideran relevantes en torno al tema educacional. La «carta de navegación» del movimiento queda expresada en la sección «Preguntas frecuentes» donde es posible verificar los objetivos propuestos.

Especial mención recibe la estructura de movilización de adhesiones. Por un lado está el llamado a realizar donaciones (se considera en este punto el mecanismo darcontarjeta.cl, así como las opciones de transferencias bancarias), pero además en la sección «Cómo ayudar» quedan claramente tipificadas cinco opciones: adhiérete, haz activismo digital, dona, trabaja con nosotros y sé voluntario. La opción activismo digital rescata la opción de «activismo urbano» (quienes concurren en apoyo a las acciones realizadas por el movimiento) y «activismo digital», considerado como «un equipo de voluntarios que nos ayudan a difundir o viralizar contenidos. Estas labores pueden ir desde promover que tú y tus amigos se pongan un nick en particular, hasta que nos retuiteen en Twitter o publiquen ciertos contenidos en nuestro muro de Facebook. Los activistas web son fundamentales para que nuestros mensajes lleguen a la gente y juntos sumemos más fuerza».

El trabajo de Educación 2020 puede ser comprendido bajo la categoría de activismo-ventana. Esto pues pese a la adecuada integración de redes sociales y otros canales digitales, el foco de la estrategia se halla en la difusión y adhesión al movimiento. El movimiento, además, cuenta con un contenido discursivo claro y determinado, lo que torna más claro su mensaje y, con ello, aumentan las posibilidades de recibir adhesiones. Sin embargo, el movimiento no se ha articulado en pos de manifestaciones presenciales, manteniéndose así basado en la internet.



Vota Inteligente legislativo.votainteligente.cl

El foco principal de la iniciativa es otorgar información a la ciudadanía que permita tomar decisiones políticas de manera informada; de hecho, uno de los conceptos centrales en la presentación de la web es *accountability*. Se destacan en la página de inicio los demás proyectos de la Fundación Ciudadano Inteligente, impulsora del sitio, entre los que se cuentan «Del dicho al hecho», «Acceso inteligente» y «El vaso».

En la página principal de la iniciativa se observa un recuadro con las actualizaciones de Twitter y el botón «Me gusta» de Facebook. El mismo sitio se halla dividido en tres columnas: la primera con noticias relativas al proyecto y la fundación; la segunda destaca los proyectos actualmente en discusión en el Senado, un glosario de conceptos claves y vínculos de interés; la tercera considera una sección de «Destacados» con *links* a videos e infografías, además de la posibilidad de vincularse con el proyecto a través de llamados a prácticas profesionales.

La presentación de la información constituye la principal riqueza del sitio, destacando esquemas, gráficos e iconografía. Existen igualmente videos sobre cuestiones de interés, tales como el proceso de sanción de una ley.

El sitio se articula sobre cuatro secciones principales («Perfiles», «Mo-



nitoreo parlamentario», «Ciudadano informado» y «Archivo»). En la sección «Perfiles» es posible conocer una ficha con información relativa a los senadores, diputados, los diversos partidos políticos existentes en Chile y sobre el Presidente de la República. Las fichas concentran información histórica relevante —votaciones y proyectos presentados en el caso de los diputados y senadores, presencia histórica en el caso de los partidos y biografía en el caso del Presidente—, así como la participación en redes sociales de las autoridades y noticias actuales. La sección «Monitoreo parlamentario» busca dar cuenta de las dinámicas del funcionamiento de ambas cámaras; cuenta con una sección de preguntas y respuestas, un monitoreo de los proyectos actualmente en discusión y reaparecen aquí los perfiles de los senadores y diputados. La sección «Ciudadano informado» funciona como un blog donde se comentan temáticas relativas a transparencia u *Open Data* (es la sección visualmente menos atractiva del sitio). Finalmente en la sección «Archivo» es posible ver íconos que refieren a documentos, videos o citas pero cuyos vínculos se hallan rotos.

Todas las secciones y entradas de la web cuentan con botones de compartir en Facebook, Twitter o para transformar la entrada en marcador de Google.

La iniciativa se comprende como una que se encuentra completamente basada en Internet, desplegando un repertorio de contención digital que apunta, por un lado, hacia el despertar crítico de la ciudadanía y, por otro, hacia la movilización en pos de la exigencia de mayor *accountability* hacia las autoridades. Se promueven y facilitan instancias en pos de la comprensión del proceso legislativo y sus implicancias, sin desarrollar iniciativas altamente interactivas (esto es, que trasciendan a la difusión e información de sus contenidos). El proyecto puede así ser visto bajo las lógicas del activismo-ventana.



Hollaback Chile

santiago.ihollaback.org

El objetivo principal de la iniciativa es acabar con el acoso en el espacio público. Hollaback Chile forma parte de una iniciativa mundial con presencia en más de 17 países y cincuenta ciudades alrededor del mundo.

El sitio web del capítulo nacional es semejante en su estructura al sitio matriz (hollaback.com). Su página principal se articula sobre la base de dos columnas principales: en la de la izquierda se observan entradas de blog (en estos momentos una titulada «Reportaje sobre el abuso callejero de las compañeras de Bogotá», publicada el 15 de junio), mientras que en la columna derecha se observa un plano vinculado con Google Maps que indica —mediante marcadores— denuncias de acoso callejero.

Además de las dos columnas principales, el sitio cuenta con una fila de pestañas. En ellas se puede acceder a la historia del movimiento y los mecanismos de contactos con los gestores del mismo. De interés resulta la sección «Comparte tu historia» en la que se espera que las y los visitantes del sitio den cuenta de las instancias de acoso que han sufrido a través del llenado de un formulario; en él se pide consignar la dirección donde ocurrió la agresión —para luego georeferenciarla—, el tipo de acoso sufrido (esto es, asalto/agresión, te tocaron, homofobia, te siguieron, fue racista,

fue verbal, transfobia y otro), además se pide contar la historia y se cuenta con la opción de subir una foto que «puede ser literalmente de tu acosador o puede representar la experiencia de otro modo». Fuera de lo ya señalado, una de las pestañas indica qué es lo que se entiende como acoso y, para ello, se expone en una entrada bastante extensa por qué es necesario considerar el denominado «piropo» como una instancia de acoso en el espacio público. Finalmente se promueve una instancia de denuncia al acoso callejero, denominada «Cuenta conmigo»: en esta última pestaña se busca que los transeúntes den cuenta de las instancias de acoso sufridas por terceros y se promueve una serie de criterios para identificar el acoso, así como orientaciones de acción para quienes quieran denunciar.

En la última pestaña, «Cuenta conmigo», se promueven diversas formas de involucramiento con el proyecto, desde la mera denuncia hasta la participación activa en la iniciativa.

Sólo en la página principal de la iniciativa se observan vínculos hacia redes sociales: Twitter y Facebook. Ambos *links* están direccionados al sitio mundial de la organización y no a su capítulo chileno.

El sitio busca conformar un espacio de visibilización y denuncia del acoso callejero, sin mediar instancias de interacción que trasciendan al formulario de denuncia disponible en el sitio. En razón de lo anterior la iniciativa puede ser considerada como activismo-ventana, en la medida que con un discurso y público objetivo definido es capaz de facilitar estrategias mediadas por la web en favor de la denuncia del acoso.



El Quinto Poder elquintopoder.cl

El Quinto Poder se define como una comunidad orientada a fomentar la participación ciudadana y la acción política. Cuenta con un discurso explícito respecto a la transformación de las discusiones en acciones a través de la generación de una masa crítica ciudadana.

El sitio se articula sobre dos ejes principales: contenidos y acciones. Por contenidos se consideran los posteos, fotos o videos que pueden ser subidos y discutidos por los miembros de la comunidad, así como viralizados a través de Facebook, Twitter y Google+. Las acciones son propuestas realizadas por miembros de la comunidad y que buscan la adhesión de la misma.

Además de las acciones y los contenidos subidos por los miembros, existen especiales que concentran una selección de las problemáticas propuestas por la comunidad, que se organizan bajo la etiqueta «Temas».

Una sección considerable del sitio web inicial considera la discusión de los temas propuestos en las diversas redes sociales en las que El Quinto Poder tiene participación (Facebook, Twitter, Tumblr y sindicaciones de RSS). En ella se observan los últimos comentarios realizados desde Facebook y Twitter. De la misma manera es posible suscribirse al *newsletter* del sitio.



Es destacable la forma en que la iniciativa busca generar redes de discusión ciudadana mediante una completa integración con redes sociales en cada una de sus entradas y acciones.

A través de la integración con redes sociales y la existencia de debate entre los miembros de la comunidad a partir de las entradas y las acciones propuestas, el sitio articula una plataforma de alta interacción entre sus participantes. Tal interacción busca, además, trascender al ámbito digital y concertar acción política en la esfera pública tradicional; dando cuenta de un repertorio digital que, basado en la web, aspira trascender a la misma. La iniciativa puede así ser catalogada como activismo-empoderamiento, en cuanto busca articular no sólo discusiones sobre diversas temáticas sino, además, generar las condiciones de posibilidad para la generación de acciones en torno a las temáticas discutidas.



Cineducación

cineducacion.cl

Cineducación surge tras las movilizaciones estudiantiles de 2011. Busca generar una plataforma colectiva audiovisual con el propósito de constituirse en un espacio de información, creación y debate ciudadano, considerando como inspiración el trabajo de Cinétracts en Francia.

La plataforma permite subir videos relacionados con las manifestaciones estudiantiles y actuar así como un repositorio audiovisual de las movilizaciones ciudadanas. Es posible realizar montajes con los videos disponibles (logueándose desde Facebook) y cada video puede ser compartido en Twitter y marcado con un «Me gusta».

La iniciativa cuenta con presencia en Twitter y Facebook, espacio donde difunden sus contenidos.

La mayor riqueza de la plataforma es generar las condiciones de posibilidad para que sean los propios ciudadanos quienes den cuenta de las movilizaciones desde su mirada, generando una forma de participación diversa. No existen, sin embargo, orientaciones hacia la acción política presencial; el foco principal es documental y digital.

Es posible considerar esta iniciativa como activismo-guerrilla. En atención al alto nivel de interactividad existente en el sitio: los usuarios



pueden subir sus videos y realizar montajes a partir de los videos ya disponibles. Así, la iniciativa emerge con un alto umbral de acción dentro de las limitantes de hallarse completamente basada en la web, bajo la forma de un espacio que es capaz de generar un discurso alternativo sobre las movilizaciones estudiantiles a partir del material audiovisual generado por la ciudadanía.



ÑukeMapu mapuche.info

Esta es una de las páginas web más antiguas del activismo mapuche en Internet. Fue creada en 1997 por el Centro de Documentación Mapuche, ÑukeMapu («Madre Tierra» en lengua mapuche) cuya existencia data de 1996. Según la misma web, la página fue concebida como un programa de investigación e información académico originalmente adscrito al Departamento de Sociología de la Universidad de Uppsala, Suecia. Dicho programa enfatizaba su concordancia con los principios rectores de la universidad que son educar, investigar e informar. Posteriormente, el centro y la página se independizaron de la Universidad de Uppsala.

La página es coordinada por el académico mapuche de la Universidad de Uppsala Jorge Calbucura y continúa teniendo como gran objetivo brindar información de alto nivel acerca de los problemas del pueblo mapuche, así como también apoyar las diversas luchas de las organizaciones y comunidades mapuches. Los textos de la página están muchas veces en varias lenguas incluyendo el inglés, alemán, sueco, noruego y francés, además del español. La página tiene una clara identificación con el pueblo mapuche, lo cual resalta ya en el uso de símbolos mapuches en la presentación del sitio.

2012-10-15
Convocatoria a encuentro cultural artístico mapuche

Festival de pueblos originarios y jornadas en defensa de la Madre Tierra (Ñuke Mapu)



Durante los días 11, 12, 13 y 14 de Octubre en Fiske Menuco, (Gral. Roca), Rio Negro, Argentina, se realizara un Encuentro Cultural Artístico Mapuche, con el fin de revalorizar la cultura de los pueblos originarios, saberes ancestrales de este territorio y además como eje convocante generar un debate sobre la "Interculturalidad y el espacio territorial denominado hoy General Roca"

[Lea más...](#)

La página tiene como secciones principales aquellas de «Libros ÑukeMapu» y «Documentos de trabajo», donde se pueden descargar textos escritos por académicos y activistas indígenas y no indígenas que apoyan al movimiento mapuche, así como otros documentos importantes para comprender la problemática mapuche. Estas secciones han sido las más estables durante el tiempo y constituyeron la ventana a través de la cual se han dado a conocer muchos intelectuales indígenas durante la última década. Esto corresponde a una noción de la red como un espacio alternativo donde se pueden dar a conocer ideas y conocimientos alternativos y críticos de las esferas públicas dominantes que no circulan a través de medios tradicionales. También se han dado a conocer estudios y opiniones de académicos europeos sobre la situación del pueblo mapu-



che. En este sentido, la página se ofrece como una venta de pensamiento crítico.

También cuenta con una sección de noticias sobre el pueblo mapuche que es alimentada desde diversas fuentes, incluyendo noticias de ediciones electrónicas de periódicos chilenos y argentinos.

Una sección destacada, que ha sido una innovación de los últimos años, consiste en «Campanas», que está también destacada como viñeta a la derecha de la *home page*. En esta sección se llama a apoyar a diversas iniciativas y actividades de índole político y cultural, normalmente de agentes indígenas externos a los que sustentan la página. También se difunden eventos que son considerados importantes. Sin embargo, no se usa esta sección para hacer campañas propias de la organización.

Otras secciones son «Cultura» donde se alojan noticias sobre cultura mapuche e indígena e «Indoamérica», donde se alojan noticias sobre pueblos indígenas de las Américas. Por último tiene una sección sobre «Opinión» con opiniones destacadas que han aparecido en otros medios.

En cada una de las noticias hay fotos anexas e incluso algunos videos, pero lo que predomina es el texto.

La página no tiene vínculos a cuentas en redes sociales. Sí ofrece un conjunto de vínculos a otras organizaciones y medios mapuches. De esa manera, corresponde la página a un sitio clásico de la red 1.0, que no ha evolucionado a formas más interactivas de interacción con los usuarios.

El tipo de activismo de esta página corresponde a un activismo soportado, en este caso intelectualmente, por Internet, antes que a un ac-

tivismo directamente mediante Internet. Esta página claramente muestra los rasgos de un activismo de ventana, donde se busca el diálogo de intelectuales, predominantemente indígenas, con un público indígena o que está interesado en la identidad indígena, indicando así una identidad determinada y un compromiso político con ella, pero no permitiendo una interactividad con los usuarios. Predomina el texto, y la interfaz es adecuada para inducir una reflexión en el público, pero no posibilita sus respuestas.



Red Chilena contra la Violencia hacia la Mujer nomasviolenciacontramujeres.cl

La red es una articulación de colectivos, organizaciones sociales, ONG y mujeres que trabajan desde 1990 para erradicar la violencia hacia mujeres y niñas en Chile. Han sido mayormente reconocidas por la campaña «¡Cuidado! El machismo mata», que ha sido desplegada desde el año 2007 en todo el país.

El principal objetivo de la página de la red es dar visibilidad a la violencia contra la mujer, explícitamente desde una perspectiva feminista, para favorecer un control social del cumplimiento de los compromisos internacionales de Chile en materia de derechos humanos de las mujeres y niñas.

La página consiste en la forma de comunicación electrónica de la Corporación Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual, la cual cuenta desde 2004 con personalidad jurídica.

En su página principal se cuenta principalmente con noticias en torno a la lucha contra la violencia de género, que ocupa la columna central de la página de inicio, así como material relacionado a la campaña «¡Cuidado! El machismo mata» en la columna izquierda y una sección de opinión en la columna derecha. En la parte superior existen pestañas que dan



cuenta de las organizaciones que conforman la red, la historia y objetivos de la misma bajo el rótulo «La red», además se presenta una pestaña con acceso a documentos organizados según tema, una pestaña dedicada a la realización de denuncias y una última de contacto.

Más abajo se presenta una sección de publicaciones de la red y la presencia de su principal campaña en audio, video e imágenes.

La página principal acaba con la presencia de la red en redes sociales, entre las que se consideran Facebook, Twitter, Youtube, Flickr y un recuadro de Livestream.

El mensaje principal de la web apunta hacia la concientización y difusión de contenidos relacionados con la campaña «¡Cuidado! El machismo mata». En el margen derecho superior, debajo de las imágenes en secuencia y de los botones de las secciones, hay una información destacada e intermitente sobre la cantidad de femicidios desde 2001 y durante el 2012.

Otro punto importante del sitio es la sección de denuncias de violencia de género, donde es posible obtener información relevante sobre



cómo y dónde denunciar, además de establecer consideraciones y recomendaciones a la hora de hacerlo.

La página contiene una sección con documentos descargables con una gran cantidad de información sobre los diversos tipos de violencia contra la mujer. También es posible descargar los afiches de las campañas contra la violencia hacia la mujer desde 2009. También tiene una sección con un vínculo a los centros de atención para mujeres del Sernam.

La portada contiene noticias, columnas de opinión aparecidas en diarios y declaraciones y convocatorias.

El contenido audiovisual (videos, fotos, audios) de la página en general consiste en documentación de la campaña contra la violencia de género, la cual es una campaña gráfica estática que no está diseñada específicamente para Internet. Salvo la secuencia de fotos en movimiento —aunque siempre son las mismas—, el resto de la información del sitio es estática.

Los colores del sitio son fácilmente reconocibles como parte de la simbología cromática asociada a las mujeres (diferentes tonalidades de lila).

El sitio no presenta posibilidades de interacción para los usuarios, aunque esto sí es posible en las cuentas vinculadas de las redes sociales. Dicha baja interactividad, y el carácter primariamente informativo y de difusión del sitio, respecto de campañas que son desarrolladas para otros medios, sumado al carácter identitario claramente delineado, señalan



lan a este ejemplo de activismo digital como un activismo ventana, que difunde y hace llegar a otros públicos contenidos que circulan de otras maneras.



Plebiscito Ciudadano plebiscitociudadano.cl

El sitio promueve la discusión pública de temas que buscan ser parte de la agenda política. Según su propia descripción, es el primer sitio destinado a orientar a los ciudadanos a votar de manera directa proyectos de ley, colocando al plebiscito como una herramienta a disposición de la expresión de la voluntad de las personas.

Actualmente se halla en discusión el proyecto de ley para enfermedades raras, que había sido una promesa del Ministro de Salud. La discusión se articula a partir de un video introductorio y luego se presenta un texto donde se discute el proyecto de ley en cuestión.

El mismo video muestra la resonancia que la primera versión del mismo ha tenido en la televisión, apareciendo muchos fragmentos que comentan el video y la iniciativa del plebiscito.

Con sus cuentas de Twitter o Facebook los ciudadanos pueden votar, los requisitos son ser mayor de 14 años y consignar nombre completo y RUT. La idea es que todos los votantes lo hagan a favor o en contra del proyecto, pudiendo además discutir la iniciativa desde sus cuentas de Facebook.

A la fecha han votado en el sitio casi 210.000 personas, logrando que la campaña se posicione exitosamente en los medios tradicionales.



La primera votación ciudadana *online* estuvo abierta hasta el 11 de septiembre. Una vez que se conozcan los resultados son los propios votantes quienes pueden elegir (en la parte inferior de sitio) cuál será el próximo tema a plebiscitar.

También se realizaron votaciones *offline*, en mesas abiertas especialmente para la ocasión, acompañando un mapa con información sobre dichos locales de votación.

No existen indicaciones respecto a quiénes comenzaron la iniciativa y, de hecho, dentro del sitio no existen mayores *links* que la expliquen, fuera de una barra lateral que da cuenta de cómo es posible votar. Sin embargo, en el video explicativo de cómo votar, que se encuentra en Vimeo, aparecen claras vinculaciones con quienes realizaron la campaña «Chao Pescao». Pese a todo, no existen vínculos declarados con organizaciones o movimientos sociales *offline* que soporten o apoyen la iniciativa, configurándose como un movimiento principalmente basado en Internet.

Votaciones Offline

Hasta ahora las ciudades indicadas en este mapa son las que se han sumado a este Plebiscito Ciudadano. Estos puntos offline (dirección exacta) serán informados una semana antes del Plebiscito Ciudadano. Si tu ciudad no está contemplada, contáctanos para que hagamos campaña y nos ayudes a que miles de chilenos voten.

Arica	Calle Aconcagua 2333, Villa Patria Nueva 9:00 a 23:00 hrs.
Iquique	Baqurdano 796 10:00 a 01:00 hrs.
Antofagasta	Almacén Sofia Covadonga Nueva 1429 9:00 a 18:00 hrs.
Coquimbo	Sector Empalme Lunes a Viernes Aldunate con Henríquez 8:00 14:00 Feria San Juan Sábado 9:00 a 14:00 Feria de Abasto Central Domingo 9:00 a 14:00 Todos los días: Los Copihue 325, 9:00 a 22:00
Tongoy	Escuela Básica David León Tapia Federico Silva 181 14:00 a 17:00
Olmué	Sábados: Feria Quebrada de Alerado, Campos de Deportes s/n, 10:00 17:00 Domingos: Plaza de Armas de Olmué, Prat 12, 10:00 a 17:00.
Valparaíso	En villa del Mar: Av. Valparaíso c/ Pasaje Covisfo. 11:00 a 14:00 y 18:00 a 19:00 Plaza Anibal Pinto y Plaza Victoria Desde las 11:00 a las 19:00 hrs.
Santiago	Feldi Av. Providencia 2594, of. 206 09:00 a 18:00

La iniciativa cuenta con alta presencia en medios sociales, destacándose en la esquina superior derecha del sitio los vínculos hacia Twitter, Facebook, Youtube y Vimeo de la campaña.

Plebiscito Ciudadano está dirigida a crear una alta interactividad con los usuarios, dándoles la posibilidad de escoger, abriendo posibilidades de deliberación a través de la discusión presente en las cuentas asociadas en las redes sociales. La participación alcanzada es bastante grande, aunque resta por ver la influencia efectiva que tenga esta iniciativa sobre los parlamentarios y el sistema político institucional.

No existe un discurso de contenidos definido, salvo un compromiso general con la expresión de la voluntad ciudadana y la manifestación a través del voto. Además de eso, no se ofrecen marcos interpretativos



o referencias que permitan alinear a esta iniciativa en el abanico de las opciones políticas, ni tampoco críticas explícitas al sistema político. No se hace referencia a ningún tipo de identidad en el sitio o en las cuentas de redes sociales. De esta manera podemos categorizar este tipo de activismo como un activismo de empoderamiento, que busca franquear la herramienta del plebiscito para los ciudadanos a través del sitio y sus cuentas en redes sociales, sin referencias identitarias identificables.

Reclamos reclamos.cl

El sitio web se presenta como el «Foro chileno de consumo y ciudadanía». El grueso está destinado a las entradas en las que se exponen y discuten. Reclamos.cl cuenta con más de 7 años y el foro recibe diariamente un promedio de 40.000 usuarios quienes publican cerca de 10.000 opiniones al mes.

Los reclamos se exponen bajo las etiquetas «reclamos destacados» y «más comentados», además existen las secciones «contenidos recomendados» y «comentarios recientes». En la parte superior de la web se observan una serie de pestañas que agrupan los reclamos según categoría (telecomunicaciones, retail, banca, salud, educación, gobierno, servicios básicos, automotriz, construcción y transportes), bajo esta fila se observa una nube de etiquetas que dan cuenta de los destinatarios más recurrentes de reclamos. A la derecha de la nube de etiquetas se observan dos botones para publicar un reclamo y solicitar una recomendación. Más abajo se halla un contador con la presencia del sitio en medios de comunicación y un buscador de reclamos. En general, el sitio está bastante poblado de información.

El procedimiento para escribir un reclamo se despliega una vez que se aprieta el botón correspondiente en la página de inicio. El reclamo es realizado a través de un formulario web que solicita (como obligatorio) el

RUT del reclamante, además se consigna el siguiente texto: «Su número IP será almacenado y publicado en conjunto con su reclamo. Sus datos de contacto se mantendrán privados. Sólo serán utilizados para contactarlo en caso de interés por parte de alguna institución que se involucre con su caso»; asimismo, es posible determinar por quién desea el reclamante ser contactado.

Cada entrada asociada a un reclamo puede ser comentada por los visitantes del sitio, los propios reclamos pueden además ser evaluados como «aceptable, importante, muy importante o inapropiado». En varias entradas es posible evidenciar discusiones y comentarios de usuarios con reclamos semejantes o que dan cuenta de cómo solucionaron un problema similar. El sitio no cuenta con vínculos hacia redes sociales en su sitio principal, pero en cada entrada de reclamos es posible «recomendar» el mismo hacia Facebook y, para comentar, también es posible hacerlo desde la misma red social.

De la misma manera que se pueden realizar reclamos, pueden hacerse sugerencias para empresas e instituciones.

El sitio no presenta ninguna articulación discursiva, sino simplemente ofrece los formularios para hacer reclamos o formular sugerencias a las empresas. Tampoco ofrece información de cómo hace llegar los reclamos o sugerencias a las empresas o sus resultados. Se concibe, según su autodescripción, como un foro, indicando reglas para la publicación de contenidos. No tiene estructura de vínculos a algún tipo de campaña o referencia identitaria *offline*. En sí mismo no puede ser calificado directamente como un activismo organizado, sino más bien como una plataforma que busca empoderar a los ciudadanos que reciben abusos de empresas, posibilitando su visibilización y, al parecer gestionando, la llegada de los reclamos a los responsables, pero sin que se describa o informe específicamente cómo se hace esa intermediación. En vista a lo anterior, podría ser visto como un activismo de empoderamiento para los ciudadanos que tengan reclamos de las empresas.



Patagonia sin Represas patagoniasinrepresas.cl

Este es el principal sitio destinado a la difusión de la campaña «Patagonia sin represas», que busca impedir la instalación de plantas hidroeléctricas en la Patagonia chilena. El sitio es gestionado por el Consejo de Defensa de la Patagonia, integrado por diversas organizaciones y actores sociales.

El sitio web cuenta con abundante información sobre el proyecto, columnas de opinión, noticias y novedades. Se busca, igualmente, adhesión de los visitantes al sitio con la causa mediante el llenado de un formulario de denuncia o de diversas cartas o peticiones electrónicas.

Es notorio el gran número y diversidad de los recursos generados por el sitio para apoyar la causa, entre estos se cuentan *wallpapers*, *posters*, libros, etcétera. Igualmente es posible acceder a «payas» e incluso un registro sonoro sobre el río Baker, donde se busca instalar las represas. El grueso del material de difusión apunta a fotomontajes sobre el tendido eléctrico necesario para el transporte de la energía eléctrica desde la Patagonia, generando imágenes bastante potentes a nivel discursivo.

Se destacan dentro del sitio las secciones destinadas a explicar «El problema» y «Nuestra propuesta» del Consejo de Defensa de la Patagonia, donde predomina un texto, articulado como un discurso informativo

Cómo Participar

¡Ya somos 47.354!

Subtemas

- Participa con acciones
- Libro de Visitas
- Formulario de Denuncia

Escribe a La Comisión De Evaluación Ambiental

Estas son las personas encargadas de establecer el futuro de la Patagonia chilena. Escríbelas para que manifiesten en la votación lo que ha dicho la mayoría de Chile, de norte a sur, muchas veces: ¡Patagonia sin Represas!

[Imprimir aquí](#)

Firma una carta dirigida a la Ministra María Ignacia Benítez.

Recuérdale a la ministra de medio ambiente que tú no quieres que destruyan la Patagonia Chilena en manos de un proyecto innecesario y obsoleto.

[Imprimir aquí](#)

Escribe a los diarios

Escribe manifestando tu preocupación por la intención de aprobar de manera satisfactoria el proyecto Hidroaysén. Su daño es tan severo como irreversible.

[Imprimir aquí](#)

Firma una carta al presidente de la República de Chile

[Imprimir aquí](#)

Escucha las Payas

[t](#) [f](#)

▶ 00:00 | 00:00

Escuchar Pava Patagonia Sin Represas

[Descargar](#)

▶ 00:00 | 00:00

Escuchar Pava Patagonia Sin Represas

[Descargar](#)

▶ 00:00 | 00:00

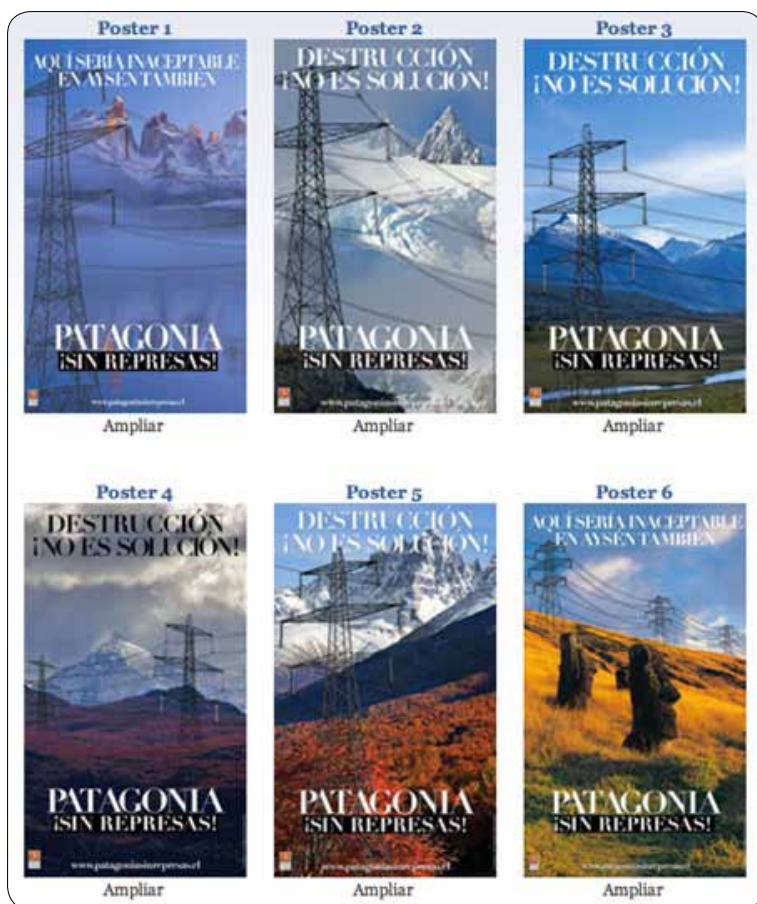
Escuchar Pava Patagonia Sin Represas

[Descargar](#)



y argumentativo para rechazar la propuesta de Hidroaysén. El discurso se plantea como un discurso crítico de índole normativa, con una explícita orientación ética, que cuestiona formas de vida individualistas y los imperativos modernizadores asociados al proyecto Hidroaysén, mientras defiende valores vinculados a las formas de vida comunitarias y a la responsabilidad ecológica.

Además de lo anterior, el material gráfico insiste en los valores estéticos y paisajísticos de la Patagonia no intervenida, indicando como in-



aceptables las posibles consecuencias del proyecto Hidroaysén para esos valores.

El discurso ético y estético involucrado en este sitio y sus comunicaciones, se complementa con las posibilidades de participación de los adherentes, mediante *e-peticiones*, adhesiones y comentarios en redes sociales. Las referencias locales son equilibradas con la pretensiones universalistas de los contenidos éticos y estéticos del sitio, pero siempre focalizados sobre el problema concreto de las represas en la Patagonia. Ahora bien, los contenidos del discurso son fijados por los organizadores del sitio, vinculados mayormente a movimientos ciudadanos de la zona y organizaciones ecologistas. Los usuarios no toman decisiones sobre las campañas, más allá de adherirse o participar. De allí, que la interactividad de este activismo permanece en un nivel discreto y podemos calificarlo



como un caso de activismo de ventana, bastante elaborado en los recursos informativos y audiovisuales disponibles, pero que no alcanza a empoderar decisivamente a los usuarios.

Hay que destacar que los recursos de la página web y de las cuentas asociadas de redes sociales fueron usadas para la convocatoria e información de las movilizaciones sociales en las calles que ocurrieron varias veces durante el año 2011, a partir del 9 de mayo —cuando se reunieron más de 30.000 personas en diversas ciudades, después de la aprobación por el Servicio de Evaluación del Ambiente de Coyhaique del proyecto Hidroaysén—, y con las cuales comenzaron también de hecho el ciclo de movilizaciones sociales masivas que protagonizarían después los estudiantes secundarios y universitarios.

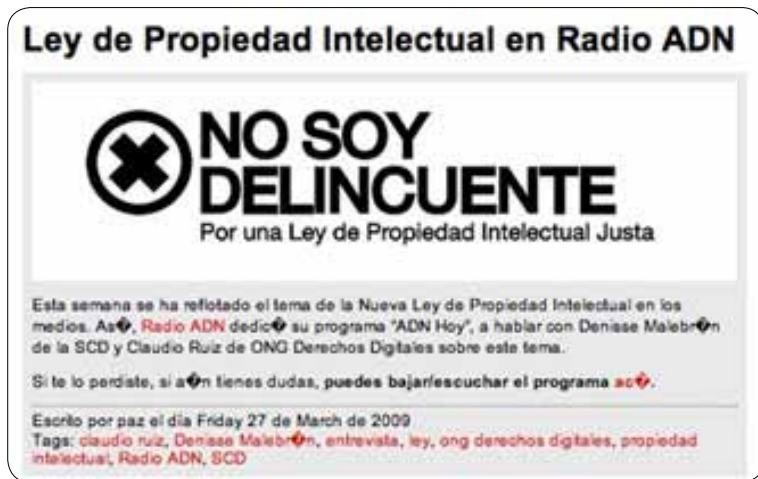


Trato Justo para Todos tratojustoparatodos.cl

«Trato Justo Para Todos» fue una campaña liderada por la ONG Derechos Digitales en el marco de la discusión del proyecto de ley de propiedad intelectual el año 2010. Su objetivo principal era difundir la noción de usos justos, en directa relación a la campaña «trato justo para los artistas» emprendida por la Sociedad Chilena del Derecho de Autor (SCD). Bajo esta lógica buscaba un trato justo para artistas, profesores, minusválidos, emprendedores, periodistas y estudiantes. Lo anterior mediante la promoción de excepciones y limitaciones a la ley de propiedad intelectual que se hallaba en ese momento en discusión.

La web cuenta principalmente con una sección de noticias que ocupan el centro del sitio, mientras que arriba existe una serie de vínculos hacia los objetivos de la campaña, bajo los títulos «¿De qué se trata esto?», exponiéndolo de manera positiva bajo el rótulo «Qué queremos», negativa en «Qué no queremos». Así también hay una sección de información jurídica: «Infórmate sobre la legislación».

En la primera sección se postula el objetivo de contar con un derecho de autor equilibrado, mientras que en la segunda se da cuenta del «Manifiesto» que articula discursivamente la campaña. La tercera sección pun-



tualiza aquellas cuestiones relativas al proyecto que no son justas según la ONG y, finalmente, en la sección «Infórmate sobre la legislación» se aprecian vínculos a los documentos legales relevantes a la campaña: la ley de propiedad intelectual y los proyectos en discusión.

No se aprecian mayores vinculaciones con redes sociales, ya sea Twitter o Facebook, en la web de la campaña. Las posibilidades de los usuarios son suscribirse a través de RSS al sitio o dejar comentarios en las entradas.

Los contenidos en la nube de *tags* del costado derecho inferior del sitio consisten exclusivamente en textos, sin mayores recursos audiovisuales que aquellos que están vinculados en las entradas o que acompañan a los textos.

En este caso, se trata de un activismo concentrado en un problema concreto, organizado por una ONG que se dedica a temas sobre regulación de Internet. Esta problemática se relacionaba con la tramitación del proyecto de ley de reforma de la Ley 17.336 de Propiedad Intelectual, en la cual dicha ONG deseaba incidir. Para tal efecto se levantó la campaña en conjunto con la implementación de una serie de acciones de difusión, participación en las comisiones legislativas y otras formas de cabildeo destinadas a mejorar las formas legítimas de acceso a contenidos para los ciudadanos.

En ese sentido, no se trata tanto de un activismo basado en como de uno apoyado por Internet, que corresponde a un activismo digital de ventana, contando con una interactividad más bien modesta.



Movilízate Chile! movilizatechile.cl

Esta página responde a un grupo que se autodescribe como un equipo conformado por personas de tendencia política independiente y cuyo único y gran fin es el informar y generar opinión referente al movimiento social estudiantil.

La agrupación contó en sus comienzos sólo con presencia en Twitter. De esta forma, su actividad se enfocaba en el registro y difusión de los tweets referentes al movimiento estudiantil. Se trata entonces de un canal de reproducción de las noticias y posteos relacionados con el movimiento estudiantil chileno.

En el caso de la página web, ésta está destinada en todas sus secciones a difundir las informaciones del movimiento estudiantil, en especial de la Aces, Cones y Confech.

Cuentan con un archivo de petitorios, una sección de noticias donde se difunden noticias generadas por otros. Dentro de la sección documentos se encuentran el Compendio de Demandas y Propuestas estudiantiles de la Cones, el Manual de preguntas frecuentes para estudiantes y padres de establecimientos movilizadas de la Facultad de Derecho de la U. de Chile, entre otros. Además, existe una sección especial de videos.

Este sitio es un buen ejemplo de un canal de pura divulgación, que adhiere al movimiento estudiantil, pero sin articular un discurso propio, sino difundiendo contenidos de los principales actores sociales del movimiento. Además el sitio carece de referencias identitarias, así como de una mayor interactividad que el proporcionado por las redes sociales, correspondiendo más bien a un metaactivismo.



Greenpeace greenpeace.cl

La filial chilena de la conocida ONG internacional Greenpeace mantiene la página greenpeace.cl a través de la cual realiza comunicaciones electrónicas sobre sus actividades tanto a nivel internacional como nacional.

En la banda transversal superior, además de las secciones de «Nosotros», tiene secciones destinadas a proporcionar información para quienes quieren llegar a ser voluntarios o para quienes desean participar de otra manera mediante la pestaña «Súmate». Bajo esta sección se despliegan las distintas posibilidades de colaboración con Greenpeace, incluyendo hacerse socio, unirse como voluntario, participar en las comunidades de Greenpeace Chile en las redes sociales —Facebook, Twitter, Flickr, Youtube—, así como también participar en las «ciberacciones».

Para convertirse en ciberactivista de Greenpeace, el sitio ofrece un formulario en el cual, además de los datos, se le consulta sobre su uso de *blogs* y redes sociales. Al ingresar los datos, el usuario recibe alertas en su correo de las ciberacciones de Greenpeace.

La sección de campañas coloca la información de campañas que Greenpeace mantiene a nivel global, distinguiéndolas por temas: «Océanos», «Clima y energía», «Bosques, tóxicos, agricultura» y «Nuclear».

Ayúdanos a que el mensaje llegue a todos

Conviértete en Ciberactivista

Página - 11 marzo, 2011

Muchas veces, como parte de nuestras campañas, hacemos acciones a través de internet, un medio que nos permite masividad y efectividad. Ciberprotestas, marchas virtuales o envío de correos masivos para hacer presión sobre alguien son alguno de los ejemplos. Para ser ciberactivista, sólo necesitas un computador y muchas ganas de ayudar.

Porfavor, completa estos datos.

* Required

Nombre *

Tu primer nombre

Apellido *

Tu primer apellido

Correo electrónico *

¿Tienes un blog?

Sí

No

Si tienes un blog, escribe aquí la dirección URL

Arriba, en el margen derecho, se puede llegar a una sección en la cual se accede a documentos y reportes en español de Greenpeace. También se puede acceder a una sección donde el centro de prensa tiene archivadas las apariciones en la prensa de Greenpeace.

En la parte central y margen derecho, la principal de la página, hay una columna ocupada por entradas organizadas cronológicamente: esta columna tiene tres pestañas: la primera destinadas a noticias y *blogs*, luego una a videos, y finalmente una para galerías de fotos.

El sitio se puede seguir en las redes sociales (Facebook, Twitter, Youtube y Flickr) y se puede suscribir por RSS.

Al centro del margen derecho y al fondo de la página se puede acceder a las campañas que Greenpeace desarrolla en Chile. Greenpeace desarrolla campañas en dos ámbitos: Océanos, y Clima y energía.

En materia de Océanos, Greenpeace Chile ha organizado la campaña «Rebelión Marina» a propósito del vencimiento de la Ley de Pesca el 31

NUESTROS SENADORES DECIDEN ESTA SEMANA EL FUTURO DEL JUREL.

DÍLES QUE NOS IMPORTA. ENVÍALES UN CORREO >

Tenemos una oportunidad histórica

El 31 de diciembre del 2012 finaliza la actual Ley de Pesca, que rige desde el 2001 y que básicamente opera bajo el criterio comercial; los grandes pesqueros capturan todo lo que pueden, sin considerar la sustentabilidad de los recursos y especies marinas. Nosotros queremos que sea la ciencia y sus estudios, la que determine qué, cómo y dónde pescar.

LA REBELIÓN AL INSTANTE

Noticias & Blogs Galerías Videos

DE IGNORADO A PESCADO

¡ACTÚA!

QUEREMOS QUE LA CIENCIA Y NO EL DINERO DECIDAN CUÁNTO SE PUEDE PESCAR.

SÚMATE YA >

Inicio Campañas Docentes Rebelión Marina Únete a la Rebelión Marina

Únete a la Rebelión Marina ¡Salvemos el Jurel

El Jurel no es sólo un alimento que forma parte de nuestra idiosincrasia. Es también una de las pesquerías más importantes del Pacífico Sur. Durante esta semana en Santiago de Chile, se reúnen los principales países pesqueros del Pacífico Sur, para ver principalmente, cuál será el futuro del jurel, especie que hoy está bajo amenaza y que necesita medidas de protección urgentes e importantes.

Únete y ayúdanos a crear una fuerza ciudadana que presione por cambiar esta realidad. Creemos que detener la sobreexplotación del mar es posible y queremos miles de voces exigiéndolo.

Regístrate aquí, vas a estar informado de todo lo que hagamos de aquí en adelante; ciberactivismo, información, actividades locales, participación ciudadana, y una que otra sorpresa :)

Todos los campos obligatorios están marcados con un asterisco (*).

¿Te sumas a la rebelión?

Tu nombre completo: *

Correo: *

Teléfono: *

(Eres Sociado de Chile)

El futuro del jurel se decide en Chile

0:00 / 2:38

¿Declaraciones de voluntad o tratados vinculantes?

Una cosa es cuando los países dicen "queremos proteger el jurel". Otra muy distinta es cuando los acuerdos que toman, son vinculantes. Es decir, lo que se dice, se cumple. Durante las reuniones de esta semana, estaremos presionando fuertemente a las delegaciones para que sus acuerdos sean garantizados en acuerdos vinculantes.

Por qué la ciencia es tan importante.

Al igual que en nuestro país, una de las principales causas de la crisis del jurel en el Pacífico Sur es la falta de criterio científico a la hora de definir las

de diciembre de 2012, con la finalidad de introducir modificaciones en el modelo que rige en la actualidad y desde 2001. Según la propia declaración de la campaña, buscan que la actividad pesquera sea regulada introduciendo criterios científicos antes que por el simple afán comercial. Para la campaña se diseñó una gráfica especial.

Aquí están disponibles las «ciberacciones» que se vinculan a esta campaña:

NO! A LA ENERGÍA NUCLEAR

¿Cuántas advertencias más hay que hacer?

La industria nuclear siempre nos dice que situaciones así no pueden suceder con los reactores modernos. Sin embargo, Japón se encuentra actualmente en medio de una crisis nuclear potencialmente devastadora. Una vez más, se nos recuerda los riesgos inherentes de la energía nuclear, que siempre será vulnerable a la combinación mortal de errores humanos, fallas de diseño y desastres naturales.

Las últimas actualizaciones

Noticias | Blog | Galerías

En aniversario de Fukushima Greenpeace pidió al Gobierno cerrar la puerta a la...

Prensa | 10 marzo, 2012 en 20:21

Una puerta con un grupo de lobbyists pujando por entrar, instaló esta

Gracias a ti, somos independientes. Necesitamos tu apoyo.

UN CHILE LIMPIO ES POSIBLE

HAZTE SOCIO CIBERACTÚA

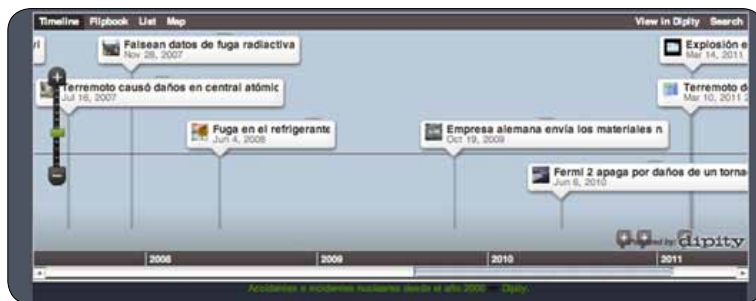
Lee y comparte

- ¿Porqué no a la energía nuclear? [Enlace externo](#)
- 10 razones para oponerse a la energía nuclear en Chile [Enlace externo](#)

Fotos y galerías

Síguenos en

Facebook | Twitter | YouTube | RSS



1. Enviar correos a los parlamentarios para indicarles su responsabilidad con el «futuro del jurel» que está en peligro a propósito de la ley de pesca.
2. Unirse a la rebelión marina a través de un formulario, mediante cuyo llenado se puede acceder a información sobre noticias, documentos, ciberacciones específicas y acciones de protesta locales.
3. La campaña también cuenta con un *hashtag* en Twitter que permite seguir las discusiones e informaciones.

En cuanto a la materia de «Clima y energía», existen en la actualidad dos campañas: la primera es «No a la Energía Nuclear», en la cual se hace oposición al uso de energía nuclear en suelo nacional y a nivel internacional. Esta campaña cuenta con una línea de tiempo acerca de las mentiras, problemas y falacias de la energía nuclear, visible en la parte superior de la página.



A un costado se accede a documentos en versión *html* de la campaña, redactados para la circulación masiva entre los usuarios: «Por qué no a la energía nuclear», y «10 razones para oponerse a la energía nuclear». La campaña ha desarrollado, además, un hashtag en Twitter.

La segunda campaña actual de Greenpeace Chile en materia de clima y energía es «El Carbón Mata», en la cual Greenpeace se opone a la construcción de centrales termoelectricas en Chile. Tal como las dos campañas anteriores, hay un diseño gráfico acorde a los temas de la protesta.

También existen posibilidades de unirse a esta campaña mediante la suscripción de un formulario, la cual permite recibir alertas de correo de la campaña e información sobre sus ciberacciones.

En las tres campañas observadas se pueden seguir en la parte central de la página las noticias de la campaña, así como los videos y las galerías de fotos. Un rasgo común a las tres campañas es la parquedad de los discursos asociados, los cuales no articulan una argumentación, sino que se presentan en forma masiva y habitualmente en forma de consigna, aunque se hacen accesibles documentos, donde se puede acceder a una articulación discursiva de las razones y deliberaciones sobre los temas de la campaña.

Salvo las cuentas en redes sociales, no ofrecen las campañas espacios mayores de deliberación, ni posibilidades de propuestas de acción a los

Manténte informado
Con nuestras alertas

Para recibir las alertas, completa este formulario

[No translation for /comments/anon/notamember, es-CL] [No translation for /comments/anon/signup, es-CL] [No translation for /comments/anon/subscribe, es-CL]

Todos los campos obligatorios están marcados con un asterisco (*).

Tu nombre completo. *

Correo *

Teléfono celular

Respetamos tu privacidad [Política de privacidad.](#)



mismos usuarios manteniéndose la unilateralidad de la organización de las acciones de protesta. Se incrementan mucho los canales de información, poniéndose énfasis en el material audiovisual, pero la interactividad continúa siendo baja en el diseño de este sitio.

La visión de Greenpeace procura incorporar algunas de las mediaciones técnicas más conocidas y sencillas del activismo digital, incluyendo *mailing-lists*, pero constituye un activismo unilateral que sigue los patrones del activismo de ventana. Existe un marco identitario subyacente en este activismo, toda vez que las referencias a los públicos pasan por una clara identificación con la defensa de la naturaleza y la ecología, por la cual Greenpeace es fácilmente reconocible a nivel internacional desde hace muchos años.



La Rebelión del Gas en Magallanes

asambleaciudadanademagallanes.wordpress.com

El año 2011 comenzó con una serie de protestas en la Región de Magallanes (un episodio también conocido como «Crisis del Gas» o «Puntarenazo 2»), provocadas por el anuncio del alza del precio del gas. A propósito de ese acontecimiento, surgió un movimiento social que se autodescribió como «movimiento ciudadano de ciudadanos en movimiento» y que fue uno de los antecedentes del ciclo de movilizaciones masivas del año 2011. Este movimiento descolocó tácticamente a los partidos políticos, movilizó a parlamentarios y líderes sociales y políticos de otras regiones del país, a la vez que despertó sentimientos y emociones colectivas insospechadas, capturando la atención pública. El 18 de enero, el gobierno paralizó el alza del precio del gas en la Región de Magallanes.

Estas movilizaciones fueron convocadas por la Asamblea Ciudadana de Magallanes, constituida el 2 de octubre de 2010, como un espacio abierto y plural de participación de la ciudadanía y del pueblo de Magallanes, destinada a recoger, integrar y expresar las demandas y aspiraciones del pueblo de esta región, sobre el desarrollo presente y futuro de esta región austral de Chile.

Según Manuel Luis Rodríguez, «las ondas expansivas del movimiento




Resultados para #noalzadelgas 

Tweets Destacados / Todos / Personas que sigues




 **No al alza del gas** @noalzadelgas 19 de sep
 No al Alza Gas en Magallanes - Campaign Resources | Twibbon
bit.ly/S5gHb3 #noalzadelgas
 Abrir ← Responder ↻ Retwittear ★ Favorito

RECURSOS




No al Alza Gas en Magallanes Twibute 50

No al Alza Gas en Magallanes Twibute 100

No al Alza Gas en Magallanes Twibute 250

magallánico local, alcanzaron a los numerosos magallánicos residentes en el resto de Chile (se manifestaron públicamente incluso frente al Palacio de la Moneda en Santiago) y en otros países del mundo, y llegaron a Internet, a través de los numerosos periódicos electrónicos alternativos y sitios web, y hasta en las numerosas redes de Facebook y Twitter creadas aceleradamente como parte de la protesta» (2011: 16). Los siguientes



medios y blogs se destacaron en las comunicaciones de protesta del movimiento de Magallanes: Asamblea Ciudadana de Magallanes, Coyuntura Política, El Patagónico, El Pinguino, La Prensa Austral, Radio Presidente Ibáñez, Radio Polar y Multitudes.

Se crearon imágenes que se difundieron sobre todo en blogs y redes sociales y que permitieron una rápida identificación con las protestas del movimiento.

Este movimiento usó intensivamente las redes sociales para dar a conocer sus posiciones y generar adhesiones y convocar a manifestaciones, generando su propio *hashtag*.

Esta campaña usaba un Twibbon, una herramienta de Twitter que permitía poner un fondo o una cinta en los perfiles de Twitter de los usuarios para demostrar su adhesión a la causa contra el alza del gas.

En el perfil de Facebook de la Asamblea Ciudadana de Magallanes se difundían los comunicados de dicha asamblea y se compartían fotos y videos de las movilizaciones. A través de Facebook circularon las opiniones y demandas del movimiento en múltiples formatos, incluyendo textos y notas compartidas.

La página focal del movimiento en Internet la constituyó el primer blog Wordpress de la Asamblea Ciudadana de Magallanes: <<http://asambleaciudadanademagallanes.wordpress.com/>>. Este blog ofreció información acerca de los integrantes de la Asamblea, dando cuenta de la amplitud e identificación local de su convocatoria. También se ofrecieron las propuestas, los comunicados y la agenda de actividades de la asamblea.

La mayor parte de los contenidos del blog fueron migrados al nuevo blog Wordpress, <<http://acmagallanes.wordpress.com>> (creado en marzo de 2011). En ese blog mantiene una sección con un archivo de los videos de las protestas de enero de 2011.



El uso de Internet y las redes sociales que va a hacer el movimiento ciudadano de Magallanes en enero de 2011 van marcar una pauta que fungirá de patrón para movimientos sociales posteriores en Chile, puesto que realizaron un uso pero estratégico pero no planificado de las redes. El blog de la asamblea y sus perfiles en redes sociales fueron montados sobre la marcha, en la medida que se fueron desarrollando las etapas de la protesta, pero no como parte de un diseño, sino como un recurso de amplificación y comunicación, es decir, como un medio antes que como una herramienta de acción política. En este sentido no hubo un uso predefinido, sino más bien circunstancial de la interactividad para los usuarios que permitían las redes sociales.

La información que circuló en las redes consistió en contenidos predominantemente textuales, con documentación audiovisual de marchas y acontecimientos, algunas de ellas producidas por los mismos usuarios de las redes sociales. El uso del Twitbon fue un logro interactivo del movimiento que permitió una rápida identificación con el movimiento magallánico a nivel nacional.

La clara referencia regionalista y la interactividad incipiente y circunstancial alcanzada por el movimiento, permiten afirmar que el activismo digital es fundamentalmente un activismo de ventana, que apoya desde Internet un movimiento principalmente *offline*, pero que alcanzó algunos rasgos de activismo de guerrilla, mediante el uso eventual de características interactivas de las redes sociales.



Cones

coneschile.blogspot.com

La Cones es la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios, una coordinadora que agrupa las diversas agrupaciones estudiantiles secundarias en Chile y que surge del movimiento estudiantil del año 2011. Constituye una de las organizaciones más activas y reconocidas del movimiento estudiantil que se ha desplegado en el ciclo de movilizaciones 2011-2012.

Uno de los elementos más importantes de la comunicación de la Cones ha sido su blog, el cual cuenta con entradas entre el 3 de julio y el 23 de octubre de 2011. En el blog, Cones informaba de los resultados de sus reuniones, sus comunicados, petitorios y propuestas. Así también convocaba a sus asambleas nacionales y compartía algunos videos y fotos de apoyo al movimiento estudiantil chileno de 2011. En cualquier caso predominan los contenidos textuales por sobre los audiovisuales.

En las secciones de la barra transversal, arriba del blog, se encuentran accesos al petitorio de los estudiantes secundarios, las actas de las reuniones de Cones y la propuesta para los asistentes de la educación (un proyecto de estatuto para la regulación de la actividad paradocente).

martes, 16 de agosto de 2011

COMUNICADO PÚBLICO

Durante el fin de semana, los días 12, 13 y 14 de Agosto del presente año, hemos llevado a cabo la 8ª asamblea nacional de la Coordinadora, realizada en la ciudad de Copiapó, región de Atacama.

En esta asamblea se llevó a cabo un debate sobre un punto en particular que tiene a todos con bastantes preguntas "asistencia de la mesa del congreso".

Luego de discutir y analizar la situación actual en la que nos encontramos llegamos al siguiente acuerdo: Asistir a la mesa de diálogo cuando se presenten nuestras garantías, sin bajar ni disponer ningún tipo de movilización.

El análisis desglosa lo siguiente:

- El Congreso es parte importante del funcionamiento político, actualmente, en nuestro país, y es parte de él es importante tener conocimiento de sus propuestas y posturas.
- Cualquier tipo de conversación con el Congreso no es de carácter resolutivo, pues son los mismos estudiantes en sus asambleas u otro tipo de Organizaciones quienes deben decidir respecto a lo planteado por parte del Congreso.
- Se necesitan garantías, para así asegurar que la mesa de diálogo sea productiva y transparente. Dichas garantías son dos; en primer lugar el poder Ejecutivo debe pronunciarse en relación a los temas que le incumben directamente, tales como los cambios de mallas curriculares y envío de proyecto de leyes. En segundo lugar la mesa de diálogo debe ser televisada por la televisión abierta, para así favorecer la transparencia de ésta mesa frente a la Nación.

Es necesario aclarar que no es una mesa de negociación, sino diálogo, con la finalidad de escuchar las propuestas desde el Legislativo, aquello implica que ninguna conversación con este poder del Estado será de carácter resolutivo, pues la resolución debe pasar por las Organizaciones de estudiantes secundarios, ya que son éstas Organizaciones las únicas que tienen la facultad de decidir sobre el futuro del Movimiento Estudiantil y las propuestas que se aceptan o rechazan.



Así también hay una sección de galería que contiene algunas fotos de las movilizaciones de la Cones en Santiago.

El 7 de febrero de 2012, la Cones abrió una página en Facebook donde comparte algunas fotos, videos, noticias de otros medios, pero por sobre todo informa de las distintas actividades del movimiento estudiantil durante 2012. También se convoca a las movilizaciones a través de la funcionalidad de eventos.

Dentro de la última actividad se destaca el video conjunto de Cones con Aces convocando a una marcha para el 27 de septiembre de 2012.

Llama la atención la escasa cantidad de material audiovisual que se difunde por el Facebook de Cones.

En Twitter, la Cones también tiene una cuenta donde convoca y difunde información. Resalta, dentro de la información difundida en el



último tiempo, el mismo video de convocatoria a la movilización del 27 de septiembre y el documento del compendio de demandas y propuestas estudiantiles de Cones, para el cual se creó un *hashtag* especial.

El perfil de Cones en Facebook de 2012, su cuenta Twitter, así como su blog de 2011, son canales informativos usados para difundir contenidos, sobre todo textuales, del movimiento estudiantil secundario en el ciclo de movilizaciones masivas en Chile 2011-2012. La identificación y compromiso con el movimiento estudiantil constituyen el marco significativo más importante de las comunicaciones que se efectúan por esos canales, y hay una alta interactividad —al menos en Facebook— con los usuarios que aportan diversos contenidos, aunque sobre todo textos, respecto del movimiento estudiantil. Sin embargo, no se observa una articulación premeditada de tales acciones, si no más bien una difusión de actividades cuyo diseño es predominantemente *offline*. Se emplean las funcionalidades más populares de las redes sociales genéricas, pero sin crear, salvo



algunos videos especialmente para Youtube, contenidos específicos para que circulen por ellas. En este sentido, se trata de un activismo de ventana, con algunos rasgos muy incipientes y circunstanciales de un activismo de empoderamiento.



Sentidos Comunes

sentidoscomunes.cl

Sentidos Comunes se autodefine como un medio independiente que pretende contribuir a crear opinión pública, desde la perspectiva de los jóvenes, esperando constituirse en un referente de cultura política en el país.

La misión que se propuso el proyecto de sentidos comunes es contribuir a la renovación de la política mediante la construcción de redes de individuos en los territorios, que tengan poder de acción y estén conectados digitalmente para coordinar sus acciones en marcos colectivos. Un sello distintivo del discurso que acompaña la creación de la plataforma es el vínculo a la territorialidad de las redes propuestas.

Frente a las redes y los territorios, Sentidos Comunes ofrece los recursos de su página como una plataforma para compartir ideas, acciones y propuestas. Para compartir contenidos mediante entradas es necesario ser miembro de la comunidad.

Tanto en la versión actual como en la anterior del diseño, la parte principal de la página está destinada a las entradas de los mismos usuarios que conforman la comunidad.

Para llegar a ser miembro de la comunidad hay que darse de alta creando un perfil mediante un formulario *online*, al cual se puede conec-

Colabora con Sentidos Comunes

- 1 Debes contar con un perfil creado en Sentidos Comunes**
Tener un perfil creado es fundamental para que puedas colaborar con Sentidos Comunes. Hay dos maneras de hacerlo: usando tu perfil ya creado en Facebook o ingresando tu datos en un pequeño formulario. Todo eso [aquí](#).
- 2 Debes aceptar algunos requisitos de publicación**
Como lo que tienes que decir es importante, tus contenidos deben cumplir con un protocolo básico para que sean accesibles y legibles para todos. Lee atentamente [esto](#) y tenlo presente a la hora de enviarnos tu colaboración.
- 3 Debes llenar el siguiente formulario**
Por último, debes llenar los campos de [este](#) pequeño formulario y enviarlo junto a la columna que has escrito. También puedes usar este contacto para hacer preguntas y aclarar tus dudas respecto de cómo colaborar y otras cosas.

tar mediante el perfil de Facebook, y aceptar los términos de servicio de la plataforma.

Para escribir una entrada hay que enviar los contenidos siguiendo reglas de formato y ciertas directrices mínimas de contenidos permisibles, mediante un formulario especial para dichos propósitos.

Una de las características más innovadoras presentadas por Sentidos Comunes en el contexto nacional consiste en la importancia que se le daba al material audiovisual en las entradas. Las entradas se clasifican en columnas, notas, kiosco, video, *dossier* y especiales. Todas las entradas tienen la misma estructura: una caja con una etiqueta arriba que la clasifica dentro de las grandes secciones mencionadas, y a la derecha arriba el número de usuarios a quien les gusta la entrada, al centro una imagen y un resumen de la información, y abajo la fecha de la entrada, la autoría de ella, y la categoría temática en que está clasificada.

El «Kiosco» recoge noticias y entradas destacadas de otros sitios. Las notas son material textual y fotográfico, a veces también con video, que aporta el mismo equipo de Sentidos Comunes, funcionando al respecto como un medio periodístico. También pueden usar las notas para dar acogida a campañas de otras iniciativas. Además hay una sección para las entradas recientes que sirve de portada.

En la sección de videos ha sido una de las más notorias por la calidad del material aportado. Los contenidos de video son aportados tanto por

el mismo equipo de Sentidos Comunes, incluyendo animaciones y reportajes, donde se destacó la cobertura de actividades del movimiento estudiantil de 2011. También se postean videos y animaciones generados por otras organizaciones o aportados por los usuarios.

Lo contenidos audiovisuales cuentan, además de la sección de video, con un sección de tvé,

a la cual se puede acceder con la barra transversal que está más arriba de las secciones que clasifican las entradas.

En ella se postean las últimas transmisiones Livestream que se han hecho. Hay que destacar que muchas actividades del movimiento estudiantil del 2011 fueron cubiertas en vivo en esta sección, convirtiéndose en una de las principales fuentes de documentación del contenido audiovisual relacionado con el movimiento social estudiantil.

En la última versión de la página se pueden recibir las entradas publicadas en la página durante el mes en una edición impresa, haciéndose parte de una comunidad de lectores, contra pago de una contribución.

A través de las dos barras transversales se puede acceder a los especiales y *dossiers* preparados por el equipo de Sentidos Comunes. Los *dossiers* son sistematizaciones de información, donde se usaron infografías para presentar la información de una manera estéticamente atractiva. Sentidos Comunes elaboró algunos *dossiers*: «Sobre al reconstrucción», «Sobre la relación del Gobierno con el retail», «Sobre las movilizaciones del 2011», «Sobre las protestas medioambientales».

Notas



Mewlen en toma de la UNICEF inicia huelga de hambre y emplaza a Naciones Unidas

“Es por eso, que hemos tomado la decisión de asumir una huelga de hambre en las dependencias de Naciones Unidas, ya que el estado a criminalizado nuestra lucha, diciendo que somos terroristas, hoy solo nos queda la dignidad de un pueblo que resiste y nuestras únicas armas son la voz que quieren callar”.

CATEGORIAS: Notas

CLAVES: campaña, movilizacion secundarios, no violencia, observatorio de genero y equidad, violencia policial

Observatorio Género y Equidad

2

FAVORITO

78

Twitter

¿Y si fuera tu hija o tu hermana? Firma “No + violencia política y sexual contra nuestras niñas y jóvenes estudiantes”

Tu firma es necesaria para exigir que la Ministra del Sernam se haga parte en las querrelas presentadas por las estudiantes violentadas y que presente su apoyo a las víctimas, a raíz de los últimos hechos de vulneración física y sexual que han sufrido las secundarias movilizadas por una mejor educación en Chile.

Por **Observatorio Género y Equidad**,

1

FIRMA AQUÍ la Campaña del Observatorio de Género y Equidad

En el marco de las movilizaciones nacionales estudiantiles por una Educación Gratuita y de Calidad ha quedado de manifiesto una serie de **hechos de violencia política y sexual de los que han sido víctimas niñas y jóvenes estudiantes** por parte de los agentes de policía de los cuales no pueden quedar impunes.

Diversas organizaciones de mujeres y representantes de Partidos Políticos **invitamos a firmar la carta** propuesta que será enviada por correo electrónico a la Ministra del Servicio Nacional de la Mujer, Carolina Schmidt, y a su subdirectora, Jessica Mualim, además de ser entregada físicamente en las oficinas del SERNAM.

VIDEO: El conflicto mapuche en 30 segundos

La acción de los forestales, la defensa de la tierra del pueblo mapuche y la presencia de Carabineros en su territorio quedan retratadas aquí.

Por **Sentidos Comunes**, un esfuerzo por construir un referente colectivo de cultura política.

Compartir Más información



0:00 / 0:00

EN VIVO: Estudiantes se reúnen para marchar en Plaza Italia

Cientos de estudiantes están en Plaza Italia y se preparan para marchar por la Alameda. Ayer, luego de varias horas de negociaciones, la Intendencia no quiso ceder y no autorizó ese recorrido, sino el mismo de la manifestación anterior, pese a que la Confech en las últimas marchas ha aceptado los itinerarios que sólo hacen breves tramos por la Alameda.

Por **Sentidos Comunes**, un esfuerzo por construir un referente colectivo de cultura política.



Las infografías también fueron usadas para ilustrar otros temas y sistematizar estéticamente distintas clases de información política.

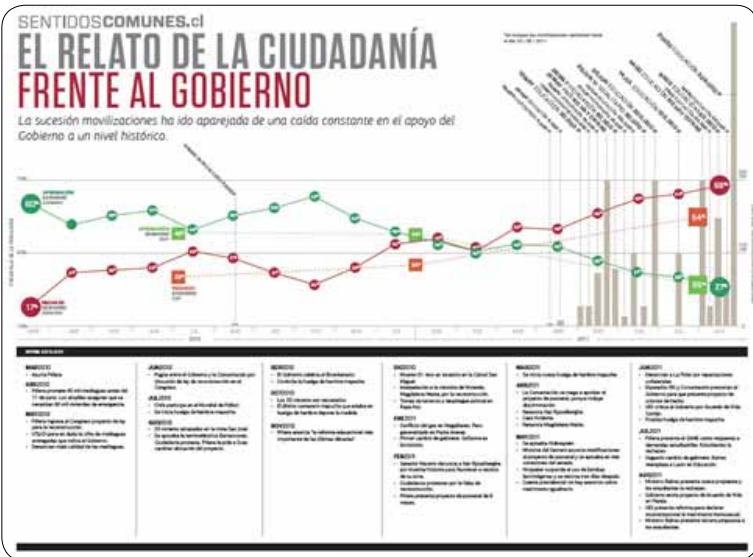
Otro de los recursos innovadores empleados por Sentidos Comunes para mostrar información fueron los mapas interactivos y las líneas de tiempo, creados o por el mismo equipo o aportados por otros.

También existe la sección de foro público, en la cual se publican textos sobre temas de actualidad para estimular debates entre los usuarios.

En la parte superior de la página se encuentran los *hashtags* más recientes de la cuenta Twitter de Sentidos Comunes. El sitio también está conectado a un perfil personal Facebook y se puede suscribir con RSS. También se puede suscribir el *newsletter* del sitio.

La identificación con el movimiento social estudiantil que mostró Sentidos Comunes mediante su cobertura y documentación no obsta a que se presente a la plataforma como un medio que no presenta referencias identitarias determinadas, sino que proporciona diversos contenidos de información y recursos de activismo digital para los usuarios en general.

Los usuarios están llamados no sólo a unirse a la comunidad de Sentidos Comunes, sino sobre todo a realizar entradas y aportar contenidos, haciéndose bastante fácil técnicamente realizar entradas en la plataforma. Esto corresponde bastante bien a los discursos de cooperación y deliberación democrática que Sentidos Comunes recalca a través de los con-





tenidos generados directamente por su equipo. El despliegue de mucho material audiovisual, animaciones, infografías, mapas interactivos y líneas de tiempo proporcionan a los usuarios recursos de mayor o menor interactividad para brindar estímulos para usar y difundir la información y formarse una opinión sobre temas públicos. El empleo de estos recursos convierte a Sentidos Comunes en un buen ejemplo de activismo basado en Internet, que transita desde un empoderamiento a los movimientos sociales críticos con los cuales se identifica —según se muestra claramente en los contenidos aportados por el equipo— a un ambicioso metaactivismo de una plataforma con muchos recursos disponibles y abierta a los contenidos aportados por los usuarios de su comunidad.

5

e-Tácticas de activismo digital en Chile

En las páginas anteriores hemos analizado 20 iniciativas de activismo digital, sin pretensión de agotar el campo, sino que realizando una focalización en iniciativas que tuvieran o hayan tenido alguna relevancia dentro del contexto nacional.

De acuerdo a la posiciones de aquellas iniciativas dentro de las categorías de activismo digital propuestas por nosotros, éstas podrían ser representadas de la siguiente manera.

De acuerdo a la distribución de las iniciativas en las categorías propuestas, hay una predominancia en Chile de las formas de activismo del tipo ventana, en las cuales Internet y sus herramientas son vistas sobre todo como medios de comunicación de movimientos u organizaciones que articulan relaciones sociales reales, y para las cuales Internet se ofrece como un mecanismo amplificador de sus discursos. El grueso de las iniciativas buscan informar y generar adhesión en web sobre sus causas antes que generar llamados a acción directa (sea ésta digital o tradicional). Otro eje importante es el de denuncia (Red de Defensa Contra la Violencia de Género, Hollaback, Reclamos, ÑukeMapu), utilizando la plataforma web como espacio que permita dar cuenta de la violación de algún derecho.

La presentación gráfica de los sitios es, las más de las veces, muy textual. Son muy pocos los casos donde el objetivo de la iniciativa es visualmente más claro (cabe destacar aquí el caso de Plebiscito Ciudadano y Chaopescao).

Sin embargo, la aparición consistente de prácticas de un activismo de empoderamiento nos indica que existen acciones colectivas en la red que emplean sus recursos multimediales para intermediar interacciones con los destinatarios de sus discursos, posibilitando que aporten contenidos y contribuyan en la construcción de los significados de las iniciativas, yendo más allá de la unidireccionalidad del uso de Internet como ventana de comunicación adicional que hace la mayoría de los movimientos sociales en Chile.

La gran mayoría de las iniciativas observadas apunta a difundir sus objetivos y, seguidamente, conseguir la adhesión de los visitantes a los sitios web. En atención a ello los repertorios digitales desarrollados apuntan principalmente a la información y, para ello, se da preeminencia a las formas escritas de comunicación.

La utilización de redes sociales, que se acoplan en varios casos a los repertorios de las iniciativas, tienen relación con un efecto de amplificación de los contenidos generados. De esta forma, la integración de nuevas tecnologías se haya configurada en vistas de la consecución del objetivo de visibilización y difusión de las problemáticas levantadas por las iniciativas; problemáticas que las más de las veces no forman parte de la discusión pública coyuntural y apuntan así a crearse un espacio dentro de la misma.

Sólo en pocos casos el discurso sostenido en la esfera digital adquiere un anclaje en la copresencialidad, ya sea a través de marchas, demostraciones u otro tipo de manifestaciones. Por el contrario, los discursos y proclamas sostenidas en la web permanecen mayormente en el espacio virtual sin generar mayores discusiones. Cuando la discusión virtual adquiere una dimensión real, en las dinámicas de los repertorios modernos, estas iniciativas adquieren muchas veces un carácter episódico, incapaz de articular discursos políticos de largo aliento en las propias plataformas que los gestaron.

La predominancia en la utilización de formas escritas de comunicación, como es obvio, resta espacio a las posibilidades de articular discursos que movilicen a través de otros canales, como infografías, animaciones, videos o fotografías. De la misma forma, la centralidad del texto en los repertorios digitales hace más probable la existencia de respuestas que generen adhesión o réplica (siendo éstas bastante poco comunes para la mayoría de las iniciativas). De esta forma se configura un repertorio que, las más de las veces, adquiere una intencionalidad y direccionalidad clara: a partir de los creadores de los contenidos de las campañas hacia los lectores, esperando de éstos adhesión transmitida a través de los canales de amplificación tecnológicamente implementados, o una reacción crítica al mismo nivel (textual); limitando así otras posibilidades de articulación o creación de contenidos colaborativos entre los participantes. De allí, que las prácticas digitales de activismo presenten una baja performatividad, que pueda independizarse del poder de los textos que son elaborados *offline* y que, la mayor parte de las veces, no son reelaborados *online*.

Relacionado con lo anterior, llama bastante la atención que no sean visibles ejemplos de un activismo de guerrilla, salvo el caso de Cineducación. En dicho activismo las comunicaciones políticas electrónicas hacen referencias a marcos identitarios más o menos determinables, pero que entran a ser negociados en la medida que el despliegue tecnológico de las iniciativas permite y alienta una mayor interactividad con los usuarios. Frente a eso, el activismo de ventana que predomina en Chile, usa identidades que de alguna manera ya se consideran constituidas, o al menos negociables por otros canales, antes de entrar a la comunicación por Internet. Al parecer, en Chile, las identidades políticas no se negocian a través de Internet.

Otra característica de la *e-tácticas* en el activismo digital chileno consiste en que muchas iniciativas se concentran en puntos muy concretos de la agenda pública. Varias iniciativas (Vota Inteligente, Plebiscito Ciu-

dadano, Trato Justo para Todos, Fundación Sol, Educación 2020) se vinculan con discusiones de proyectos de ley, haciéndoseles no pocas veces muy difícil la «traducción» de los conceptos jurídicos de dichos proyectos de ley a la adhesión o acción política directa mediante los recursos de Internet.

Respecto del despliegue de otros recursos de Internet, de mayor desafío tecnológico, las iniciativas de activismo digital, incluyendo aquellas que han transitado al activismo de empoderamiento se muestran bastante deficitarias. Se organizan peticiones electrónicas en algunas iniciativas, las que tienen características de plataformas de empoderamiento y algunas de activismo de ventana. También están presentes las *mailings-lists* y los *newsletters*. La integración de los sitios con las redes sociales genéricas (Facebook, Twitter, Youtube, Flickr) es una característica muy común.

A pesar de lo anterior, es clara la ausencia de la elaboración de *software* para fines políticos. Las prácticas de hacktivismo son inexistentes dentro del panorama chileno aquí presentado. Tampoco hemos detectado iniciativas que consideren en su diseño el activismo móvil, es decir, mediante dispositivos móviles (de telefonía o tablets). Sólo algunas iniciativas, que contemplan los formatos de plataformas, organizan comunidades con capacidades de funcionar como redes sociales específicas (Sentidos Comunes, El Quinto Poder).

En la dimensión de los discursos, en general no se aprecian diferencias entre los discursos articulados en Internet de aquellos que los movimientos sociales articulan por otros medios. Salvo algunas excepciones, como Greenpeace o Fundación Iguales, los discursos tienen una alta narratividad, la cual es reforzada por la ya referida predominancia de la textualidad sobre la iconicidad en el activismo digital chileno. Salvo algunas ventanas específicas que algunos ofrecen para el ciberactivismo (Fundación Sol, Greenpeace), no es tematizada Internet como un lugar o espacio que condiciona determinados contenidos discursivos. Sólo están

presentes algunas referencias a su capacidad para admitir todo tipo de contenidos y su diversidad, pero no hay una construcción que la caracterice específicamente, sea por un potencial emancipador o de control. Al parecer, Internet se reduce a un medio adicional, conducente a otros públicos o a los mismos públicos por otra vía.

Otro aspecto relevante, consiste en la explicitación de las relaciones de las iniciativas de activismo con el contexto del ciclo de movilizaciones sociales en Chile 2011-2012. En varias iniciativas es bastante evidente, puesto que detrás de ellas han estado actores fundamentales y simbólicos de esas movilizaciones, como en el caso de Chao Pescao, la Asamblea Ciudadana de Magallanes y Patagonia sin Represas, que están presentes articulando los inicios de las protestas. En el caso de Cones y Movilízate Chile, estas iniciativas y sus prácticas de activismo pertenecen al núcleo de las prácticas de conflicto político durante el referido ciclo de movilizaciones, así como Educación 2020, que desde una posición más analítica, también vincula sus discursos y prácticas a las protestas estudiantiles. Cineducación y Plebiscito Ciudadano son buenos ejemplos de iniciativas que nacen precisamente como fruto y para articular la contingencia de las movilizaciones. Otras iniciativas, en especial las plataformas de El Quinto Poder y Sentidos Comunes, ocupan gran parte de sus contenidos, incluyendo los aportados por los usuarios con las semánticas y las acciones de las movilizaciones en torno a la educación.

Fundación Iguales, Fundación Sol y Greenpeace, pese a que su existencia no deriva directamente del movimiento estudiantil, han empleado la visibilidad de las demandas ciudadanas para colocar sus agendas, así como han reflejado las alianzas que han trazado en las mismas movilizaciones, dentro de sus prácticas digitales. En cambio, Trato Justo para Todos es una campaña previa y sin conexiones con las movilizaciones del 2011, en tanto ÑukeMapu y la Red Chilena contra la Violencia hacia la Mujer tienen objetivos propios, donde existen intersecciones con las

protestas del movimiento estudiantil, pero sus prácticas forman parte de movimientos autónomos, lo cual se ve también reflejado en sus prácticas digitales.

Por lo dicho anteriormente, cuesta en Chile lograr apreciar la diferencia entre los repertorios digitales y los repertorios de movilización copresencial de las movilizaciones estudiantiles, toda vez que las mismas prácticas tienden a construir a Internet como una ventana de identidades políticas *offline* y no han desarrollado herramientas tecnológicas de mayor esfuerzo que realicen su potencial que han mostrado en la experiencia internacional acumulada. De allí que es difícil diferenciar a Internet de otras esferas públicas, como no sea por la alternatividad de sus discursos y la presencia de actores que están marginados de las comunicaciones políticas hegemónicas. Sin embargo, las prácticas de las mediaciones tecnológicas son aún difíciles de diferenciar de las comunicaciones copresenciales.

Para finalizar, creemos que es valioso formularse preguntas acerca de aquello que puede explicar la falta de perfilamiento y diferenciación de las mediaciones de las prácticas tecnológicas en el activismo digital chileno. Una hipótesis explicativa muy usual sería la barrera generacional entre los sujetos del activismo en línea, y que los separa de prácticas más icónicas, performativas y de mayor esfuerzo tecnológico, a que serían más proclives los más jóvenes. Sin embargo, además del determinismo de dicha explicación, creemos que existen otras vías que se pueden explorar, relativas a la naturaleza de las interacciones de la élites entre sí y con sus públicos y que se reproducen en la (contra)esfera pública de Internet en Chile. Esto exigiría una investigación más profunda y que vaya más allá de las prácticas y los discursos e indague en las motivaciones, redes y prácticas más cercanas a los sujetos/usuarios de las iniciativas de activismo digital en el país, sin que, hasta ahora, se hayan detectado ejemplos claros en la investigación internacional del ciberactivismo que hayan

profundizado al respecto. Por cierto, la dinámica evolución de estos fenómenos podrá ayudar a arrojar luz acerca de esta cuestión, así como a plantear mejor otras preguntas fundamentales.

Referencias

- ADAY, Sean, Henry FARRELL, Marc LYNCH, John SIDES, John KELLY y Ethan ZUCKERMAN (2010). *Blogs and Bullets. New Media in Contentious Politics*. Washington DC: United States Institute of Peace.
- BENNETT, W. L. (2003). «Communicating Global Activism: Strengths and Vulnerabilities of Networked Politics». *Information, Communication and Society*, 6: 143-168.
- BRÄUER, Marco (2008). «Citizen action groups and online communication. How resource mobilisation theory can help to understand the appropriation of enhanced repertoires of action». En Nico Carpentier y otros, *Democracy, Journalism and Technology: New Developments in an Enlarged Europe* (pp. 229-240). The Intellectual Work of ECREA's 2008, European Media and Communication Doctoral Summer School. Tartu: Tartu University Press.
- BREINDL, Yana y François BRIATTE (2010). «Digital Network Repertoires and the Contentious Politics of Digital Copyright in France and the European Union». Paper leído en la Conferencia «Internet, Politics, Policy 2010: An Impact Assessment», Oxford Internet Institute, 16 y 17 de septiembre.
- CAMMAERTS, B. y L. VAN AUDENHOVE (2005). «Online Political Debate, unbounded citizenship, and the problematic nature of a transnational public sphere». *Political Communication*, 22: 179-196.
- CHADWICK, Andrew (2007). «Digital network repertoires and organizational hybridity». *Political Communication*, 24: 283-301.

- DAHLGREN, Peter (2009). *Media and Political Engagement. Citizens, Communication, and Democracy*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.
- EARL, Jennifer y Katrina KIMPORT (2011). *Digitally Enabled Social Change. Activism in the Internet Age*. Boston: MIT Press.
- HANDS, JOSS (2011). *@ is for Activism, Dissent, Resistance and Rebellion in a Digital Culture*. Nueva York: Pluto Press.
- HINDMAN, Matthew (2009). *The Myth of Digital Democracy*. Princeton: Princeton University Press.
- JORDAN, Tim (2010). «Hacktivism: All Together in the Virtual». En Pramod Nayar (ed.), *The New Media and Cybercultures Anthology*. Malden y otros: Wiley-Blackwell, 369-378.
- JORDAN, Tim y Paul TAYLOR (2004). *Hacktivism and Cyberwars: Rebels with a Cause*. Londres: Routledge.
- MCADAM, Doug, Sidney TARROW y Charles TILLY (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PAPACHARISSI, Zizi (2010). *A Private Sphere, Democracy in a Digital Age*. Cambridge: Polity.
- ROLFE, Brett (2005). «Building an Electronic Repertoire of Contention». *Social Movement Studies*, 4 (1): 65-74.
- RODRÍGUEZ, Manuel Luis (2011). *No al alza del gas. Regionalismo, movimientos sociales y actores políticos en la «revuelta del gas» en la Región de Magallanes*. Manuscrito inédito.
- TARROW, Sidney (2011). *Power in Movement, Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . (2012). *Strangers at the Gates: Movements and States in Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TAYLOR, Verta y Nella VAN DYKE (2006). «‘Get up, Stand up’: Tactical Repertoires of Social Movements». En David A. Snow, Sarah A. Soule

- y Hanspeter Kriesi (eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 262-293). Londres: Blackwell.
- TILLY, Charles (1978). *From Mobilization to Revolution*. Reading: Addison-Esley.
- . (1995). *Popular Contention in Great Britain: 1758-1834*. Cambridge: Harvard University Press.
- . (2005). «Regimes and Contention». En Thomas Janoski y otros (eds.), *The Handbook of Political Sociology: States, Civil Societies, and Globalization* (pp. 423-440). Cambridge: Cambridge University Press.
- . (2006). *Regimes and Repertoires*. Chicago y Londres: The Chicago University Press.
- . (2008). *Contentious Performances*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VAN DE DONK, W., B. D. LOADER, P. G. NIXON y D. RUCHT (eds.) (2004). *Cyberprotest: New Media, Citizens and Social Movements*. Londres: Routledge.
- VAN LAER, Jeroen y Peter VAN AELST (2010). «Internet and Social Movement Action Repertoires. Opportunities and Limitations». *Information, Communication & Society*, 13 (8): 1146-1171.

Comentarios

Activismo digital en Chile: entre crítica social y formas emergentes de participación ciudadana

El estudio de experiencias de activismo digital plantea un desafío teórico-conceptual. La noción central a la que recurren Salvador Millaleo y Patricio Velasco para ordenar las experiencias de activismo digital catastradas, la de «política contenciosa» (*contentious politics*), aunque abarque una amplia gama de acciones colectivas —todo tipo de acciones que involucran reivindicaciones colectivas y coordinadas, en las que los gobiernos de alguna manera participan (Tilly y Tarrow, 2007: 4)—, toma en general como casos de estudio los objetos clásicos de la sociología de las movilizaciones: las huelgas, insurrecciones, motines, revoluciones. En este sentido, el concepto alude en general a los actos de resistencia que recurren a técnicas disruptivas para producir un cambio social.

La primera pregunta que surge al considerar esta definición general es hasta qué punto se puede atribuir a las experiencias de activismo digital analizadas en Chile las «letras de nobleza» de la acción contenciosa. En su conclusión, los autores reconocen más bien que «la gran mayoría de las iniciativas observadas apunta a difundir sus objetivos y, seguidamente, conseguir la adhesión de los visitantes a los sitios web» antes que generar llamados a la acción directa y que «sólo en pocos casos, el discurso sostenido en la esfera digital adquiere un anclaje en la copresencialidad, ya sea a través de marchas, demostraciones u otro tipo de manifestaciones» (página 90, en este libro).

Por lo demás, el rol de internet en la política contenciosa ha sido principalmente estudiado en relación con la «transnacionalización» de la

protesta. En efecto, desde los años noventa los investigadores buscaron analizar el cambio de la política contenciosa en un contexto de globalización, así como de desarrollo de una sociedad en red y de la información. En *Contentious Politics*, Tilly y Tarrow dan cuenta de lo que fue dicho rol: tener la capacidad de a) agrupar personas para demostraciones en determinado sitio, b) coordinar demostraciones en varios sitios a lo largo de una amplia franja de territorio (Tilly y Tarrow, 2007: 13).

Como vimos, sólo una ínfima parte de las experiencias analizadas por Millaleo y Velasco comprueban la efectividad de las redes digitales para lograr aquello. En cambio, ambos autores abren pistas para interrogar las formas y los mecanismos de la expresión de la crítica social en el Chile de hoy, una crítica no necesariamente ubicada en la intersección de la contención, la acción colectiva y la política,¹ y que merecería por lo tanto ser analizada desde un marco teórico menos focalizado en la disrupción. Nos parece que la teoría de la justificación propuesta por Boltanski y Thévenot (1991) y Boltanski y Chiapello (1999), ofrece esta posibilidad, con la salvedad de algunas adaptaciones. Por un lado, permite pensar las redes digitales como nuevo gran medio de comunicación social gracias a la noción de «mundo conexionista», y tomando como objeto de investigación las redes en sí. Por otro, permite conectar la acción en red con movilizaciones concretas en pos de la reivindicación de derechos o en contra del *statu quo*, a través de la noción de «mundo cívico».

En la primera parte de este texto, recurriremos así al marco boltanskiano para poner en evidencia lo que presentaremos como una doble dimensión de la justificación general del activismo digital: la defensa de la acción en red como finalidad, cuyo referente paradigmático sería el activista del activismo digital, el que cree en las infinitas potencialidades de la red como factor de cambio social; y la justificación de la cooperación

1. Remitimos al gráfico de los componentes de la política contenciosa, en *Contentious Politics*, p. 7.

entre las personas para la organización de operaciones puntuales (o proyectos) como prolongaciones y amplificaciones de disputas presentes en la realidad. El primer caso invita a indagar cómo el activismo se encuentra moldeado por un mundo conexionista; el segundo obliga a cruzar las propiedades analíticas de ese mundo con otro régimen de justificación contemplado por Boltanski y Thévenot: el mundo cívico. En esta *cité*,² acciones de diferente índole, intensidad, duración y eficacia, son justificadas en términos de defensa o demandas de derechos, y en nombre de la «ciudadanía». Insertas en un mundo conexionista, estas acciones se potencian gracias a las formas flexibles de expresión y difusión que ofrecen las redes digitales. Detrás de estas consideraciones que apuntan las tensiones entre crítica/«política contenciosa», lógica conexionista/lógica cívica, una de las preguntas claves para poder delimitar mejor el objeto de investigación «activismo digital» nos parece ser la del perfil de los usuarios, adherentes y activistas digitales.

En la segunda parte de este texto, trataremos de precisar dicho perfil gracias a los resultados de una encuesta presencial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Andrés Bello (FCS-UNAB), aplicada a 1.300 personas representativas de los habitantes de ciudades de más de 100.000 habitantes a nivel nacional (octubre-noviembre de 2012). Contribuiremos a una caracterización de este «mundo conexionista» en Chile, examinando en particular la percepción que tienen los usuarios y potenciales activistas digitales de la legitimidad de las redes sociales como modo de presión sobre el mundo político. Por último, nos interesaremos por el lugar que ocupa este nuevo medio de comunicación entre otras formas de participación en la esfera pública.

2. Cada *cité* hace referencia a un modelo abstracto de justicia, mientras los mundos son extensiones de las *cités*, cuya peculiaridad es contener objetos y dispositivos que permiten confrontar a la realidad los principios de justicia.

1. El activismo digital entre lógicas conexionistas y cívicas

Luc Boltanski y sus coautores toman como objeto de investigación las maneras en que las personas ejercen juicios críticos y justifican sus decisiones y sus actos en el marco de disputas o reivindicaciones concretas, recurriendo para eso a diferentes registros de acción y de argumentación, cada uno referido a una concepción particular del bien común y de la justicia.³ Para nuestro propósito, nos interesaremos en particular por dos tipos de lógicas de acción abordadas en *De la justification* (1991) y *El nuevo espíritu del capitalismo* (1999): las lógicas «conexionistas» y «cívicas».

En el libro *De la justification* (1991), Boltanski y Thévenot identifican seis registros de justificación (cívico, industrial, doméstico, de opinión, mercantil e inspirado), contruidos en base al análisis de los escritos de diferentes autores clásicos de la filosofía política: *La Ciudad de Dios* de San Agustín, el *Leviatán* de Hobbes, *El contrato social* de Rousseau... Preocupados de legitimar sus acciones, los individuos o colectivos involucrados en conflictos puntuales recurren a estos registros incursionando de esta forma en mundos o *cités* que remiten a maneras distintas de medir la grandeza de las personas, siendo los seres grandes, por oposición a los pequeños, los garantes del principio superior común propio de cada mundo.⁴ En el marco de conflictos, dependiendo de las situaciones a las que están confrontados, los actores convocarán así sucesivamente, o al mismo tiempo, diferentes órdenes de grandeza para construir su justificación.

3. El enfoque de Boltanski sobre la diversidad de las formas de justificar el bien común se acerca al planteamiento que Michael Walzer desarrolla en *Spheres of Justice* (1983).

4. En el cuadro 1 figura el detalle de los dos tipos de lógicas de acción a los que nos referimos en el marco de este texto, traducido de Boltanski y Thévenot (1991) y Boltanski y Chiapello (1999). Para mayores precisiones sobre los cinco mundos restantes, véase Boltanski y Thévenot (1991).

Cuadro 1 Dos mundos de la teoría de la justificación.

	Cívico	Conexionista
Principio superior común	Primado de lo colectivo, voluntad gen.	Actividad, extensión de la red
Estado de grande	Representativo, oficial, legal	Móvil, comprometido, flexible
Dignidad de las personas	Libertad, derechos cívicos	Necesidad de vincularse
Repertorios de los sujetos	Colectividad, persona colectiva	Mediador (nodo), jefe de proyecto
Repertorios de los objetos y dispositivos	Formas legales, derecho, decreto, tribunal	Instrumento de conexión, NTIC
Fórmula de inversión	Renuncia a lo particular, solidaridad	Adaptabilidad
Relación de grandeza	Adhesión, delegación, representación	Redistribución de conexiones
Relación natural entre los seres	Junta para acción colectiva	Conexión
Figura armoniosa del orden natural	República, Estado, institución	Red
Prueba modelo	Manifestación para una causa justa	Fin de proyecto, inicio de otro
Modo de expresión del juicio	Veredicto del escrutinio, elección	Participar y hacer participar
Formas de la evidencia	Texto de ley, reglas jurídicas	Ser llamado a participar
Estado de pequeño	Particular, aislado, arbitrario	Inmóvil
Decadencia de la ciudad	División	Cierre de la red

Fuente: Boltanski y Thévenot (1991) y Boltanski y Chiapello (1999).

En *El nuevo espíritu del capitalismo*, Boltanski y Chiapello presentan un nuevo modelo de *cité*, la «*cité por proyectos*» o mundo conexionista, particularmente útil para pensar el activismo digital. Al igual que los modelos anteriores, esta séptima *cité* hace referencia a un principio superior común: la extensión de la red (véase cuadro 1), y a un orden normativo del que tratamos a continuación.

Más allá de analizar los cambios globales que ha sufrido el «espíritu del capitalismo» en el transcurso de los últimos treinta años, y cómo éste ha sido capaz de ajustar a la crítica sus formas de justificación,⁵ Boltanski y Chiapello (1999) describen una *city* propia de un mundo reticular, hecha de una multiplicidad de encuentros y conexiones temporales y reactivables, que tienen lugar a distancias sociales, profesionales, geográficas y culturales a menudo muy grandes. El proyecto es presentado como «ocasión y pretexto de la conexión» (Boltanski, 1999: 170), como un «trozo de red fuertemente activado [...] susceptible de generar formas, haciendo existir objetos y sujetos», durante un período relativamente corto, pero que permite forjar vínculos más duraderos que permanecerán disponibles para otras ocasiones. Es la literatura del *management* y ya no obras clásicas de filosofía política la que sirve de referencia a ambos autores para forjar la noción de «ciudad [*city*] por proyectos», por analogía con la organización por proyectos propia de las empresas. En este modelo, los proyectos deben ser entendidos como todo tipo de operaciones que dan forma al mundo social y consisten en coordinar recursos diversos, siguiendo un objetivo preciso y por un período de tiempo limitado. Los autores hablan al respecto de una «organización general de la sociedad por proyectos» (Boltanski, Chiapello, 1999: 172).

Ahora bien, si el mundo estuviese regido únicamente por una lógica de red, la pregunta de la justicia no se plantearía pues nadie está a priori excluido de la red (al contrario, está instalado el mito del empuje democratizador de las redes digitales), todos pueden dar curso libremente a su necesidad de conexión y participación en el mundo digital. En este sentido, resulta difícil que la red por sí sola pueda ser el soporte de un

5. A modo de ejemplo, la nueva literatura del *management* tiene una dimensión moral pues pone el acento en los modos de obtener ganancia que son compatibles con una exigencia de justicia.

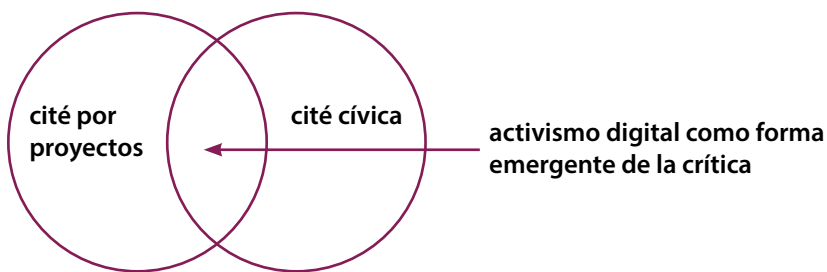


Figura 1 Marco boltanskiano para el análisis del activismo digital.

nuevo orden normativo dada su naturaleza horizontal e indeterminada, lo que imposibilita —nos dicen Boltanski y Chiapello— la emergencia de un bien común único y exclusivo de esta séptima *cit *.

Sostenemos que para que se pueda plantear la pregunta de la justicia y generar órdenes justificados (susceptibles o no de desembocar en «política contenciosa»), el modelo de la *cit * por proyectos necesita apoyarse en otro orden normativo: la *cit * cívica. En dicho mundo, las personas justifican sus acciones en referencia a un bien común específico: la representación del interés general mediante la organización colectiva en pos del reconocimiento de derechos (Boltanski, Thévenot, 1991: 233). Como comentario al trabajo de Millaleo y Velasco, y luego de cuestionar el marco teórico movilizado por ambos autores, nos parece que una sociología del activismo digital ganaría al ser pensada en el marco de la intersección de ambos modelos normativos (véase figura 1).

Sostenemos también que el marco teórico boltanskiano abre la puerta a una serie de consideraciones pertinentes para el análisis del activismo digital. Primero, desde el punto de vista organizacional, la *cit * conexionista permite analizar como tal la emergencia de una multiplicidad de proyectos, al interior de los cuales la crítica puede ser engendrada y ciertos órdenes justificados; segundo, permite entender mejor la forma específica de la acción en red y el perfil de los actores involucrados en ella,

vale decir, interrogar las transformaciones de las dinámicas de la crítica en sociedades conexas. Éstas pasan por la emergencia de la figura clave del mediador cuya grandeza depende no sólo de la capacidad de sacar provecho de los recursos asociados a la red, sino también de saber involucrar a los demás en sus proyectos, de vincular diferentes actores o grupos de actores. El mediador no es un jefe, sino un «impulsor de vida, de sentido y de autonomía» (Boltanski y Chiapello, 1999: 187), con la capacidad de tender puentes entre personas muy distintas. La novedad radica no tanto en la existencia de este tipo de nodo, sino en la profesionalización cada vez mayor de un activismo «experto». A diferencia del mediador, este último fundará su liderazgo en su competencia y en saberes altamente especializados.

La figura del experto fue, por ejemplo, clave para entender el renacer de la crítica social a mediados de los años ochenta en Francia, a través de acciones «de solidaridad internacional» estructuradas en torno al modelo de la experticia y del «microproyecto». Este modelo se inspiró de hecho en el *management* de las empresas con responsabilidad social, donde las competencias profesionales están al servicio de proyectos concretos (por ejemplo, llevar la electricidad a pueblos africanos) y se ajustan eficazmente a un objetivo claro. Sus promotores buscaron de esta forma desmarcarse de una militancia política percibida como demasiado ideológica, lo que fue interpretado como una reconversión de las categorías que servían para pensar el mundo y cambiarlo (Collovald y otros, 2003). El movimiento altermundialista cuyas «luchas globales» y campañas mundiales requieren del soporte de internet y de las redes sociales fue también analizado bajo el mismo ángulo: como un espacio de reconversión para herencias políticas y organizaciones más antiguas que encontraron en él un marco de acción global y nuevos recursos de acción colectiva (Agrikolianski, Gobbille, 2011: 139). Este «nuevo» activismo sintonizó sin mayores dificultades con la «metáfora de la red», en palabras de Boltanski

y Chiapello, en la que circulan muchas personas distintas, pero susceptibles de converger puntualmente en proyectos conjuntos.

Ambos casos (activismo humanitario y altermundialismo) dan así cuenta del cambio de la «política contenciosa» en un contexto de globalización. Su novedad radica por un lado en la emergencia de un nuevo perfil de activista: el «activista distanciado» susceptible de vaivenes entre compromiso y desinterés (Ion, 1997; Pudal, 2011), a la vez «libre e involucrado», también amoldado a la lógica conexionista que no busca necesariamente obtener una adhesión total sino un acuerdo puntual sobre la validez de la acción emprendida. Por otro lado, y tal como lo establecen Millaleo y Velasco en su trabajo, los repertorios movilizados constituyeron otra novedad, con la generalización de las prácticas de experticia o de mediación para la ampliación de la red, pero también con la invención de nuevos dispositivos de lucha contra la exclusión mediante una presión activa sobre figuras políticas o sobre diferentes tipos de expertos para lograr reformas sociales.

En síntesis, sobre la base de este modelo, la acción en un mundo conexionista ganaría al ser analizada en dos sentidos: la diferenciación de roles que conlleva la red (la cual contrasta con la percepción de indiferenciación asociada a ésta); y el tipo e intensidad del involucramiento en ésta. A su vez, este análisis de la dimensión «personalizada» (Boltanski y Chiapello, 1999) de la acción, que descansa en la búsqueda de un sentido construido en base a relaciones de cooperación en torno a proyectos, debería ser complementado por un estudio de los aspectos despersonalizados, propios del sistema-red: la «acción sin sujeto», la «acción anónima», con un fuerte componente de «autoorganización». Como punto de partida hacia estudios de casos puntuales, valdría quizás la pena reexaminar las experiencias catastradas a la luz de la mayor o menor prevalencia en ellas de lógicas conexionistas o cívicas.

Por último, el análisis de casos permitiría pensar, recurriendo también al modelo de Boltanski y Thévenot, las lógicas de negociación y de acuer-

do observables en el transcurso de la confrontación «no siempre apacible» entre diferentes órdenes normativos. En efecto, sucede a menudo que para abordar el conflicto de manera más constructiva, los colectivos involucrados adopten una actitud participativa, realicen contraestudios o elaboren contrapropuestas con la ayuda de expertos. En diferentes momentos de la disputa, los oponentes recurren así a diversas estrategias, algunas para iniciar una acción colectiva, otras para darle continuidad en el tiempo, otras al revés para salir del conflicto. De ahí la necesidad de tomar en cuenta las operaciones sucesivas de co-construcción dinámica de causas colectivas, y por supuesto el papel de las redes digitales en ésta. El «ciclo de protesta»⁶ iniciado en Chile en 2011 ofrece un terreno particularmente fértil para estas pistas de investigación.

En las páginas que siguen pretendemos confrontar éstas con los resultados de la encuesta «Ciudadanía y movilizaciones» de FCS-UNAB, que permiten hacerse una idea más precisa del tipo de sociedad conexionista que existe en Chile. ¿Cuál es el peso en ésta de las redes digitales como fuente de información? ¿Con qué legitimidad cuentan para ejercer una influencia sobre las autoridades políticas? ¿Qué lugar ocupan entre otras formas de involucramiento en la esfera pública, tales como las protestas? Para empezar, es necesario volver sobre el contexto de desafección política en el cual se enraízan estas prácticas de participación.

6. Tarrow define un «ciclo de protesta» como una «fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución» (Tarrow, 1997: 263-264).

2. Chile: formas emergentes de crítica en una sociedad conexionista

La radiografía del ciudadano chileno que ofrece la mencionada encuesta confirma la existencia de anhelos transversales por una mayor participación y mejor representación. En efecto, el 66% de los encuestados ve con buenos ojos que el mandato del Presidente y de los parlamentarios pueda ser terminado a propuesta de un número de ciudadanos comunes y corrientes, y votado por la mayoría de los electores; el 78% está de acuerdo con que un número significativo de personas pueda proponer leyes al Parlamento y el 88% aprueba que se contemple la figura del plebiscito vinculante. El 86% acoge también favorablemente poder someter a votación popular una propuesta parlamentaria; el 89,5%, la realización de consultas vinculantes a niveles vecinal, comunal o regional. Por último, el 48,4% aprueba la votación de una nueva Constitución (en cambio el 42% opina que ésta sólo necesita algunos cambios). Los resultados no varían en general en función de la edad, del nivel socioeconómico y de la ubicación política, salvo en lo que se refiere a modificar la Constitución: sólo un tercio de quienes se ubican a la derecha del espectro político ven la necesidad de contar con una nueva carta magna versus un 60,5% de quienes se posicionan a la izquierda.

Ad portas de las elecciones parlamentarias y presidenciales, el 61,3% de los encuestados se declara muy de acuerdo o de acuerdo con que votar en esos comicios no da una voz efectiva en lo que se hace como país. Este resultado tampoco sufre variaciones significativas en función de la edad y la ubicación política (véase tabla 1), confirmando la percepción transversal de la baja credibilidad del sistema representativo actual. Sin embargo, la mayoría de los sondeados sigue valorando el voto como un derecho clave asociado al ejercicio de la ciudadanía y el 70% estima que es un deber.

Esta desafección hacia la política convencional contrasta con el perfi-

Tabla 1 Votar en las elecciones parlamentarias y presidenciales no me da una voz efectiva en lo que se hace como país.

	Edad					Ubicación política			
	Total	16-25	26-40	41-59	60 o más	Izq.	Centro	Der.	Sin def.
Muy de acuerdo	11,77	14,63	9,64	13,01	10,10	14,09	12,08	7,61	8,06
De acuerdo	49,62	46,75	55,72	45,78	50,49	50	48,01	52,28	56,45
En desacuerdo	31,77	32,11	29,22	33,49	31,92	28,73	33,87	32,49	24,19
Muy en desacuerdo	3,92	3,25	3,61	4,34	4,23	6,08	2,95	4,57	0,00
NS/NR	2,92	3,25	1,81	3,37	3,26	1,10	3,09	3,05	11,29
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Efectivos	1300	246	332	415	307	362	679	197	62

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta «Ciudadanía y movilizaciones» (FCS-UNAB 2012).

lamiento de las manifestaciones como una de las formas alternativas de participación en la esfera pública. En su mayoría, los encuestados opinan que éstas se mantendrán con la llegada al poder de un nuevo gobierno (55%) o aumentarán (28%). El 62,5% se declara de acuerdo con que son una forma de ejercer la ciudadanía, con variaciones significativas en función de la cultura política (véase tabla 2). En efecto, quienes se declaran cercanos a la izquierda expresan un mayor nivel de aprobación hacia ellas, legitimidad que les reconoce también cerca del 50% de quienes se ubican a la derecha.

La encuesta revela también un aumento de las intenciones de participar en movilizaciones. A la pregunta, «En los últimos meses ¿ha participado en una movilización o protesta?», el 87% de los encuestados contestaba negativamente, con marcadas diferencias en función de la edad, el nivel socioeconómico y la ubicación política: una mayor tasa de respues-

Tabla 2 Las protestas o movilizaciones son formas de ejercer la ciudadanía: nivel de acuerdo.

	Ubicación política				
	Total	Izquierda	Centro	Derecha	Sin def.
De acuerdo	62,54	75,97	58,76	49,24	67,74
En desacuerdo	37,31	24,03	41,09	50,76	30,65
NS/NR	0,15	0,00	0,15	0,00	1,61
Total	100	100	100	100	100
Efectivos	1300	362	679	197	62

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta «Ciudadanía y movilizaciones» (FCS-UNAB 2012).

tas positivas provenía de los jóvenes (16-25 años con 26,5%), los grupos socioeconómicos altos (22%) y las personas con una sensibilidad política de izquierda (27%). Sin embargo, la misma pregunta hecha a futuro recogía también un 28% de respuestas totales favorables (15 puntos más que en la pregunta sobre la participación pasada en manifestaciones), y aproximadamente un 45% de respuestas positivas entre los más jóvenes y quienes se ubicaban a la izquierda.

Ahora bien, ¿cuál es el peso de las redes sociales como fuente de información sobre las movilizaciones? A nivel global, éste aparece relativamente minoritario: sólo un 20% de encuestados declara informarse por ellas de las protestas. Internet en general obtiene una tasa más elevada de respuestas, con una importancia casi equivalente a la prensa escrita. Sin embargo, estos resultados ponen en evidencia un perfil de usuario digital en consonancia con el retrato «posmaterialista» de los activistas del altermundialismo y de los «nuevos movimientos sociales»: a mayor nivel socioeconómico y mayor juventud, la propensión a recurrir a la web para informarse es mayor (veáse tabla 3). Para los jóvenes de 16-25 años, In-

Tabla 3 ¿Por qué medio se informa usted respecto a las movilizaciones sociales que están ocurriendo en Chile?

	NSE						Edad			
	Total	Alto	Medio alto	Medio	Medio bajo	Bajo	16-25	26-40	41-59	60 o +
Prensa escrita	35,23	52,83	46,79	32,16	22,12	20,37	31,30	33,73	36,87	37,79
Radio	39,77	44,65	41,67	37,44	36,14	55,56	28,46	39,76	41,69	46,25
Televisión	87,92	80,50	86,22	88,55	92,21	88,89	79,67	85,84	91,08	92,51
Internet	33,38	62,89	45,51	30,40	15,26	9,26	58,13	48,49	26,51	6,51
Redes sociales	19,54	35,85	27,88	18,06	7,79	5,56	40,65	24,10	14,94	3,91
Amigos, familiares, etc.	18,62	28,93	23,40	15,86	14,02	11,11	30,89	22,29	15,42	9,12
Efectivos	1300	159	312	454	321	54	246	332	415	307

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta «Ciudadanía y movilizaciones» (FCS-UNAB 2012).

ternet y las redes sociales desplazaron incluso la prensa escrita y la radio, entrando a competir con la televisión.

Los usuarios de las redes digitales tienden también a ubicarse en mayor medida a la izquierda del espectro político, una diferencia que no se observa en el caso de Internet (tabla 4).

La encuesta de la FCS-UNAB confirma así una de las principales conclusiones del estudio de Millaleo y Velasco: las redes digitales sirven principalmente como vectores de información, especialmente para los más jóvenes, los más acomodados y en mayor medida para quienes se ubican a la izquierda del espectro político. El carácter restringido de este público invita asimismo a relativizar el mito del empuje democratizador asociado a la era digital.

Pero más allá de ser un medio de información en auge, los resultados de la encuesta FCS-UNAB permiten comprobar que las redes sociales lo-

Tabla 4 ¿Por qué medio se informa usted respecto a las movilizaciones sociales que están ocurriendo en Chile?

	Ubicación política				
	Total	Izquierda	Centro	Derecha	Sin def.
Prensa escrita	35,23	39,50	33,28	39,09	19,35
Radio	39,77	43,37	38,44	41,62	27,42
Televisión	87,92	85,36	89,40	88,32	85,48
Internet	33,38	37,57	30,93	36,04	27,42
Redes sociales	19,54	25,14	17,67	19,29	8,06
Amigos, familiares, etc.	18,62	23,76	16,79	18,78	8,06
Efectivos	1300	362	679	197	62

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta «Ciudadanía y movilizaciones» (FCS-UNAB 2012).

graron convertirse en una alternativa legítima para influir sobre las autoridades, para un 50,46% de los entrevistados, ubicándose en tercer lugar casi *ex aequo* con la alternativa «destinar tiempo a trabajos voluntarios de interés social», y después de las opciones «expresar opiniones en medios de comunicación» (63%) y «firmar peticiones individuales o colectivas a las autoridades» (62,3%). Se mantienen, sin embargo, las tendencias ya observadas: esta opinión cobra particular fuerza entre los más jóvenes (ocupan el segundo lugar de sus preferencias) y los grupos socioeconómicos altos. Destacan así por un lado el carácter primordialmente expresivo de la acción virtual y por otro su potencial de presión sobre las autoridades mediante campañas o *lobby*. Resulta no obstante llamativo que los medios no institucionales o repertorios de acción disruptivos (bloquear caminos o carreteras, cacerolazos, participar en marchas o concentraciones, participar en protestas) gocen de menor aceptación ciudadana que

Tabla 5 De las siguientes formas de acción que los ciudadanos pueden emprender para dar a conocer e influir sobre las autoridades: ¿cuáles aprueba o le parecen legítimas?

	NSE						Edad			
	Total	Alto	Medio alto	Medio	Medio bajo	Bajo	16-25	26-40	41-59	60 o +
Peticiones a las autoridades	62,38	69,81	65,38	59,91	59,19	62,96	60,16	60,54	60,72	68,40
Contactar autoridades para influir en sus decisiones	35,77	40,25	35,26	33,92	37,69	29,63	34,55	34,04	37,83	35,83
Expresar opiniones en M de Com.	63,08	64,15	64,74	63,88	61,68	51,85	70,73	65,06	60,72	57,98
Expresar opiniones a través de medios digitales	50,46	60,38	55,77	51,54	42,37	29,63	61,79	59,34	46,27	37,46
Bloquear caminos o carreteras	7,62	11,95	8,33	7,49	4,98	7,41	14,23	9,04	5,06	4,23
Cacerolazos	22,69	28,93	21,79	23,13	19,63	24,07	32,11	23,49	20,00	17,92
Donar dinero para apoyar causas de interés social	41,08	49,06	36,54	39,65	44,24	37,04	41,87	39,46	38,80	45,28
Participar en marchas o concentraciones	34,69	52,20	33,01	35,46	28,04	25,93	49,59	35,24	33,25	24,10
Participar en protestas	22,54	40,25	21,79	22,69	16,51	9,26	33,74	21,69	20,24	17,59
Participar activamente en asociaciones civiles	43,77	56,60	42,31	41,63	42,06	42,59	45,53	47,89	41,93	40,39
Militar en PP	14,62	28,93	12,50	14,54	9,35	16,67	19,92	14,16	13,01	13,03
Participar en actos culturales de protesta	36,38	51,57	40,38	35,68	28,04	24,07	48,37	41,57	31,57	27,69
Destinar tiempo a trabajos voluntarios de interés social	50	55,97	49,36	46,92	52,96	44,44	53,66	49,40	48,19	50,16
Ninguna	1,15	0,63	1,60	1,54	0,00	3,70	0,81	1,20	0,96	1,63
Total	1300	159	312	454	321	54	246	332	415	307

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta «Ciudadanía y movilizaciones» (FCS-UNAB 2012).

las formas tradicionales de participación (firmar peticiones individuales o colectivas para esperar influir sobre las autoridades, destinar tiempo a trabajos voluntarios de interés social, participar activamente en asociaciones civiles) (véase tabla 5).

Si consideramos ahora la variación de las respuestas en relación con la ubicación ideológica de los encuestados, observamos que la acción de expresar opiniones a través de medios digitales caracteriza una vez más y en particular a las personas ubicadas a la izquierda (52,4%). La tabla 6 muestra también diferencias significativas en los repertorios de acción considerados legítimos para cada cultura política: los medios disruptivos (bloquear caminos, cacerolazos, etcétera) cuentan con una mayor aceptación de quienes se posicionan a la izquierda.

Por último, cabe señalar que el 56% de los encuestados no había participado ni en el pasado, ni en pleno «ciclo de protesta» (durante el último año) en ninguna de las acciones mencionadas. Sin embargo, resultados más desagregados muestran que el 23% de los más jóvenes participó en marchas o concentraciones durante el último año, y un 19% expresó opiniones a través de los medios digitales (contra sólo un 9% en el pasado). Las demás acciones recogen un número menor de respuestas, salvo en el caso de la participación en protestas (13%). De nuevo, la tendencia general va hacia un aumento de la participación en esas acciones durante el último año: entre los GSE altos, un 24% declaró haber expresado opiniones a través de los medios digitales (contra un 10,6% en el pasado). Para quienes se ubican a la izquierda del espectro político, los medios digitales se convirtieron también en uno de los modos de acción más sistemáticos para esperar influir sobre las autoridades (15,7% versus 6% en el pasado). Estos resultados señalan asimismo el carácter fundamental de las redes digitales como formas emergentes de participación en la esfera pública, en una probable articulación con repertorios concretos de carácter disruptivo.

Tabla 6 Acción que los ciudadanos pueden emprender para dar a conocer e influir sobre las autoridades: ¿cuáles aprueba o le parecen legítimas?

	Ubicación política				
	Total	Izquierda	Centro	Derecha	Sin def.
Peticiones	62,38	65,19	62,44	55,84	66,13
Contactar autoridades	35,77	33,98	36,08	37,56	37,10
Expresar opiniones en M de Com	63,08	65,75	62,89	57,36	67,74
Expresar opiniones a través de medios digitales	50,46	52,49	50,81	44,67	53,23
Bloquear caminos o carreteras	7,62	12,98	5,74	3,55	9,68
Cacerolazos	22,69	33,43	19,59	14,72	19,35
Donar dinero para apoyar causas de interés social	41,08	42,27	40,65	41,62	37,10
Participar en marchas o concentraciones	34,69	51,10	30,49	23,35	20,97
Participar en protestas	22,54	36,74	19,15	9,64	17,74
Participar activamente en asociaciones civiles	43,77	50,83	40,94	39,09	48,39
Militar en PP	14,62	20,99	11,49	13,20	16,13
Participar en actos culturales de protesta	36,38	46,96	34,17	25,89	32,26
Destinar tiempo a trabajos voluntarios de interés social	50	51,10	49,04	51,78	48,39
Ninguna	1,15				
Total	1300	362	679	197	62

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta «Ciudadanía y movilizaciones» (FCS-UNAB 2012).

Conclusión

En la primera parte de este texto, buscamos mostrar el carácter heurístico del marco boltanskiano para entender las múltiples y diversas formas de acción que abarca la noción de «activismo digital». Ubicamos las experiencias catastradas en la intersección de dos mundos: el mundo conexionista que permite tomar como objeto de investigación las redes digitales en sí, y el mundo cívico que permite conectar la acción en red con movilizaciones concretas en pos de la reivindicación de derechos o en contra del *statu quo*. En la segunda parte, pudimos comprobar por un lado la influencia creciente en Chile del mundo conexionista sobre el cual el estudio de Millaleo y Velasco realiza un aporte pionero, así como la vinculación de éste con la contestación (aunque no buscamos precisar el sentido de tal relación en el marco de este texto).

Logramos establecer dos resultados centrales: primero, el perfil marcadamente «posmaterialista» de los potenciales activistas digitales; segundo, la existencia de formas emergentes de participación en la esfera pública, alternativas a expresiones políticas convencionales, pero que revelan al mismo tiempo una alta valoración de las formas tradicionales e institucionales de participación (firmar peticiones individuales o colectivas para esperar influir sobre las autoridades, destinar tiempo a trabajos voluntarios de interés social, participar activamente en asociaciones civiles). Interpretamos estos resultados no en el sentido de una desafección radical que buscaría amenazar o poner en jaque al Estado, sino más bien como una señal de incorporación creciente y hasta cierto punto transversal de las protestas como repertorios eficaces de crítica y expresión cívica. Junto con ellas, los repertorios digitales parecen ocupar un lugar crecientemente importante entre los medios de los que disponen los actores para hacer oír su voz.

Bibliografía

- BOLTANSKI, Luc y Ève CHIAPELLO (1999). *Le nouvel esprit du capitalisme*. París: Gallimard.
- BOLTANSKI, Luc y Laurent Thévenot (1991). *De la justification. Les économies de la grandeur*. París: Gallimard.
- COLLOVALD, Annie, Marie-Hélène LECHIEN, Sabine ROZIER y Laurent WILLEMEZ (2003). *L'humanitaire et le management des dévouements. Enquête sur un militantisme de «solidarité internationale» en faveur du Tiers Monde*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- GOBILLE, Boris y Eric AGRIKOLIANSKI (2011). «El activismo altermundialista en Europa. Problemas de análisis y resultados recientes». *Revista de Sociología*, 25: 139-161. Número coordinado por S. Alenda.
- ION, Jacques (1997). *La fin des militants*. París: Editions de l'Atelier.
- MCADAM, Doug, Sidney TARROW y Charles TILLY (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PUDAL, Bernard (2001). «Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia». *Revista de Sociología*, 25: 17-35. Número coordinado por S. Alenda.
- TARROW, Sydney (1997). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- TILLY, Charles y Sidney TARROW (2007). *Contentious Politics*. Boulder: Paradigm Publishers.
- WALZER, Michael (1983). *Spheres of Justice: A Defense of Pluralism and Equality*. Nueva York: Basic Books.

Activismo digital en contexto

En este ensayo presento algunas reflexiones en torno al fenómeno del activismo digital¹ motivadas tanto por la lectura del trabajo realizado por Salvador Millaleo y Patricio Velasco, como por mi propia exploración en estas materias durante los últimos años. Agradezco a la Fundación Democracia y Desarrollo por invitarme a escribir estas reflexiones que me permiten consolidar en un solo texto algunas ideas e impresiones que me he ido formando sobre el uso de medios digitales, al mismo tiempo que reacciono ante la contribución que hacen Millaleo y Velasco a la comprensión del fenómeno para Chile. Por último, deseo agradecer a Enzo Abbagliatti, quien confió en mí para hacer este comentario y me dispensó toda la ayuda necesaria para hacer este ensayo posible.

A las 3:46 AM del 17 de enero del 2012, un joven norteamericano escribía en su cuenta de Twitter: «We need to act now #StopSOPA». Era el primer mensaje de los cientos de miles que se escribieron entre el 17 y el 19 de ese mes a nivel mundial vía Twitter (figura 1) llamando a la población a rechazar una ley contra la piratería digital que debía debatirse por esos días en el Congreso de los Estados Unidos.² En forma paralela, se escribían mensajes por otras redes sociales digitales invitando a más y más usuarios de Internet a participar de la protesta virtual. Importantes com-

1. Usaré los términos activismo digital y ciberactivismo indistintamente.

2. Para ver más detalles acerca de la protesta en contra del proyecto SOPA en Twitter, véase <<http://www.nodoschile.org/2012/02/06/stopsopa-la-primer-huelga-global/>>.

pañías basadas en Internet como Google, Wikipedia y Facebook se unieron formalmente a la protesta y muchas empresas tomaron la drástica decisión de cerrar sus servidores por un día en apoyo al movimiento. Se trataba de la primera huelga a escala mundial de la era digital. La protesta fue un éxito inmediato, logrando en pocas horas que muchos congresistas norteamericanos quitaran el apoyo que habían dado a la iniciativa. Dos días después se postergó la votación del proyecto de ley y en los meses posteriores fue drásticamente modificado. Lo que sucedió en aquellos días es un ejemplo puro de activismo digital. Uno que resultó exitoso. Millones de usuarios de Internet cooperaron para enviar un mensaje de protesta a una institución política formal, presionaron a sus miembros, se organizaron en una multiplicidad de iniciativas digitales paralelas para difundir contenidos,³ subieron videos, imágenes y todo tipo de información a Internet por diversas redes sociales, blogs y repositorios y una vez logrado el objetivo principal, la gran mayoría de los que participaron se dispersaron a sus actividades habituales, quedándose en la participación activa sólo aquellos a los que Olson (1965) denominaría individuos con incentivos selectivos, que en este caso cumplirían el rol de guardianes de los intereses colectivos.⁴

Para entender acciones colectivas como la anterior, Millaleo y Velascos proponen (de manera provisoria, aclaran) una clasificación del activismo digital en dos dimensiones: interactividad e identidad. Cada una con dos valores posibles. De estas definiciones se derivan cuatro formas de activismo digital dependiendo de si la interactividad es alta o baja y si la identidad es global (generalizada) o específica a ciertos grupos (focalizada). A estas categorías las denominan «metaactivismo» (generalizada

3. Por ejemplo, <<http://sopastrike.com/strike>>.

4. Por ejemplo, <<http://www.google.com/intl/en/takeaction/past-actions/> y <http://www.fightforthefuture.org/>>.

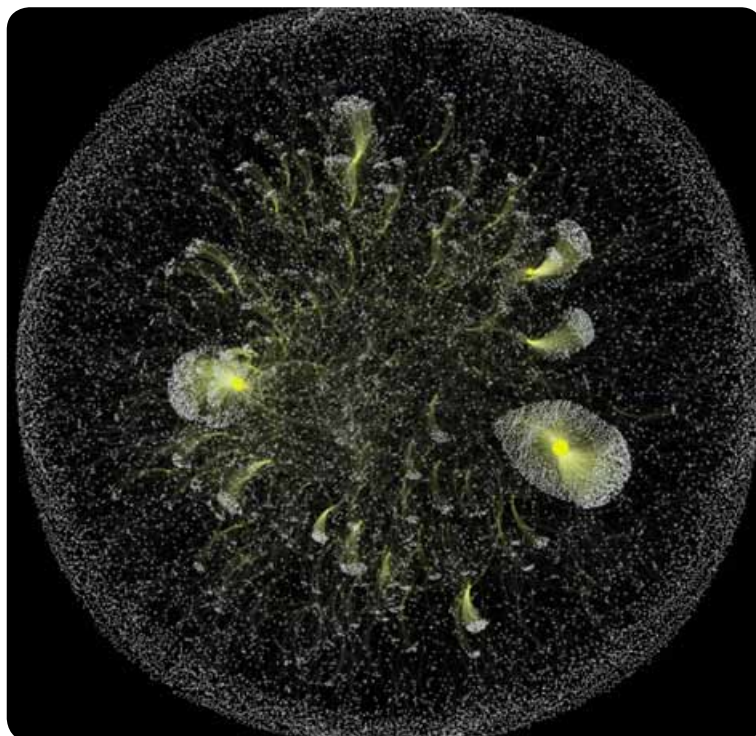


Figura 1 Stop SOPA: La primera huelga mundial. El grafo muestra la difusión de contenidos relativos a la protesta contra las leyes SOPA y PIPA en Twitter entre el 17/01/2012 y el 19/01/2012. Puede verse claramente la estructura de centros y periferias, estando al medio los nodos con mayor influencia. Todos los círculos grandes, sin excepción son activistas digitales.
Fuente: elaboración propia (www.nodoschile.org).

y de baja interactividad), «Activismo de empoderamiento» (generalizada y de alta interactividad), «Activismo de ventana» (focalizada y de baja interactividad) y «Activismo de guerrilla» (focalizada y de alta interactividad).

Lo interesante de casos como la protesta contra los proyectos SOPA y PIPA comentados en el párrafo anterior es que se resisten a ser encasillados en una sola de las cuatro categorías posibles. Al ser de escala mundial, el activismo en este caso claramente tuvo una identidad global, pero al mismo tiempo, se produjeron en forma paralela nichos de actividad asociada a grupos específicos. Por ejemplo, la comunidad de jugadores de videojuegos de los Estados Unidos se unió a la huelga global en atención

de intereses específicos de dicha comunidad en torno a los videojuegos.⁵ Por otro lado, algunos tipos de interacción fueron altas (como las que agruparon a comunidades locales), en cambio otros fueron de baja intensidad (como gran parte de la actividad en torno al *hashtag* #StopSOPA en Twitter).

Esto no quiere decir que las categorías que proponen MV no sean útiles para discriminar los fenómenos de activismo digital, sino que parece más apropiado que en vez de ser entendidas como categorías excluyentes se las entienda como capas que superponen las unas a las otras. Tiene sentido que sea así debido a que las motivaciones que inducen a los individuos a cooperar en actividades digitales y las interacciones que mantienen en el transcurso de ellas son heterogéneas. Es decir, el activismo digital simultáneamente gatilla identidades globales y locales y se producen interacciones reiteradas y esporádicas entre distintos participantes. Debido a estas características, parece razonable entender lo que emerge de esa multiplicidad de interacciones como un ejemplo de un fenómeno social complejo; es decir, un fenómeno en el que se articulan múltiples agentes de distinto origen y motivación para la acción.

Por lo anterior, los marcos conceptuales apropiados para entender las complejidades del fenómeno del activismo digital parecen ser aquellos que combinan explicaciones sociopolíticas sobre el surgimiento de los movimientos sociales digitalizados con análisis de las estructuras de redes de interacción entre los participantes de las mismas. En este ensayo, esbozo lo que a mi juicio debería contemplar una reflexión de tales características al tiempo que destaco los vínculos con las proposiciones realizadas por Millaleo y Velasco.

El resto del ensayo está dividido en dos partes. En la primera, el obje-

5. Véase, por ejemplo, <<http://www.pcgamer.com/2012/01/18/editorial-why-pc-gamer-objects-to-sopa/>>.

tivo es situar el estudio del activismo digital en el contexto más amplio de las transformaciones y desafíos que comparten las democracias representativas en la actualidad. Una vez delimitado el contexto en el que emerge y del cual se nutre el activismo digital, el ensayo explora las dinámicas de propagación y desarrollo de la acción colectiva digitalizada planteando algunas hipótesis respecto a patrones que serían comunes a los activismos digitales exitosos.

Parte 1: Lo que vienen a ofrecer los movimientos sociales

El activismo político digital que está recorriendo el mundo desde hace algunos años —y que alcanzó su punto de madurez durante la seguidilla de movimientos sociales que irrumpieron globalmente durante el año 2011— se entiende mejor si se lo analiza dentro del contexto general de las transformaciones del Estado moderno contemporáneo que, a modo solamente referencial, podemos decir que empiezan a cristalizarse en el último cuarto del siglo XX. En este ensayo la atención se centrará en sistemas políticos democráticos, aunque varios de los elementos aquí mencionados son de validez general.

En el caso específico de las democracias, las transformaciones del Estado han sido denominadas crisis de las democracias representativas. Para los fines de este análisis es apropiado resumir esas transformaciones como la síntesis de tres crisis simultáneas que denominaré sucesivamente crisis de representación, de legitimidad y de eficacia. Para cada una de esas crisis, los movimientos sociales y en particular aquellos que han utilizado estrategias digitales (*e-tácticas* como las denominan Millaleo y Velasco) han abierto nuevos canales de interacción y ocupado otros que se estaban vaciando. Es decir, puede afirmarse que el activismo digital posee características funcionales al sistema político democrático. Esto no quiere decir que la razón de la aparición de dicho activismo pueda

explicarse por la funcionalidad que adquieren (punto sobre el que me extenderé en la segunda parte del ensayo), pero sí significa que de ser internalizadas por el sistema político formal, permiten a dichos sistemas adaptarse y reinventarse.

La primera de las crisis de las democracias actuales es de representación. Tal crisis azota por igual a democracias con distinto nivel de desarrollo y su síntoma más evidente es el distanciamiento entre los representantes políticos y los ciudadanos que queda de manifiesto, por ejemplo, en los niveles crecientes de desconfianza hacia la clase política. Dicho distanciamiento, en cierto modo, es una consecuencia inevitable del aumento de la complejidad social: todo sistema político adaptado a su entorno es crecientemente demandado cada vez por problemas de mayor escala y variedad. Como resultado, nuevas capas de complejidad organizacional son necesarias para responder a esas demandas y, por ejemplo, las personas elegidas para representar a la ciudadanía sacrifican irremediablemente «calle» y contacto directo para poder asumir las responsabilidades que poseen. Entre los diversos efectos que esta dinámica genera se encuentran los comunicacionales. Se torna necesario profesionalizar la comunicación política y, para ello, el medio masivo de comunicación (prensa, radio, televisión) se transforma en aliado estratégico. La política mediaticizada permite a los actores políticos hablarle simultáneamente a todos o gran parte de los ciudadanos entendidos esta vez como audiencias a las que se debe intentar cautivar y mantener informados. La dinámica que de ahí se genera es una de simplificación de mensajes y contenidos para poder captar la atención de los ciudadanos. Otro efecto es la exacerbación de la preocupación por la imagen, en el entendido que ésta permite entregar mensajes con rapidez. En el intertanto, los medios masivos de comunicación adquieren un poder inusitado como intermediadores de las comunicaciones entre representantes y representados.

El resultado de las dinámicas anteriores, las que se extendieron en la

segunda mitad del siglo XX a lo largo de los diferentes sistemas políticos de la mano de la penetración de la televisión y el desarrollo del político y los estudios de opinión pública es el distanciamiento del contacto directo entre representantes y representados. Un distanciamiento afectivo, deliberativo y experiencial. El ciudadano empieza a sentir que el actor político no lo representa, que aquél no conoce su experiencia de vida y, por ende, tampoco podría representarlo y que, al final, sólo se aparece para las elecciones.

En consecuencia, el distanciamiento devenido en desafección se transforma en acciones concretas de desapego: abstención y desinterés por la política formal (la de los «señores políticos»). No obstante, como de la política en sentido más puro (de la necesidad de hacernos cargo de nuestros problemas de vida en común) no se puede huir, la desafección motiva a grupos de ciudadanos a intentar construir un bien público. El activismo civil se constituye así en un vehículo que, frente al privado y al público, convoca a la generación de espacios de representación nuevos. En ese plano, la actividad digitalizada ofrece una herramienta a esos mismos ciudadanos desafeccionados para expresar su malestar y, por esa vía, reintroducir sus demandas hacia el sistema político. En tal sentido, el activismo político es o puede ser funcional al sistema político mediante la retroalimentación que genera. Abre un nuevo camino de comunicación política entre representantes y representados allí donde los caminos habituales se encuentran en mal estado. Dicho de otro modo, generan un reencantamiento con la participación, facilitada por la reducción de los costos de transacción y coordinación que hace posible la actividad digitalizada.

La segunda de las crisis de las democracias actuales es de legitimidad. Naturalmente, en parte, la crisis de legitimidad obedece al malestar ciudadano ante la sensación de no ser representado. No obstante, deseo destacar otra dimensión de la crisis de legitimidad que es estructural a

todo sistema democrático. Así como el distanciamiento del representante y el representado emerge necesariamente del aumento de la complejidad social que se construye a partir de la acción de representar; la legitimidad del poder político democrático lleva en sí los gérmenes de su propia transformación. Toda sociedad democrática debe establecer sobre qué premisas se va a cristalizar la igualdad entre sus miembros. No obstante, con el aumento de la complejidad social, esa misma sociedad no puede sino provocar un continuo aumento de la diversidad entre ellos. Como consecuencia, una vez establecido un criterio de igualdad (por ejemplo, para elegir representantes se establece el criterio de una persona un voto entre los que estén en Chile), se establece un principio de desigualdad (por ejemplo, para elegir representantes: valen por igual los que votan estando en Chile; no el resto, aunque deseen hacerlo). De modo tal que parte constitutiva de la dinámica democrática es la aparición de grupos que legítimamente exigirán que el principio de igualdad se haga cargo de la condición de exclusión que los afecta. Tales como los chilenos en el extranjero, minorías étnicas, sexuales, etcétera.

Nuevamente, los grupos que desarrollan algún sentido identitario en torno al sentirse o saberse excluidos han hecho escuchar sus planteamientos desde fuera de los canales institucionales a través de la movilización social. Al respecto, el advenimiento de la era digital ha reducido los costos de expresión de los excluidos a niveles irrisorios. Como resultado, del mismo modo que ha promovido la participación en lo político aunque sea desde fuera de los mecanismos tradicionales de participación, el activismo digital ha permitido la eclosión pública de los sentimientos de exclusión. En un escenario generalizado de desencanto y crítica a la política institucionalizada, la irrupción de la diversidad de las exclusiones (que como indiqué anteriormente es por estructura, siempre creciente) cristaliza los sentimientos de desigualdad entre la ciudadanía y sus representantes. Es decir, lo que se legitimaba como una delegación de

soberanía empieza a revelarse (ahora a nivel popularizado) como lo que desde visiones más escépticas siempre se supo: que las relaciones entre los ciudadanos y sus representantes es en realidad una relación asimétrica de poder en favor de los segundos. No obstante, al mismo tiempo, la publicidad que alcanza por los medios digitales la voz de los excluidos, les informa a unos y otros que su posición es estructuralmente idéntica. Es decir, «ustedes son excluidos por X, nosotros por Y, otros por Z, pero todos somos excluidos por los mismos de siempre». Como resultado, el activismo digital contribuye a la generación de nuevos lazos y vínculos entre ciudadanos y organizaciones ciudadanas. De aquí que surja con fuerza inusitada movimientos como StopSOPA o el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos o el movimiento de los indignados en España o iniciativas como <www.purpose.com>. En cada uno de estos casos, el activismo digital ha mostrado toda su capacidad para organizar la protesta de todos contra el mismo enemigo en común. Es en este punto donde el concepto de «repertorios de contención» que discuten Millaleo y Velasco en su investigación adquiere su mayor potencia. Particularmente en la distinción que hacen entre *e-movilización*, *e-tácticas* y *e-movimientos* como niveles crecientes de profundidad en el activismo digital.

La tercera crisis de las democracias actuales es una de eficacia. La globalización de las comunicaciones, de los mercados de capitales, servicios e industriales, en fin, la aceleración de las interconexiones e interdependencias al punto de la inmediatez ha creado condiciones estructurales nuevas ante las cuales los Estados no tienen herramientas para controlar las variables claves del territorio donde rigen. Por ejemplo, los mercados laborales locales dependen cada vez en mayor medida de los vaivenes mundiales que de las normas locales. Los candidatos presidenciales podrán prometer empleos, pero no controlan las variables para generarlos. Al menos no como antes. Los Estados modernos navegan barcos en aguas turbulentas y sus mejores decisiones a veces se remiten a no entorpecer el

flujo de los vientos. Y así como pasa con el mundo laboral sucede con el mundo financiero, con la industria cultural, etcétera. Pero las demandas de las ciudadanías lejos de desaparecer se acrecientan. Como resultado, la actividad política a ojos del ciudadano se torna ineficaz y, en el mejor de los casos, reactiva.

Distanciados de los ciudadanos, acusados de ser los culpables de la exclusión por grupos de ellos, y percibidos como incapaces de dar respuesta a las demandas ciudadanas, las élites políticas quedan atrapadas con razón o sin ellas en la imagen de la captura ante los intereses corporativos, las grandes empresas y los intereses particulares. A vistas del ciudadano, germina un sentimiento de que eligen autoridades que no los representan, los excluyen y, al final del día, son inútiles para satisfacer sus demandas. En ese plano, es natural que las ciudadanías salgan a las calles indignadas como lo hicieron en España reclamando: «No somos antisistema, el sistema es antinosotros».

Los movimientos sociales digitalizados cumplen nuevamente aquí un rol funcional para el sistema. A través de los *selfmedia*, como los denomina Castell (2009), la ciudadanía recupera en cierta medida la capacidad fiscalizadora y de denuncia de las promesas incumplidas, ineficacias y errores cometidos por las autoridades políticas. Las bajas barreras de entrada y la posibilidad de ser simultáneamente masiva y personalizada permite que grupos especializados de ciudadanos y organizaciones puedan lograr alto impacto y presencia. Por eso, considero, que no es casualidad que la actividad principal que detectan Millaleo y Velasco en el activismo digital chileno tiene relación con lo que denominan «activismo de ventana», donde grupos con identidades específicas exponen sus visiones, ideas, interpelaciones hacia autoridades diversas mediante diversas herramientas digitales sin que necesariamente generen nuevas comunidades de interacción en torno de ellas.

En suma, los activismos digitales en sociedades democráticas cum-

plen un rol que a ratos sustituye y a ratos complementa los que se desarrollan por los canales formales tradicionales de la política. La diversidad de opciones de participación que abre el activismo digital ante la crisis de representatividad, de voces que exigen un trato igualitario ante la crisis de legitimidad y de actores que actúan como «perros de caza» ante la crisis de eficacia de las autoridades formales, harán que con el aumento de la complejidad social el activismo (y el digital en particular) seguirá profundizándose y expandiendo, consolidándose como un elemento normal del entorno democrático contemporáneo.

Esas características llevan, a mi juicio equivocadamente, a muchos a pensar que con el activismo digital la utopía plenamente igualizadora se hace finalmente realidad. El optimismo ante la oleada ciberactivista ha fascinado a los medios de comunicación. Se trataría de la aparición de un nuevo héroe, un nuevo sujeto revolucionario (por ejemplo, la revista *Time* nombró como personaje del año 2011, al manifestante anónimo: *the protester*). Si los fenómenos sociales se explicaran exclusivamente por las funciones que cumplen, aquello podría quizás ser factible. Pero la historia de desarrollo, difusión y éxito o fracaso de los activismos digitales debe ser entendido en el contexto de las interacciones entre individuos que le dan forma, contenido y acción. En la segunda parte de este comentario exploro por qué esa restricción trae consigo desigualdades y nuevas tensiones sociales que más que llenar de optimismos o pesimismo respecto al futuro del activismo social invita a indagar sobre cómo serán las formas más o menos permanentes o estables que adquirirá el activismo político a futuro.

Parte 2. Ciberactivismo: éxitos y fracasos

En la sección anterior, el énfasis estuvo en reconocer los aspectos funcionales del activismo y en particular del activismo digital. En esta sección,

el objetivo es reflexionar en torno a las dinámicas de interacción que dan origen, vida y, eventualmente, hacen declinar diversas expresiones de activismo digital. Para ello, propongo hacer uso de algunas herramientas conceptuales extraídas desde la sociología de las redes.

El activismo de los movimientos sociales (*online* y *offline*) ha mostrado en el último tiempo cierta eficacia en convocar a la protesta social frente a las fallas de los Estados. En el caso de gobiernos autócratas, el activismo sin duda que ha contribuido a la caída de algunos regímenes, como sucedió en Egipto el 2011 (al respecto véase Zhuo, Wellman y Yu, 2011). Ahora bien, los efectos del activismo en las democracias son más bien difusos. Por un lado, pareciera que los movimientos sociales han alcanzado *momentum* y han logrado llamar la atención de las autoridades políticas, pero llegado ese punto su capacidad para traducir la protesta en propuesta se ha desvanecido en gran medida debido a la diversidad de las motivaciones de los movilizados. Ése parece ser el caso de movimientos como el de los Indignados en España y el Occupy Wall Street en los Estados Unidos. Pero esa limitación no se distribuye por igual a través de los movilizados. Bajo esa imagen general existen importantes diferencias entre los distintos subgrupos convocantes a las protestas que reproducen historias de ganadores y perdedores. Por ejemplo, dentro del movimiento de los Indignados, los subgrupos de deudores habitacionales han logrado evitar desahucios masivos e incluso que el Gobierno español disminuya el peso financiero que los agobia,⁶ al tiempo que otras reivindicaciones motivadas por otros subgrupos del movimiento han pasado al olvido. Por lo tanto, a la hora de mirar los resultados del activismo (el digital y el no digital) se observan logros y fracasos desigualmente distribuidos que —paradójicamente— tienen ciertas similitudes

6. Para más detalles, véase <http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/11/24/madrid/1353790918_604433.html>.

con las desigualdades que en primera instancia los habían convocado para protestar. Es decir, como punto de partida para evaluar los resultados del activismo digital debe reconocerse el destino dispar de las diversas alternativas congregadas bajo un mismo acto de protesta.

En una segunda mirada aún más escéptica, debe reconocerse que en muchos casos todavía es muy temprano para concluir que el activismo digital ha tenido éxitos. Ello se debe a que aun cuando los temas de los movimientos sociales digitalizados se han tomado las agendas políticas y los actores políticos formales han tenido que tratarlas a regañadientes, la concreción de esos logros en nuevas formas institucionalizadas está aún por determinarse. Frente al optimismo ante la nuevas formas de ciudadanía que algunas personas pueden sentir al mirar el desarrollo de los activismos digitales, debe llamarse la atención respecto que persiste la amenaza de la irrelevancia y de la victoria pírrica, de pasar de *indignados* a *resignados*, como dramáticamente lo presentase Gabetta (2012). Por ejemplo, en el caso de los proyectos contra la piratería en Estados Unidos comentados al inicio de este ensayo, se logró postergar el tratamiento de leyes antipiratería, lo que permite pensar que el activismo fue todo un éxito. Sin embargo, los promotores de esas iniciativas han seguido buscando mecanismos para proteger sus lucrativos negocios. Uno de ellos ha sido el proyecto *Six Strikes* dirigido a detectar vía mecanismos privados a personas que usan tecnologías P2P y otras alternativas que podrían violar derechos de propiedad y desconectarlos o reducirles la calidad de sus conexiones a banda ancha.⁷ Nótese que este proyecto simplemente se salta los mecanismos políticos formales ante la dificultad que estos actores han enfrentado en el parlamento norteamericano para defender sus intereses.

En consecuencia, todavía es demasiado temprano para evaluar si es

7. Para más información, véase <<http://techland.time.com/2012/11/30/why-six-strikes-could-be-a-nightmare-for-anyone-with-shared-internet/>>.

cierto o no que tras el activismo digital se está dando forma a una nueva ciudadanía en las democracias modernas. Lo que sí estamos en condiciones de adelantar es un registro de los patrones que han hecho que algunos activismos sean exitosos y otros no.

Lo primero que debe reconocerse es que, precisamente, debido a que el activismo digital es heterogéneo, los resultados de sus acciones pueden ser simultáneamente éxitos y fracasos. Es más, el activismo presupone la coexistencia de ambos. Para entender el porqué es necesario constatar que el activismo digital, al igual que otros fenómenos sociales, tiene las características de los comportamientos de cascadas. Del mismo modo que no existe una corrida bancaria si un sólo individuo cierra su cuenta en el banco y no funciona una fiesta si asiste una sola persona, los activismos digitales sólo existen si logran convocar a un número significativo de personas. No obstante, la posibilidad de que una nueva persona tome acciones que afecten la existencia o no de una corrida bancaria o la realización o no de una fiesta no es independiente de las acciones que realicen previamente otros. Tal probabilidad de contribuir a que el fenómeno emerja (ya sea que retire su dinero del banco o que vaya a la fiesta) aumentará a medida que más y más personas lo hayan hecho previamente. Es decir, el comportamiento en cascada es lo que acontece cuando los individuos deciden realizar una acción si y sólo si existe una masa crítica de otras personas haciendo lo mismo antes. Dicho umbral cambia de individuo en individuo, pero el resultado observado es que la proporción de la población que manifiesta un comportamiento dado aumenta lentamente hasta que repentinamente se alcanza un punto de inflexión (o *tipping point*) a partir del cual el comportamiento se torna masivo y de crecimiento acelerado.

De una cascada exitosa se derivan activismos digitales observables masivamente desde fenómenos globalizados como la protesta «Stop SOPA» a fenómenos locales como las manifestaciones contra la cons-

trucción de la central Barrancones. No obstante, por cada cascada exitosa, en el camino deben necesariamente quedar cientos que no lo serán. La visibilidad de la ciberprotesta, aunque incomode a veces reconocerlo entre los ciberactivistas, está reservada para unos pocos. El éxito es una carrera por alcanzar popularidad. Dicho de otro modo, existe una escasez o economía que funciona como cable a tierra para la cibermovilización. Una restricción que obliga a los activistas a competir por la atención y participación de los ciudadanos movilizables (para evidencia empírica, véase Weng y otros, 2012). En esa competencia, el activismo que logra más adeptos tiende a crecer exponencialmente mientras los otros se vacían de gente. Del mismo modo como puede observarse en ocasiones que un restaurante tiene colas de personas que quieren entrar mientras al restaurante contiguo no entra nadie. El valor de la popularidad se sustenta sobre los pilares de cientos de causas perdidas.

Ante ese escenario, las acciones colectivas como acción de protesta tienen mayor probabilidad de éxito cuando se autodefinen en torno a enemigos abstractos como «el sistema» (por ejemplo, el financiero o el educativo), cuya indeseabilidad queda fuera de toda duda. Por eso mismo, porque convocan y son generales, su canalización por vías institucionales se dificulta y con la misma rapacidad con la que emerge, muchas veces, la acción colectiva digital se desvanece sin grandes progresos formales.

Twitter es un lugar privilegiado para ver cómo estos vaivenes suceden rutinariamente. Los *trending topics* resumen en pocas líneas la simultaneidad del éxito y del fracaso y a ratos la banalidad de ambos. En el trabajo de investigación sobre dicha red que hemos llevado adelante con mis colaboradores,⁸ hemos constatado cómo algunos conceptos logran difundirse por la red generando incluso impactos fuera de ella que

8. Véanse algunos ejemplos en <www.nodoschile.org>

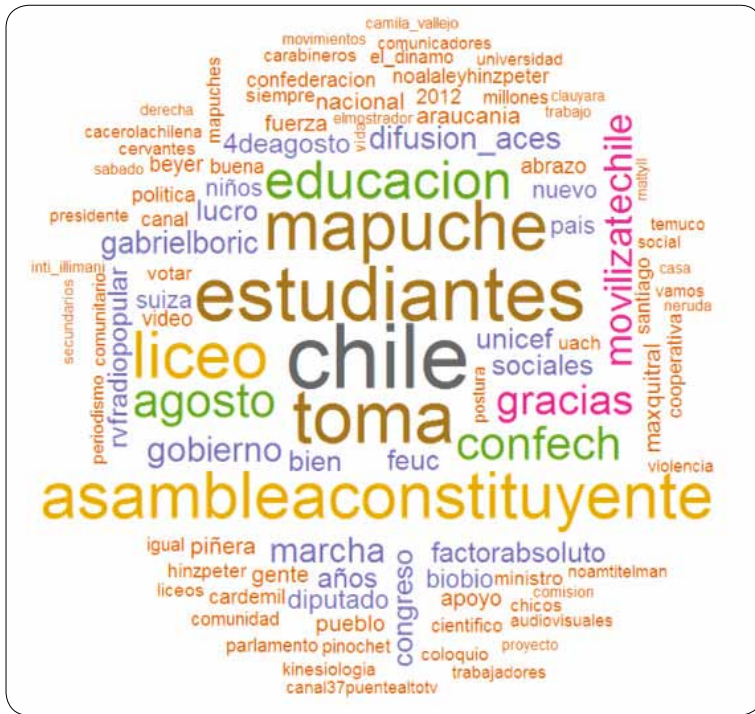


Figura 2 Los temas que preocupaban a los más activos miembros del movimiento estudiantil vía Twitter durante el invierno del 2012. Nota: Conceptos que más se repetían en los tweets de los aproximadamente 800 (aproximadamente el 1% del total) más activos participantes de las temáticas relativas al movimiento estudiantil en twitter. Fuente: elaboración propia (www.nodoschile.org).

han obligado a autoridades a renunciar o despedir funcionarios, a otros a responder públicamente por dichos y en términos más generales ha permitido que se pongan en la agenda pública nuevos temas. Pero la historia de los éxitos no parece ser un proceso ni tan espontáneo ni tan aleatorio. La popularidad de un tópico que lo catapulta al estatus de tema de debate público entre los actores políticos no parece ser simplemente el resultado espontáneo de agregar intereses dispersos en la ciudadanía. Por ejemplo, el debate público que se dio en Chile en agosto del 2012 sobre el apoyo político a la creación de una asamblea constituyente fue precedido por varios meses de insistencia temática que emanaba desde las redes digitales en las que interactúan los actores ligados al movimiento estudiantil (figura 2).

En este punto es útil recoger la clasificación en tres niveles de acción

colectiva propuesta por Millaleo y Velasco: *e-movilización*, *e-tácticas* y, finalmente, *e-movimientos*. Las *e-movilizaciones* son altoparlantes utilizados por organizaciones que existen *offline* para convocar a sus grupos objetivos; los *e-movimientos* tienen una existencia exclusivamente digital y las *e-tácticas* que se han de entender como formas de coordinación intermedia que, por un lado, apuntan a promover actividades *offline* y, por otro, generar efectos sobre la sociedad independientemente de las acciones *offline* que se desean promover.

A modo de hipótesis, nuestra observación del ciberactivismo local vía Twitter nos inclina a pensar que existen patrones comunes a los activismos exitosos. Primero, el activismo digital necesita de alta insistencia y frecuencia. Segundo, como el mismo ejemplo del movimiento estudiantil ilustra, la propagación de las acciones deben lograr comprometer a actores centrales de las redes. Esto no quiere decir que la influencia nazca desde esos actores centrales, sino que existe una desproporción en las capacidades de convocatoria entre distintos activistas dependiendo de cuán centrales son en las interacciones digitalizadas. Los temas que con mayor probabilidad se tornarán en temas de debate público son los que son tomados y compartidos por los individuos más centrales en las redes sociales (sean *online* u *offline*) que para estos efectos no son, usualmente, líderes de opinión, sino que los altoparlantes de voces menos conocidas, pero no por eso menos importantes. El tercer punto requiere de una breve introducción: a nivel teórico, Xiel y otros (2011) demuestran que basta un 10% de una población comprometida con una causa para que, vía su continua insistencia, las opiniones de ese grupo se expandan por la red relevante hasta transformarse en la opinión o idea compartida por la mayoría y, por otro lado, esa propagación parece responder a una lógica de contagio complejo (Centolá 2007), es decir, las personas comentan, participan y difunden ideas que conforman un caso de activismo político cuando reciben en forma paralela comentarios, interpelaciones,

invitaciones e información de varios miembros de sus círculos de interacción. Nuestra observación es que los activismos exitosos en Twitter han mostrado características consistentes con esos desarrollos teóricos. Vale decir, lo que la opinión pública digitalizada expresa emerge como tal como una cascada iniciada desde subgrupos perfectamente identificables de activistas que en muchos casos se repiten a lo largo de los meses como promotores de esos temas y no, como podría sugerirse, por la mera agregación de opiniones comunes dispersas.⁹ Por último, en todos los casos, son originados por activistas que forman grupos relativamente cohesionados fuera de las redes digitalizadas. Ello queda de manifiesto al leer en los contenidos de sus mensajes una combinación de acciones de propaganda y difusión con mensajes para ponerse de acuerdo para encontrarse en algún lugar, imágenes de actividades presenciales realizadas *offline*, y bromas y referencias mutuas en materias ajenas al activismo digital. En este sentido, el trabajo de Millaleo y Velasco es consistente con nuestras propias exploraciones sobre la materia. Se trataría fundamentalmente de *e-tácticas*. Pero esas *e-tácticas* son posibles precisamente porque son antecedidas por conexiones no digitalizadas entre, al menos, subgrupos de los activistas.

Por eso, llegado a esta instancia, mi lectura de la figura 5 del trabajo de Millaleo y Velasco (página 23 en este libro) es que el activismo de

9. Al respecto, es importante desmitificar los alcances de los medios digitales como espacios abiertos de diálogos. Nuestra exploración en redes entre actores políticos (Fábrega y Paredes, 2013), y en redes temáticas sobre temas valóricos como el aborto y otras temas (<www.nodoschile.org>), nos muestran que las redes efectivamente son como plazas públicas donde todos se congregan pero no al debate abierto, sino que a conversar con los que miembros de su propia tribu. En términos técnicos, sistemáticamente, las redes digitales muestran grandes niveles de clusterización y homofilia.

ventana que ellos observan como predominante en el activismo en Chile lo es precisamente porque ese tipo de activismo recoge los elementos que hacen de un activismo algo exitoso. Formas de activismo que utilizan las redes digitales para promocionar las identidades y objetivos que los agrupan, en palabras de Millaleo y Velasco, «una expresión en la esfera digital, pero sin que se genere necesariamente una interactividad con los usuarios de sus plataformas digitales». Si esta hipótesis es correcta quedaría por verificar si los participantes en estos grupos ocupan o no lugares estructuralmente centrales en las redes relevantes para la propagación de sus objetivos.

Referencias

- CASTELL, M. (2009): *Communication Power*. Nueva York: Oxford University Press
- CENTOLÁ, D. y M. Macy (2007). «Complex Contagion and the Weakness of Long Ties». *American Journal of Sociology*, 113 (3): 702-34.
- FÁBREGA, J. y P. PAREDES (2013). Política en 140 caracteres. En *Intermedios: Medios de Comunicación y Democracia en Chile*. Ediciones Diego Portales. Santiago, Chile.
- GABETTA, C. (2012). «Los resignados». Disponible en <http://www.perfil.com/ediciones/2012/5/edicion_679/contenidos/noticia_0030.html>.
- OLSON, M. (1965). *The Logic of Collective Action*. Cambridge: Harvard University Press.
- WENG, L., A. FLAMMINI, A. VESPIGNANI y F. MENCZER (2012). «Competition among memes in a world with limited attention». *Scientific Reports* 2, 335. DOI 10.1038/srep00335.
- XIE, J., S. Sreenivasan, G. Korniss, W. Zhang, C. Lim y B. Szymanski (2011). «Social Consensus Through the Influence of Committed Minorities». *Physical Review*, E 84, 011130.

ZHUO, X., B. WELLMAN y J. YU (2011). «Egypt: The First Internet Revolt?»
Peace Magazine, julio-septiembre, p. 6.

¿Puede el activismo digital compensar las desigualdades participativas en Chile?

El trabajo de Millaleo y Velasco constituye un oportuno aporte para abrir la discusión académica sobre el activismo digital en Chile. No sólo proporciona un valioso mapa de un conjunto variado de sitios de activismo digital en el país, sino que también entrega —y quizás ésta es su contribución más perdurable— dos aportes teóricos sobre el tema: la idea de un «repertorio digital» de acción colectiva y la identificación de cuatro tipos de activismo digital. Millaleo y Velasco estudian la «oferta» de activismo digital en Chile: cómo grupos u organizaciones de la sociedad civil posicionan sus temas en la red para aumentar su impacto y captar adherentes. Aquí me propongo complementar el enfoque de la oferta con uno desde el punto de vista de la «demanda» de activismo digital en Chile. Para ello empleo una encuesta a jóvenes chilenos entre 18 y 39 años. Ella nos permite conocer quiénes recurren al activismo digital y quiénes no (en otras palabras, quiénes hacen uso de la oferta de activismo digital presentada por Millaleo y Velasco).

En varias partes de su trabajo Millaleo y Velasco se refieren a la posibilidad de que el activismo digital permita la incorporación de sectores que se encuentran rezagados en su acceso a los mecanismos tradicionales de participación (es decir, mecanismos no digitales como el voto o la protesta). El tema de los «rezagados políticos» (y su contraparte, los aventajados) es importante porque ataca un supuesto central de cualquier democracia, a saber, que no existen grandes disparidades en la medida en que los ciudadanos pueden expresar su voz e influir en la política a través

de distintos actos de participación. Por cierto, esos actos son diversos. Pueden ir desde el voto hasta la protesta, pasando por el envío de cartas a legisladores o el apoyo a ciertos candidatos. Todos estos actos transmiten a las autoridades públicas información sobre las preferencias de los ciudadanos. En teoría, al conocer estas preferencias las autoridades actúan de acuerdo a lo que quiere la ciudadanía. De ese modo la democracia «funciona»: permite que el pueblo se gobierne con la mediación de las autoridades electas.

Por supuesto, no todos los ciudadanos participan en la vida pública con la misma intensidad. Algunos lo hacen muy intensamente mientras que otros hacen escuchar su voz excepcionalmente o nunca. Estas diferencias no son aleatorias sino que varían sistemáticamente entre grupos sociales. Por ejemplo, está ampliamente documentado que los pobres votan y protestan menos que los ricos y, en algunos países, que las mujeres lo hacen menos que los hombres. En todas las democracias contemporáneas que se han estudiado existen desigualdades de este tipo: por el momento, la participación completamente igualitaria permanece como una quimera.

Por otra parte, desde hace algo más de una década se viene estudiando internacionalmente el «activismo digital», entendido como la utilización de Internet para fines políticos o, más generalmente, públicos. Las formas del activismo digital son variadas. Van desde enviar mensajes a los medios de comunicación tradicionales, firmar peticiones, donar dinero, coordinar acciones de protesta, crear conciencia sobre problemas públicos, e informarse sobre mil y un temas en formas que promuevan la acción política (Earl y otros, 2010; y Boulianne, 2009, para revisiones). En algunos países como Bélgica, Brasil o Francia hasta es posible votar por Internet. Algunas formas de activismo digital tienen ramificaciones inmediatas en el mundo no digital, y son llamadas *e-movilizaciones* (15): por ejemplo, organizar por Internet una protesta por la Alameda. Otras

pueden permanecer dentro del mundo *online* sin necesariamente ramificarse hacia el *offline*, como escribir en un blog por ejemplo. En Chile, como muestran Millaleo y Velasco, el activismo digital es incipiente pero vigoroso, y abarca a causas públicas de muy distinto tipo que provienen desde la sociedad civil. En definitiva se trata de la irrupción de un nuevo «repertorio de contención» que la ciudadanía puede (o no) usar.

Ciberoptimistas y ciberpesimistas

¿Qué relación existe entre el activismo digital y las desigualdades en participación ciudadana aludidas al principio? La literatura ofrece dos grandes posturas. La postura «ciberoptimista» defiende la idea de que Internet profundiza y expande la participación política e involucramiento cívico de la población, en particular la de aquellos que menos participan. Internet permitiría una mayor participación porque facilita la difusión de información a bajo costo, la coordinación de acciones entre múltiples grupos e individuos, la discusión de ideas y alternativas, y el robustecimiento de identidades colectivas (Walgrave y otros, 2011; Brunsting y Postmes, 2002; Van Laer, 2010; Norris, 2001). Millaleo y Velasco señalan este punto al principio de su trabajo. Las vías son varias: *e-mails*, foros de discusión, sitios web, recolección de firmas *online* y otros. En última instancia, Internet guarda la promesa de contribuir a una democracia más participativa, informada, inclusiva y de mejor calidad.

Adicionalmente, los ciberoptimistas creen que Internet proporcionaría una manera de revertir, o al menos compensar parcialmente, las desigualdades entre grupos sociales relativas a la participación política *offline*. Como lo plantean Millaleo y Velasco, Internet aumenta «las capacidades para dar visibilidad a discursos que no son seleccionados en la esfera pública hegemónica». Es decir, los grupos con una voz política más débil —que participan y se expresan menos— podrían hacer uso

más extendido de ella que aquellos que ya tienen una voz poderosa. El activismo digital permite «poner tópicos nuevos en la discusión y buscar nuevos destinatarios y seleccionar formas de acción diferentes», señalan Millaleo y Velasco.

Este efecto compensatorio se debería a algunas diferencias intrínsecas entre Internet y las acciones *offline*. Millaleo y Velasco rescatan este punto al citar a Earl y otros (2010), para quienes «las tecnologías de la comunicación no están generando meramente nuevas tácticas que se puedan adicionar al repertorio moderno, sino que representan un cambio completo [...] un repertorio completamente nuevo». Por ejemplo, si uno tiene acceso a Internet puede informarse gratuitamente sin necesidad de comprar un diario, de esta manera reduciendo las barreras económicas en el acceso a la información; información que, como se sabe, estimula la participación política (Verba y otros, 1995; Conway, 2000). Un ejemplo de esto aparece en el análisis de contenidos que hacen Millaleo y Velasco sobre el sitio web de la Fundación Sol, dedicado a temas de particular interés para la clase trabajadora, como el salario mínimo, el sindicalismo y la desigualdad. Si este sitio web efectivamente promueve un mayor involucramiento público de los trabajadores a través del activismo digital, podría contribuir a reducir los sesgos de clase en la participación política tradicional, en la que las clases más acomodadas llevan la delantera.

Internet también reduciría barreras geográficas al permitir que personas aisladas territorialmente (por ejemplo, viviendo en zonas rurales o remotas de un país), o personas con escasa movilidad física, pudieran conectarse con otras para programar acciones políticas. Esto es lo que Millaleo y Velasco entienden por «desacoplamiento entre los espacios de participación y de organización», y queda evidenciado en la eficacia de la difusión por Internet de movimientos de regiones extremas, como la Asamblea Ciudadana de Magallanes. Igualmente, grupos con ideologías minoritarias (sean de extrema derecha o extrema izquierda, o incluso

no alineados en ese eje) que tienen altas restricciones para manifestarse en espacios públicos podrían hacerlo más libremente en Internet (Boulianne, 2009; Xenos y Moy, 2007; DiMaggio y otros, 2001; Nam, 2012; Enjolras y otros, 2012; Harlow y Harp, 2011; Bakker y de Vreese, 2011; Mossberger y otros, 2008).

Todo esto es consistente con la idea, planteada por Millaleo y Velasco, de que Internet crea modos de acción colectiva dotados de una lógica distinta a la protesta tradicional. Esto incluye la posibilidad de realizar acciones episódicas por mecanismos automatizados donde los activistas digitales «se ven liberados de las constricciones de las anteriores formas de activismo».

La segunda gran postura ha sido llamada «ciberpesimista», y arranca afirmando que los ciberoptimistas exageran las virtudes de la contribución de Internet a la vida pública. Los ciberpesimistas cuestionan, en primer lugar, que Internet realmente pueda aumentar significativamente la participación ciudadana, y ello por varias razones (Earl y otros, 2010; Norris, 2001; Van Laer, 2010; Boulianne, 2009; Xenos y Moy, 2007; DiMaggio y otros, 2001). Primero, las brechas de acceso a Internet —la famosa *digital divide*— excluyen a una parte no menor de la población, sobre todo en países en vías en desarrollo. Millaleo y Velasco muestran cómo en Chile todavía existen importantes brechas de acceso entre quintiles de ingreso. Segundo, el argumento de que la información disponible en Internet aumenta la participación olvida que lo que realmente mueve a la acción es el conocimiento y no la información en bruto. Internet aumenta la información disponible pero no aumenta nuestra capacidad de transformarla en conocimiento. Tercero, mucha de la información política en Internet proviene de medios de comunicación tradicionales, lo que la hace redundante y, por tanto, reduce su contribución marginal. Finalmente, en los inicios del debate sobre este tema se argumentaba que Internet, por tratarse de una actividad solitaria frente a una pantalla,

reducía el tiempo disponible para actividades colectivas y debilitaba los vínculos cara a cara y las relaciones de solidaridad y confianza, que serían en definitiva las que generarían mayor participación (Putnam, 2000).¹

La postura ciberpesimista también se pronuncia sobre el tema que aquí más nos interesa, el de las desigualdades en participación ciudadana. La idea es que lejos de revertir o compensar tales desigualdades, Internet las reforzaría a través del desarrollo del «activismo digital» (Nam, 2012; Missberger y Tolbert, 2007; Walgrave y otros, 2011; Brunsting y Postmes, 2002; Polat, 2005). Ello ocurriría porque el activismo digital sería en definitiva bastante similar a la participación no digital, mucho más similar, en todo caso, a lo que creen los ciberoptimistas. Por ejemplo, quienes tienen más recursos económicos, educativos y sociales podrían acceder y utilizar más fácilmente las oportunidades participativas de Internet que quienes no tienen tales recursos. Quienes ya están más informados, atentos e involucrados con los asuntos políticos y públicos, y que por ende participan más por vías no digitales, también estarían más capacitados y entusiasmados para aprovechar los nuevos medios digitales de participación. El activismo digital entonces contribuiría a que quienes tienen una voz pública más fuerte la continuaran teniendo, y hasta eventualmente podría acentuar las diferencias respecto a quienes tienen voces más débiles. En términos de Charles Tilly (1978), el activismo digital estaría lejos de disminuir las distancias entre *polity members* y *challengers*.

Sobre la base de la inquietud planteada por Millaleo y Velasco, aquí nos proponemos testear estas dos posturas empleando una encuesta a jóvenes chilenos contemporáneos. Consideraremos tres formas de participación ciudadana: activismo digital, activismo no digital y participación

1. Este argumento, sin embargo, se debilitó cuando se demostró que a nivel individual existía una asociación positiva entre el tamaño de las redes «reales» y las redes virtuales.

electoral (abajo se discuten las medidas). Si aquellos grupos demográficos, socioeconómicos y políticos que más participan por medios no digitales son también los que más participan por vías digitales, la evidencia favorecería al ciberpesimismo. Si, por el contrario, quienes más recurren al activismo digital son aquellos que menos recurren a la participación ciudadana no digital, entonces podría estar operando el mecanismo compensatorio que esperan los ciberoptimistas.

Cinco ejes de desigualdad participativa

La literatura internacional ha identificado varios factores que se asocian a una participación diferencial en actividades no digitales (Almond y Verba, 1980; Conway, 2000; Verba y otros, 1995). Aquí discutimos cinco: género, edad, nivel socioeconómico, interés político y eficacia política.

Género. Existe bastante discusión sobre el rol del género en la participación ciudadana. Tradicionalmente la esfera pública era un dominio exclusivamente masculino, como lo demuestra la tardía expansión del sufragio femenino y el retraso de las mujeres en acceder a cargos públicos (Lovenduski y Norris, 1993; Paxton y Hughes, 2007). Interesantemente, en países como Estados Unidos las limitaciones que sufrieron las mujeres para votar y candidatearse las llevaron a desarrollar una intensa actividad política que cristalizó en la figura del *lobby* (Skocpol, 1992; Clemens, 1993). Hay otros ejemplos en donde ciertos tipos de acción política han sido fundamentalmente impulsados por mujeres, como es el caso del movimiento de las Madres de Plaza de Mayo en Argentina. En décadas recientes la participación política entre hombres y mujeres ha tendido a equipararse, pero todavía los hombres participan más en campañas políticas y donaciones de dinero a causas políticas. Y aunque cada vez más las mujeres acceden a puestos en el parlamento o incluso llegan a la Presidencia de la República (como ocurrió en nuestro continente en Argen-

tina, Brasil, Chile y Nicaragua), todavía persisten importantes brechas de género en el acceso al parlamento. Chile no escapa a esta situación.

¿Compensa el activismo digital las desigualdades participativas de género? Los ciberooptimistas tienen al menos tres argumentos en este sentido. Primero, parte de la menor participación femenina puede deberse a las dificultades para salir del hogar (por las tareas domésticas y cuidado de los niños). Para quienes tienen acceso a Internet desde el hogar esa barrera podría debilitarse al permitir participar en ciertas formas de activismo digital. Segundo, las redes sociales heterogéneas pueden aumentar la participación ciudadana (porque diversifican las oportunidades de acción), y es posible que muchas mujeres —debido a la división tradicional de roles de género— tengan redes más homogéneas que los hombres. Al permitir una diversificación de tales redes, Internet podría ser de mayor utilidad a mujeres que a hombres para promover la participación.

Tercero, ciertas causas sociales vinculadas directamente a la discriminación de género (como la violencia hacia mujeres) podrían prosperar mejor al alero del bajo riesgo que supone la mayoría de las formas de activismo digital. Por ejemplo, un grupo de mujeres golpeadas o abusadas por sus maridos o convivientes podría tener más dificultades para coordinar acciones *offline* que *online*, porque lo último no haría necesario justificar ante los hombres salidas del hogar, y porque en el mundo virtual sería más fácil ocultar la identificación personal. Un ejemplo de este tipo de posibilidades es el de la Red Chilena contra la Violencia hacia la Mujer, cuyo sitio es reseñado por Millaleo y Velasco.

Edad. Estudios previos muestran importantes diferencias etarias en los niveles de participación ciudadana. Los jóvenes suelen participar menos en actividades políticas tradicionales (como votar, donar dinero, o participar en cargos electivos) que los mayores, en parte porque la participación suele asociarse a un mayor estatus socioeconómico, y los jóvenes tienen menos tiempo vital para haber acumulado lo suficiente para

considerar necesaria su protección a través de la acción política. Además, en el caso chileno existe la división generacional entre aquellos que por su edad estaban habilitados para participar en el plebiscito de 1988 (que convocó masivamente a la ciudadanía por la envergadura de la decisión a tomar) y quienes por ser más jóvenes no lo hicieron (y por tanto carecieron de un evento decisivo que los impulsara a inscribirse en los registros electorales).

Habida cuenta de estas diferencias en participación política tradicional, la edad es la dimensión en que la literatura previa ha encontrado mayor apoyo para la tesis ciberoptimista (Schlozman y otros, 2010; Nam, 2012). Como los jóvenes acceden y usan Internet más diestramente que los adultos, estarían mejor preparados que los mayores para explotar las posibilidades del activismo digital y así compensar las desigualdades participativas preexistentes. En Chile, donde los jóvenes votan mucho menos que los mayores, las movilizaciones estudiantiles de 2011-2012 son un buen ejemplo de cómo Internet puede utilizarse para informar, debatir y coordinar protestas tanto *online* como *offline*, como bien señalan Millaleo y Velasco. La postura ciberpesimista, sin embargo, podría verse apoyada por el hecho de que los jóvenes usan Internet esencialmente para fines recreativos, y el activismo digital requiere un uso más bien político de Internet.

Nivel socioeconómico. Las diferencias socioeconómicas —medidas por ingresos, estatus ocupacional o educación— estratifican fuertemente la participación ciudadana en varios países occidentales. De hecho, el principal modelo contemporáneo para estudiar empíricamente la participación ciudadana —a saber, el modelo del «voluntarismo cívico» de Sidney Verba y sus asociados (Verba y otros, 1995)— se estructura sobre diferencias socioeconómicas. Un nivel socioeconómico más alto se asocia positivamente a varios factores que actúan como propulsores más directos de la participación: acceso a información política, interés en la

política, creencias en la capacidad para influir en las autoridades (eficacia política), capacidad para contextualizar nueva información, control más flexible del tiempo y las responsabilidades laborales, y redes sociales más amplias entre otros.

Los ciberoptimistas creen que Internet podría compensar las desigualdades participativas de naturaleza socioeconómica. Al permitir difundir información, crear conciencia colectiva y coordinar acciones a bajo costo entre un gran número de personas, las barreras socioeconómicas a la participación deberían debilitarse. Los ciberpesimistas consideran que esta expectativa es exagerada porque el mero acceso a un computador con Internet supone un costo no despreciable para muchas familias. Adicionalmente, los ciberpesimistas esgrimen que aun si no existieran barreras de acceso, el mayor interés y conocimiento político de los más acomodados les permitiría aprovechar mejor Internet para fines políticos que los menos acomodados, de tal modo manteniendo o incluso amplificando las diferencias participativas.

Eficacia política e interés político. Las variables sociodemográficas y socioeconómicas permiten explorar el rol del activismo digital en relación a desigualdades participativas de tipo estructural. Pero también interesa estudiar qué ocurre con factores vinculados a las actitudes de los individuos hacia el sistema político. Aquí consideramos dos de esos factores.

El primero es la eficacia política. Ésta puede referir a en qué medida la gente piensa que las autoridades se preocupan de resolver sus problemas (eficacia política externa), o bien en qué medida el propio encuestado siente que es capaz de influir en tales autoridades (eficacia política interna) (Karp y Banducci, 2008). A nivel individual la eficacia política debería asociarse a una mayor participación: quien cree que su acción generará un impacto estará más motivado a participar que quien no lo cree.

Los ciberoptimistas esperan que quienes tienen menor eficacia política (presumiblemente porque los canales tradicionales no les permiten

influir sobre las autoridades) sientan, sin embargo, que a través del activismo digital se abren nuevas posibilidades de influencia. Por ejemplo, una exitosa campaña en redes sociales virtuales, acompañada de acciones *offline* coordinadas *online*, podría mover a la acción a muchos que no creen en la efectividad del voto (y esa es una posible explicación parcial de las recientes protestas estudiantiles en Chile). Los ciberpesimistas, por el contrario, argumentarían que quienes se sienten capaces de influir en las autoridades por vías tradicionales también esperarían hacerlo a través del activismo *online*, de manera que su voz en esta última modalidad se sentiría más fuerte que la de aquellos con baja eficacia política.

Otro factor actitudinal relevante es el interés en asuntos políticos. Quienes sienten que la política les marca una mayor diferencia en sus vidas cotidianas suelen reportar mayor interés en la política, lo que los lleva a participar más por vías tradicionales (Lipset, 1981). Además, los más interesados suelen estar más informados, lo que también aumenta la participación. De manera análoga a la eficacia política, los ciberoptimistas esperan que el activismo digital sea más prominente entre quienes tienen bajo interés político, mientras que los ciberpesimistas esperan lo contrario.

Datos y métodos

Para evaluar si el activismo digital refuerza o compensa las desigualdades preexistentes en participación ciudadana utilizamos la encuesta «Jóvenes, participación y consumo de medios 2012». Ésta es una encuesta cara a cara realizada en julio del 2012 por la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales y la consultora Feedback a 1.217 jóvenes comprendidos entre 18 y 39 años de edad. La encuesta se distribuyó en las regiones de Valparaíso (418 casos), del Bío-Bío (398 casos) y Metropolitana (401 casos) y representa a los habitantes de los principales cen-

tros urbanos de Valparaíso, Concepción y Santiago.² Es importante tener en cuenta estas restricciones geográficas y etarias a la hora de interpretar los resultados: no hay que descartar que podrían emerger resultados distintos con una encuesta representativa de la totalidad de la población chilena adulta.

Empleo tres variables dependientes, todas ellas dicotómicas (1 = sí, 0 = no): activista digital,³ activista *offline*,⁴ e inscrito en los registros electorales previo a la reforma de inscripción automática del 2012. Esta última variable es el mejor *proxy* disponible para estimar si los encuestados votan o no, teniendo en cuenta la obligatoriedad del voto para los inscritos en Chile y las altas tasas de inscritos que efectivamente votan. Es importante considerar el voto porque es la forma clásica de participación política en las democracias modernas. Las variables independientes miden los cinco criterios de desigualdad participativa discutidos arriba: sexo (mujer = 1,

2. La base de datos, cuestionario y detalles de la encuesta pueden descargarse desde <<http://www.antimedios.cl/entrevistas-2/>>. Agradezco a Arturo Arriagada la generosidad por poner el estudio a disposición de los internautas.

3. Se califica a un encuestado como activista digital si realizó al menos una de las siguientes acciones en los doce meses previos a la encuesta: expresar opiniones sobre algún tema o acontecimiento de interés público a través de un blog o redes sociales, difundir información de interés público a través del correo electrónico, o unirse a causas políticas, públicas o ciudadanas en redes sociales. En este sentido, es probable que esta medida agrupe más casos de activismo digital de baja sofisticación técnica («clicktivismo») que su par más experto («hacktivismo»).

4. Se califica a un encuestado como activista *offline* si realizó al menos una de las siguientes acciones en los doce meses previos a la encuesta: participar en manifestaciones en la vía pública, firmar una petición que los ciudadanos le hayan hecho a alguna autoridad, participar en alguna reunión con autoridades, mandar una carta a un medio de comunicación, o asistir a foros o debates sobre temas políticos o de interés público.

hombre = 0), edad (en años), nivel socioeconómico del hogar (NSE),⁵ eficacia política⁶ e interés político.⁷

La estrategia de análisis consiste en examinar si las asociaciones entre las cinco variables dependientes y las formas tradicionales de participación (activismo *offline* e inscripción electoral) van en el mismo sentido que las asociaciones entre tales variables y el activismo digital. Los ciberpesimistas esperarían que ambos tipos de asociaciones fueran en el mismo sentido. Por ejemplo, asociaciones positivas entre nivel socioeconómico y activismo *offline* por un lado, y nivel socioeconómico y activismo digital por el otro, indican que los más ricos no sólo participan más por medios tradicionales sino también por medios digitales, lo que reforzaría las desigualdades participativas preexistentes. Los ciberoptimistas, por

5. Surge de combinar la educación del jefe de hogar (variable de 1 a 7 representando de menor a mayor nivel de estudios) y un índice de tenencia de 12 bienes y servicios en el hogar (computador, conexión a internet, cuenta corriente, servicio doméstico, televisión satelital, televisión por cable, teléfono celular, cámara de video, piscina, automóvil, casa propia de vacaciones y televisor de plasma o LCD; Alfa de Cronbach = 0,71). Ambas variables reciben el mismo peso al calcular el nivel socioeconómico del hogar. En análisis preliminares utilicé la educación del encuestado en vez del NSE del hogar y obtuve resultados sustantivamente idénticos.

6. La escala de eficacia política promedia la percepción sobre la influencia de las acciones del encuestado en las decisiones que toman cuatro autoridades: el Presidente de la República, los senadores, los diputados y los alcaldes. Va desde 1 (nada de influencia) a 10 (mucho influencia).

7. La escala de interés político es el promedio del grado de interés (donde 1 = no está interesado y 5 = está muy interesado) sobre cuatro ítems: las noticias políticas, interés en participar en la campaña política de alguno de los candidatos en la próxima elección municipal, interés en participar en la campaña política de alguno de los candidatos en la próxima elección presidencial, e interés en conversar con sus amigos y familiares acerca de la situación y los actores políticos de Chile. Va desde 1 (no está interesado) a 5 (está muy interesado).

su parte, esperarían asociaciones en sentido opuesto. Siguiendo con el ejemplo, si la asociación entre NSE y activismo *offline* es positiva pero aquella entre NSE y activismo digital es negativa, entonces los más pobres estarían participando digitalmente en mayor medida que los ricos, eventualmente disminuyendo las desigualdades participativas de clase.

Compararé cómo se asocia el activismo digital versus el activismo *offline* con las variables independientes, y también cómo se asocia el primero versus la inscripción electoral (indicador de participación electoral). Para comparar la fuerza de las asociaciones entre variables empleo los coeficientes beta, estandarizados tanto para las variables independientes como para la dependiente, de modelos de regresión logística (comandos *logit* y *listcoeff* en Stata). Una primera serie de modelos incluye cada variable independiente por separado (asociaciones bivariadas). Posteriormente incorporo todas las variables independientes simultáneamente para evaluar la robustez de los resultados bivariados.

Resultados

Los resultados se presentan sintéticamente en dos gráficos. El gráfico 1 muestra las asociaciones entre las variables independientes y el activismo digital por un lado (eje horizontal), y las asociaciones entre las primeras y la inscripción electoral por el otro (eje vertical). Los puntos en los cuadrantes representan los coeficientes estandarizados correspondientes a cada una de las variables independientes en relación a cada uno de los ejes.

El cruce de ambos ejes (0,0) da lugar a cuatro cuadrantes que se relacionan directamente con las predicciones ciberoptimistas y ciberpesimistas. Los cuadrantes superior izquierdo e inferior derecho son consistentes con las predicciones ciberoptimistas. El cuadrante superior izquierdo muestra los coeficientes de aquellas variables que tienen una asociación

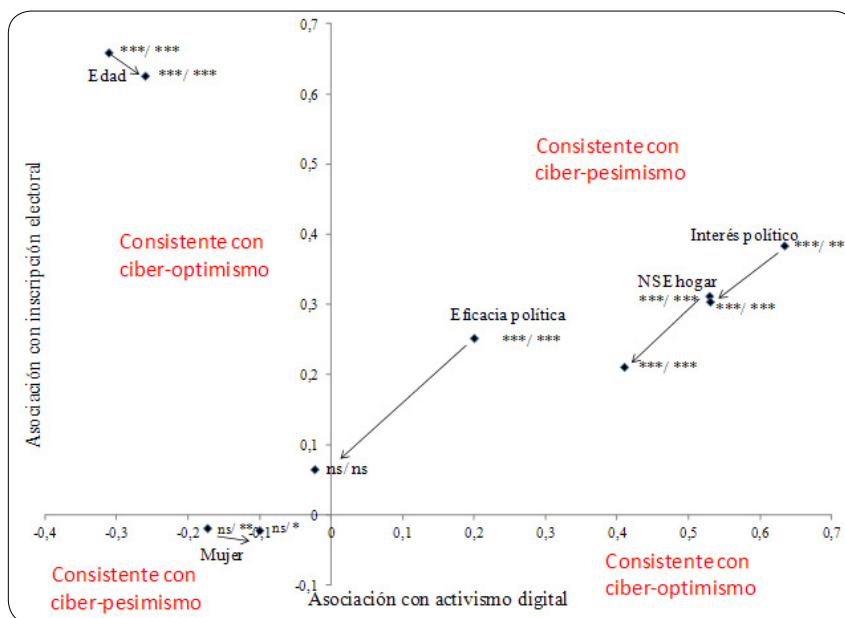


Gráfico 1 Coeficientes beta estandarizados para asociaciones entre variables independientes con activismo digital (eje horizontal) e inscripción electoral (eje vertical).

Fuente: Encuesta «Jóvenes, participación y consumo de medios 2012».

*p < 0,05; **p < 0,01; ***p < 0,001. ns = no significativo al 0,05.

positiva con la inscripción electoral pero negativa con el activismo digital. En el gráfico 1 sólo la edad se sitúa en este cuadrante. Ello quiere decir que las chances de que los encuestados estén inscritos en los registros electorales aumentan con la edad (con coeficientes estandarizados entre 0,6 y 0,7) pero que las chances de que hayan practicado el activismo digital *disminuyen* con la edad (con coeficientes estandarizados cercanos a -0,3). Esto sugiere que el activismo digital, al ser más común entre los más jóvenes, estaría compensando o reduciendo las desigualdades participativas que existe en el terreno electoral, donde los más viejos participan más. Ello es lo que espera el ciberoptimismo.

Cerca de la etiqueta «edad» aparecen dos puntos unidos por una flecha. El punto del que parte la flecha indica el valor de cada coeficiente (estandarizado) en modelos de regresión logística en que la única variable dependiente es la edad. El punto que aparece donde termina la flecha

indica los coeficientes de los modelos que incorporan todas las variables independientes simultáneamente. Como es natural que el valor absoluto de los coeficientes disminuya al controlar por otras variables, la flecha se mueve levemente en dirección al cruce de los cuadrantes (0,0). De todas maneras, ambos puntos permanecen dentro del mismo cuadrante.

Adicionalmente se muestran los niveles de significación de los coeficientes. Antes de la barra diagonal aparece la significación de la asociación entre edad (en este ejemplo) e inscripción electoral, con los asteriscos de significación tradicionales ($*p < 0,05$; $**p < 0,01$; $***p < 0,001$; ns = no significativo al 0,05). Después de la barra se muestra la significación de la asociación entre edad y activismo digital.

El cuadrante inferior derecho también es consistente con el ciberoptimismo. Allí se ubican las variables que tienen asociación negativa con inscripción electoral pero positiva con activismo digital. Ello indicaría la existencia de grupos que participan menos electoralmente pero más digitalmente, con lo que el activismo digital estaría compensando desigualdades participativas preexistentes. Como no hay ninguna variable en el cuadrante inferior derecho, y como hay una sola variable ubicada en el cuadrante superior izquierdo (edad), el gráfico 1 ofrece escasa evidencia de que en Chile el activismo digital compense las desigualdades participativas procedentes de la participación electoral.

Los dos restantes cuadrantes permiten evaluar la evidencia consistente con el ciberpesimismo. Ellos muestran las variables independientes que se asocian en el mismo sentido con la inscripción electoral y con el activismo digital. En el cuadrante inferior izquierdo aparecen aquellas variables en que ambas asociaciones son negativas. Ello indica que ciertos grupos que participan menos electoralmente también recurren menos al activismo digital. En el cuadrante superior derecho aparecen las variables en que ambas asociaciones son positivas, indicando que quienes más participan electoralmente son también quienes más recurren al activismo di-

gital. Las variables presentes en cualquiera de los dos cuadrantes sugieren que el activismo digital estaría reforzando desigualdades participativas preexistentes.

Quizás el hallazgo más relevante del gráfico 1 es que la mayoría de las variables (todas menos edad) cae en alguno de los cuadrantes consistente con el ciberpesimismo. La variable género (donde mujer = 1) se ubica en el cuadrante inferior izquierdo, sugiriendo que las mujeres no sólo participan menos electoralmente que los hombres (aunque la relación no es significativa), sino que también recurren menos al activismo digital (donde $p < 0,01$ a nivel bivariado y $p < 0,05$ a nivel multivariado). Dada la ausencia de significación estadística en la primera relación, en rigor lo que se podría afirmar es que el activismo digital crea una desigualdad de género (que desfavorece a las mujeres) a pesar de que exista paridad en inscripción electoral.

Por otra parte, NSE e interés político se ubican en el cuadrante superior derecho, sugiriendo que los más ricos e interesados no sólo participan más electoralmente sino que también practican más el activismo digital, de esta manera refuerzan las desigualdades de clase e interés político preexistentes. Todas las asociaciones correspondientes a ambas variables son positivas y significativas ($p < 0,001$), aunque la magnitud del coeficiente disminuye al incorporar las demás variables independientes al modelo. Además, los coeficientes estandarizados de interés político son mayores que los de NSE, sugiriendo que las mayores disparidades participativas se dan —tanto para activismo digital como para participación electoral— entre los más y los menos interesados en política. Los coeficientes de eficacia política también son positivos y significativos a nivel bivariado ($p < 0,001$), pero al incluir las demás variables ambos pierden significación estadística.

En síntesis, de las cinco variables consideradas sólo una (edad) apoya al ciberoptimismo, sugiriendo que el activismo digital contribuye a

compensar la voz más débil que tienen los más jóvenes en términos electorales. Otras tres variables apoyan al ciberpesimismo: dos lo hacen robustamente (NSE e interés político) y otra sólo a nivel bivariado (eficacia política). Así, el activismo digital reforzaría la voz más fuerte de los más ricos y de los más interesados en la política, que participan más electoralmente. El caso de género es peculiar porque el activismo digital introduce una desigualdad (favorable a los hombres) aunque hay paridad de género en inscripción electoral.

El gráfico 2 presenta las asociaciones entre las cinco variables independientes y activismo digital en el eje horizontal, y las primeras y activismo *offline* en el eje vertical. La lógica es idéntica a la del gráfico 1; la única diferencia es que la inscripción electoral es reemplazada por el activismo *offline*. Lo primero que llama la atención es que las cinco variables se ubican en los cuadrantes consistentes con el ciberpesimismo. El cuadrante inferior izquierdo reúne a edad y género. Los más viejos participan menos en activismo *offline* y también en activismo digital que los más jóvenes, sugiriendo que el activismo digital refuerza las desigualdades preexistentes por edad vinculadas al activismo *offline*. Los cuatro coeficientes son negativos y significativos ($p < 0,001$), y los acercamientos al cruce de los ejes (resultado de la incorporación de todas las variables independientes) no alteran la ubicación en el cuadrante. Algo similar ocurre con género: las mujeres no sólo participan menos en activismo *offline*, sino también en activismo digital, lo que sugiere que este último estaría reforzando las desigualdades de género resultantes del primero. Los coeficientes de género son menores que los de edad, y lo mismo ocurre con la significación estadística, sugiriendo que las diferencias por edad son más amplias que las de género.

El cuadrante superior derecho del gráfico 2 muestra para NSE e interés político un comportamiento muy similar al que tienen en el gráfico 1. A mayor NSE mayores son las chances de haber realizado no sólo activismo

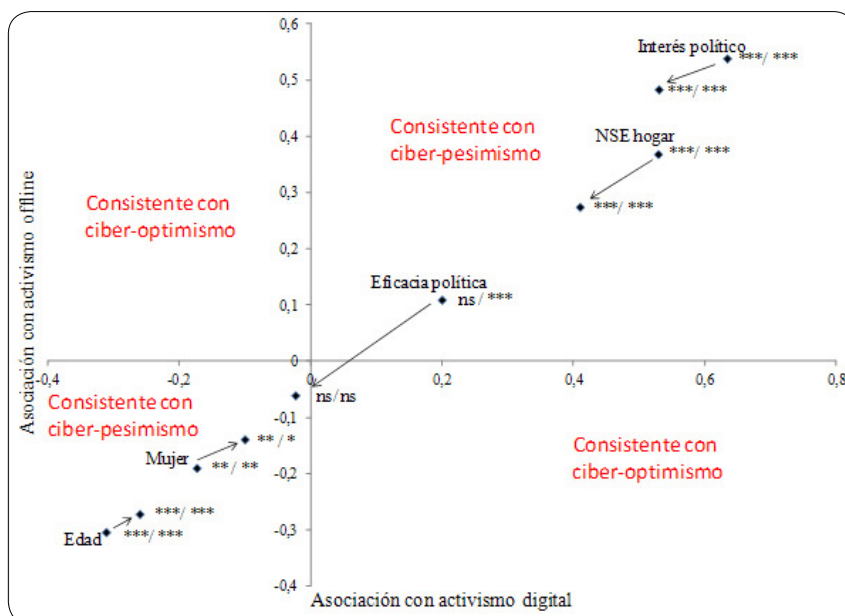


Gráfico 2 Coeficientes beta estandarizados para asociaciones entre variables independientes con activismo digital (eje horizontal) y activismo offline (eje vertical).

Fuente: Encuesta «Jóvenes, participación y consumo de medios 2012».

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$. ns = no significativo al 0,05.

offline sino también activismo digital en los últimos 12 meses. Las asociaciones son siempre significativas ($p < 0,001$), aun cuando el tamaño de los coeficientes disminuye en el modelo multivariado. De manera similar, a mayor interés político es más frecuente tanto el activismo *offline* como el digital. Las relaciones son también significativas ($p < 0,001$) y se produce una leve reducción de los coeficientes en el modelo multivariado. Y, como en el gráfico 1, los coeficientes de interés político son más grandes que los de NSE. Nuevamente encontramos que el activismo digital estaría reforzando las desigualdades de activismo *offline* vinculadas al NSE y el interés político. Por último, a nivel bivariado la eficacia política se asocia significativamente al activismo digital pero no al activismo *offline*, aunque ninguna de las dos relaciones son significativas al introducir controles.

En síntesis, la evidencia es ampliamente favorable al ciberpesimismo cuando se trata de evaluar si el activismo digital compensa las desigualdades participativas que ocurren en el ámbito del activismo *offline*. Los más viejos, las mujeres, los más pobres y aquellos con menor interés po-

lítico se encuentran subrepresentados no sólo en las formas tradicionales del activismo *offline*, sino también en las nuevas modalidades de activismo digital. Ninguna de las variables empleadas sugiere que el activismo digital esté compensando las desigualdades participativas preexistentes de su homólogo *offline*.

Comentarios finales

¿Por qué la postura ciberpesimista aparece más respaldada que la ciberoptimista cuando miramos la «demanda» de activismo digital en Chile? Aunque una respuesta acabada requiere más investigación, Millaleo y Velasco proporcionan varias pistas para comenzar a abordar esta pregunta, y lo hacen tanto a través de la conceptualización teórica como del análisis de contenidos de sitios de activismo digital.

El hecho de que el activismo digital reproduzca los sesgos existentes en el activismo *offline* es consistente con el hallazgo de Millaleo y Velasco sobre el predominio del «activismo ventana», esto es, formas de activismo digital que amplifican movimientos y organizaciones preexistentes en el mundo *offline*. Considérese que la mayoría de las 20 organizaciones estudiadas por Millaleo y Velasco cae en este grupo. Asimismo, el análisis de sitios web muestra que varias organizaciones *offline* utilizan Internet para promocionar actividades *offline*. Por poner algunos ejemplos: la Fundación Iguales promociona desde su sitio web la Marcha por la Diversidad Sexual; el documental de *Chao pescao* aparentemente contribuyó a las movilizaciones del 2010 para defender la zona de Punta de Choros de proyectos energéticos; el sitio web de Patagonia sin Represas contribuyó a las protestas en espacios públicos que abrieron el ciclo de movilización masiva del 2011; los sitios de Movilízate Chile y Cones refieren directamente a los actos de protesta estudiantil, y hasta el sitio web de Educación 2020 alienta al «activismo urbano»; finalmente, desde

principios de 2011 el sitio web de la Asamblea Ciudadana de Magallanes articuló la protesta *offline* en dicha región por el alza del precio del gas. Estos ejemplos avalan la importancia de lo que Millaleo y Velasco definen como *e-movilizaciones*, que consisten «en el uso de dichas tecnologías en la organización de protestas *offline*». Dado que «en general no se aprecian diferencias entre los discursos articulados en Internet de aquellos que los movimientos sociales articulan por otros medios» (92, en este libro), es comprensible que los grupos sociales que más participan en protestas y otras formas de activismo *offline* sean también quienes más recurren también al activismo digital.

Millaleo y Velasco también ofrecen elementos para entender la similitud de los sesgos entre el activismo digital y la participación electoral. Por ejemplo, sitios como el de Plebiscito Ciudadano ponen énfasis en la necesidad y méritos del voto y ofrecen la posibilidad no sólo de votar en plebiscitos *online* sino también en mesas abiertas *offline*. Es natural que sitios de este estilo atraigan a aquellos grupos con mayor inclinación a la participación electoral tradicional.

El análisis de contenidos de Millaleo y Velasco también arroja luces sobre por qué el activismo digital reproduce desigualdades participativas específicas. Por ejemplo, en relación a las desigualdades socioeconómicas (donde el NSE se asocia positiva y fuertemente al activismo digital al igual que a las demás formas de participación), cabe tener en cuenta que muchos de los sitios web analizados (Fundación Iguales, Fundación Sol, Educación 2020, por ejemplo) solicitan donaciones monetarias, lo que obviamente resulta más factible para grupos más acomodados.

También podemos empezar a comprender por qué el activismo digital reproduce los sesgos de eficacia e interés político. Algunos sitios web (como la Fundación Iguales) permiten el seguimiento de proyectos de ley patrocinados por la organización, lo que posiblemente resulta de mayor interés (y más inteligible) para aquellos ya informados e interesados en el

sistema político tradicional. El sitio web de Vota Inteligente, dedicado a temáticas parlamentarias, actuaciones de líderes de partidos y proyectos de ley en discusión, es una puerta de entrada a la «cocina» del sistema político que posiblemente atrae más a aquellos ya avezados en la política representativa tradicional que a los ignotos. Y sitios no directamente vinculados a la política tradicional, como Reclamos.cl —dedicado a difundir reclamos de consumidores que se sienten defraudados por las empresas— van a ser más utilizados por aquellos que se sienten más capaces de influir en la institucionalidad de defensa del consumidor (los «ciudadanos empoderados», como suele repetirse sin clemencia hoy en día). Todo esto permite entender por qué, tal como plantean Millaleo y Velasco, Internet no ofrece todavía un espacio diferenciado respecto al de la política institucionalizada.

Finalmente, el único resultado consistente con el ciberoptimismo — que el activismo digital compensa las desigualdades por edad existentes en la participación electoral— puede comprenderse si se tiene en cuenta que varios de los sitios analizados por Millaleo y Velasco están basados en organizaciones que nuclean básicamente a jóvenes (como Cones, Sentidos Comunes y Movilízate Chile). Pero naturalmente esta simple observación está lejos de agotar el tema.

¿Deberían estos resultados desalentar a los ciberoptimistas? No necesariamente: nada indica que estos patrones en el activismo digital sean inmutables. Como Millaleo y Velasco dicen, siguiendo a Tilly, los repertorios de contención se aprenden, por lo que grupos comparativamente poco habituados a ellos —los más viejos, las mujeres, los más pobres— podrían eventualmente utilizarlos con la misma o mayor intensidad que los jóvenes, los hombres y los más ricos. Más específicamente, puede ocurrir una difusión del activismo *online* desde grupos que ahora lo usan recurrentemente hacia grupos que lo han explotado menos, aunque «dichas adaptaciones no son automáticas y pueden tardar tiempo» (13, en

este libro). Además, el activismo digital forma parte de un repertorio más amplio de participación ciudadana; aquí hemos considerado, adicionalmente, a la participación electoral y el activismo *offline*. Puede ocurrir que alteraciones en estas dos formas de participación (por ejemplo, como resultado de reformas electorales o la aparición de nuevos mecanismos de participación ciudadana) alteren el atractivo, costos y/o utilidad percibida del activismo digital, eventualmente reduciendo las desigualdades participativas aquí presentadas.

Finalmente, para poner aún más en perspectiva estos resultados, debe tenerse en cuenta que las desigualdades participativas aquí estudiadas se basan en variables estructurales (género, NSE, edad) que no necesariamente se corresponden punto por punto con preferencias políticas o ideológicas. Más aún, no necesariamente los grupos que participan más deberían tener preferencias políticas exclusivamente favorables a sus intereses de grupo. En otras palabras, que los más ricos o los más interesados en política participen más (mediante activismo digital u otras formas) no quiere decir que siempre estén a favor de políticas que los beneficien exclusivamente a ellos. Incluso dentro de grupos estructuralmente homogéneos puede haber suficiente diversidad de preferencias políticas e ideológicas como para que los grupos que participan menos se vean favorecidos. Se trata en definitiva de la distinción entre representación descriptiva —donde se busca que la composición social de los integrantes de los cuerpos representativos sea la misma que la de la población general— y representación sustantiva —que refiere a la medida en que los intereses de todos los grupos se encuentran representados en las decisiones políticas, con independencia de la representación descriptiva. Aquí abordé el aspecto descriptivo de la representación (sobre la base de cinco variables profusamente empleadas en la literatura), pero futuros estudios dedicados a la representación sustantiva de intereses y preferencias podrían arribar a conclusiones más favorables para los ciberoptimistas.

Referencias

- ALMOND, Gabriel Abraham y Sidney VERBA (1980). *The civic culture revisited: An analytic study*. Boston: Little, Brown.
- BAKKER, T. P. y C. H. DE VREESE (2011). «Good News for the Future? Young People, Internet Use, and Political Participation». *Communication Research*, 38: 451-470.
- BIMBER, B. (2001). «Information and political engagement in America: The search for effects of information technology at the individual level». *Political Research Quarterly*, 54: 53-67.
- BOULIANNE, S. (2009). «Does Internet Use Affect Engagement? A Meta-Analysis of Research». *Political Communication*, 26: 193-211.
- BRUNSTING, S. y T. POSTMES (2002). «Social Movement Participation in the Digital Age. Predicting Offline and Online Collective Action». *Small Group Research*, 33: 525-554.
- CLEMENS, E. S. (1993). «Organizational repertoires and institutional change. Womens group and the transformation of United States politics, 1890-1920». *American Journal of Sociology*, 98: 755-798.
- CONWAY, M. Margaret (2000). *Political participation in the United States*. Washington DC: CQ Press.
- DI MAGGIO, P., E. HARGITAI, W. R. NEUMAN y J. P. ROBINSON (2001). «Social implications of the Internet». *Annual Review of Sociology*, 27: 307-336.
- EARL, J., K. KIMPTON, G. PRIETO, C. RUSH y K. REYNOSO (2010). «Changing the World on the Webpage at a Time: Conceptualizing and Explaining Internet Activism». *Mobilization*, 15: 425-446.
- ENJOLRAS, B, Kari STEEN-JOHNSEN y Dag WOLLEBAEK (2012). «Social Media and Mobilization to Offline Demonstrations: Transcending Participatory Divides?» *New Media Society*, 26 de noviembre.
- FISHER, D. R. y M. BOEKKOOI (2010). «Mobilizing Friends and Strangers.

- Understanding the Role of the Internet in the Step It Up day of action». *Information Communication & Society*, 13: 193-208.
- HARLOW, S. y D. HARP (2012). «Collective Action on the Web. A Cross-cultural Study of Social Networking Sites and Online and Offline Activism in the United States and Latin America». *Information Communication & Society*, 15: 196-216.
- KARP, J. A. y S. A. BANDUCCI (2008). «Political Efficacy and Participation in Twenty-Seven Democracies: How Electoral Systems Shape Political Behaviour». *British Journal of Political Science*, 38: 311-334.
- LIPSET, Seymour Martin (1981). *Political man : The social bases of politics*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- LOVENDUSKI, Joni y Pippa NORRIS (1993). *Gender and Party Politics*. Londres: Sage Publications.
- MOSSBERGER, Karen, Caroline J. TOLBERT y Ramona S. MCNEAL (2008). *Digital Citizenship: The Internet, Society, and Participation*. MIT Press
- NAM, T. (2012). «Dual Effects of the Internet on Political Activism: Reinforcing and Mobilizing». *Government Information Quarterly*, 29: S90-S97.
- NORRIS, Pippa. (2001). *Digital Divide? Civic Engagement, Information Poverty and the Internet Worldwide*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PAXTON, Pamela Marie y Melanie M. HUGHES (2007). *Women, Politics, and Power: A Global Perspective*. Los Angeles: Pine Forge Press.
- POLAT, R. K. (2005). «The Internet and political participation. Exploring the explanatory links». *European Journal of Communication*, 20: 435-459.
- PUTNAM, Robert D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon & Schuster.
- SCHLOZMAN, K. L., S. Verba y H. E. Brady (2010). «Weapon of the Strong?

- Participatory Inequality and the Internet». *Perspectives on Politics* 8: 487-509.
- SKOCPOL, Theda (1992). *Protecting Soldiers and Mothers: The Political Origins of Social Policy in the United States*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press.
- TILLY, Charles (1978). *From Mobilization to Revolution*. Nueva York: Random House.
- VALENZUELA, S., A. ARRIAGADA y A. SCHERMAN (2012). «The Social Media Basis of Youth Protest Behavior: The Case of Chile». *Journal of Communication*, 62: 299-314.
- VAN LAER, J. (2010). «Activists Online and Offline: the Internet as an Information Channel for Protest Demonstrations». *Mobilization*, 15: 347-366.
- VAN LAER, J. y P. VAN AELST (2010). «Internet and Social Movement Action Repertoires. Opportunities and Limitations». *Information Communication & Society*, 13: 1146-1171.
- VERBA, Sidney y Norman H. NIE (1973). *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. Nueva York: Harper & Row.
- VERBA, Sidney, Kay Lehman SCHLOZMAN y Henry E. BRADY (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- WALGRAVE, S., W. L. BENNETT, J. VAN LAER y C. BREUNIG (2011). «Multiple Engagements and Network Bridging in Contentious Politics: Digital Media Use of Protest Participants». *Mobilization*, 16: 325-349.
- XENOS, M. y P. MOY (2007). «Direct and Differential Effects of the Internet on Political and Civic Engagement». *Journal of Communication*, 57: 704-U133.



